



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN ECONOMÍA
FACULTAD DE ECONOMÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
ECONOMÍA POLÍTICA

**Políticas chinas de abasto alimentario en fuentes extranjeras.
Implicaciones para América Latina: el caso de Argentina
(1980-2012)**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

Maestro en Economía

PRESENTA:

Sergio Emilio García Tello

TUTOR PRINCIPAL:

Dra. Yolanda Trápaga Delfin

Facultad de Economía, UNAM

MIEMBROS DEL JURADO:

Dr. Felipe Torres Torres

Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM

Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

Facultad de Economía, UNAM

Dr. Luis Gómez Oliver

Facultad de Economía, UNAM

Mtra. Elvira Mazcorro Velarde

Universidad Autónoma Chapingo

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., noviembre de 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Por su paciencia y dedicación en la dirección de esta investigación quiero agradecer especialmente a la Dra. Yolanda Trápaga Delfín. Gracias por la confianza, por compartir sus conocimientos conmigo, por su invaluable apoyo y consejos que he recibido en todo momento.

A los miembros del jurado, Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera, Dr. Felipe Torres Torres, Mtra. Elvira Mazcorro Velarde y Dr. Luis Gómez Oliver, por el tiempo dedicado a la lectura, corrección, comentarios y sugerencias para este trabajo de investigación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma mater*, porque la educación pública me otorgó invaluable herramientas para mi formación académica, profesional y humana. Mi agradecimiento por permitirme ser Universitario de la máxima casa de estudios del país.

A la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, al campo de Economía Política, a mis profesores y a todo el personal administrativo que me apoyó durante mi estancia en el programa de posgrado.

Al Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM, en especial a la Dra. Yolanda Trápaga Delfín y el Dr. Enrique Dussel Peters por brindarme todas las facilidades para la elaboración de esta investigación y complementar mi formación académica y profesional.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el apoyo recibido: beca nacional y beca mixta para movilidad en el extranjero (290842/Beca Mixta 2014-MZO2015).

Al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM por el apoyo económico como becario en el proyecto INE300815 "Implicaciones regionales de la seguridad alimentaria en el desarrollo económico de México" para la conclusión de esta tesis.

A la Universidad Nacional Tres de Febrero, en particular al Mtro. Sergio Cesarín y el Dr. Carlos Moneta por todas sus facilidades para la estancia de investigación en la República Argentina.

Dedicatorias

A mis padres Iris Margarita y Sergio, por su amor, por su apoyo y por confiar en todo momento en mí. Gracias por siempre alentarme a cumplir mis objetivos y por inspirarme a ser una mejor persona. Con todo mi amor y reconocimiento para ustedes, les dedico mi trabajo de investigación.

A mis hermanas Iris y Jimena, por el amor de hermanos que prevalecerá por siempre y por apoyarme en todo momento. Las amo gorditas.

A Gaby, mi cómplice académica que me apoyó en las observaciones de este trabajo y por su invaluable amistad en esta aventura que iniciamos juntos. La maestría me regalo una hermanita.

A Amparo, por las observaciones a este trabajo, por estar conmigo siempre y estar al pendiente de mí. Eres parte de este proceso académico, te admiro mucho; me siento honrado y orgulloso de ser tu amigo y hermanito.

A mis hermanos Elohín, Rael, Víctor y Rafa, por su amistad y sinceros consejos que siempre he recibido de ustedes, particularmente gracias Rafa por tu apoyo académico, ustedes son también mi familia muchachos.

A mi “brother” Sergio Martínez Rivera, a quien admiro en el ámbito académico y como persona, gracias hermano por tu apoyo y amistad.

A mi familia que está presente a la distancia tía Mayra, mi abuela Dinorah, Dennise y Adam.

A Zaida y Yessica, por su sincera amistad, gracias por recordarme “que mi corazoncito está arriba y a la izquierda”.

A Yuri e Isabel, por todos los momentos que pasamos en la maestría, gracias niñas por su amistad y compañerismo, en especial a ti Yuri por compartir conmigo tú conocimiento.

A Edith “La Doc”, Ellie, Itzel, Kenya, Cony y Tere, no tengo palabras para agradecer sus muestras de cariño y apoyo, son parte de esta tesis y estuvieron al pendiente del proceso, gracias por sus palabras de aliento pero principalmente de su amistad.

Al equipo de Cechimex, Rolando, Yessica y Felipe por su apoyo y sus consejos.

A Paula y María del Carmen, por compartir conmigo su cultura, por mostrarme la vida política y militante de argentina; gracias por su compañía y amistad a la distancia.

A Emilio por concluir esta investigación y cumplir con el objetivo planteado; por enfrentar sus miedos y atreverse a caminar por un sendero que no está trazado. Sigue caminando.

Índice

Introducción	1
--------------------	---

Capítulo I Crecimiento económico y agricultura capitalista frente a la capacidad finita de recursos naturales

4

1. “El frenesí del crecimiento económico”: la acumulación de capital ante la capacidad finita de recursos naturales	5
2. Los límites de la agricultura en el sistema capitalista	8
3. La producción de alimentos y el fin de la frontera agrícola	11
4. La producción de alimentos: más allá de la frontera agrícola	18
5. La economía china y su demanda inconmensurable de recursos.....	24
Conclusiones preliminares	29

Capítulo II Seguridad alimentaria china y la estrategia de abasto alimentario en fuentes extranjeras

30

1. Tendencias y desafíos de la agricultura china en el siglo XXI	32
2. La seguridad alimentaria china y el abasto alimentario en fuentes extranjeras.....	44
a) Importaciones de alimentos	48
b) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola	59
c) Cooperación Internacional.....	66
3. Ampliación de la frontera agrícola china y sus implicaciones para la base material del sistema económico	67
Conclusiones preliminares	70

Capítulo III	Abasto alimentario chino en América Latina: el caso de la soya.....	72
1.	El papel de América Latina como fuente de abasto alimentario de China	74
2.	El comercio de alimentos entre China y América Latina: el caso de la soya	79
3.	Inversión extranjera directa china en el sector agrícola en América Latina.....	92
	a) Características de la inversión extranjera directa china en el sector agrícola de América Latina	93
	b) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola: infraestructura y control de la comercialización en América Latina.....	95
	c) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola y el acaparamiento de tierras.....	98
	d) Cooperación internacional china para el sector agrícola en América Latina: un esquema alternativo de inversión	102
	Conclusiones Preliminares.....	104
Capítulo IV	Argentina y la provisión de soya a China.....	106
1.	Breve panorama de la relación Argentina–China en el comercio de alimentos....	106
2.	Argentina y el modelo agroexportador de soya	109
3.	Inversión extranjera directa china en el sector agrícola argentino: el caso de la soya	112
4.	Inversión extranjera directa china en el sector agrícola argentino y el acaparamiento de tierras.....	115
5.	La reconfiguración del campo argentino ante la demanda china de soya.....	121
	Conclusiones Preliminares	131
	CONCLUSIONES.....	132
	Bibliografía.....	139
	Anexo Estadístico.....	150

Introducción

La República Popular China (China de aquí en adelante) es considerada la segunda economía más grande del mundo. Esta condición posiciona al país asiático como una potencia económica y política, que refleja su poder hegemónico en múltiples foros internacionales. Las implicaciones que representa ser una potencia económica condicionan a la economía china en una dinámica permanente de acumulación que físicamente es insostenible por la restricción de recursos naturales con la que cuenta. Bajo este panorama se inserta la producción de alimentos en China, la cual ha ido transformándose hacia una lógica capitalista altamente demandante en productos agrícolas y con mayores requerimientos proteínicos de origen animal, una situación que pudiera contraponerse ante a la restricción de tierras destinadas a la agricultura. Sin embargo, China ha logrado sortear esta limitante a través del diseño y ejecución de su política agrícola que tiene como objetivo estratégico la seguridad y autosuficiencia alimentaria del país. La política agrícola china debe cumplir con los objetivos macroeconómicos que permitan la libre circulación, expansión y acumulación del capital, a través de alimentos accesibles para su amplia fuerza de trabajo. No obstante, su restricción de recursos para la agricultura la obliga a buscar un abasto de alimento en fuentes extranjeras, lo que conlleva implicaciones globales no solamente económicas sino también sociales y ambientales.

El presente trabajo se inserta en una línea de investigación que pretende documentar el abasto alimentario chino de fuentes extranjeras bajo una perspectiva teórica heterodoxa y elementos de análisis de la economía ecológica y ambiental.

En ese sentido, el principal objetivo de esta investigación es caracterizar la estructura y los instrumentos económicos que le permiten al gobierno chino abastecerse de alimentos de fuentes extranjeras, teniendo como elemento de análisis en particular las importaciones agrícolas y la inversión extranjera directa china en la agricultura de América Latina (AL), tomando como caso de estudio el modelo sojero agroexportador de Argentina.

Junto con éste, también se dará cuenta de los siguientes objetivos:

- Analizar cuáles han sido las principales implicaciones socioeconómicas y ambientales de las exportaciones de alimentos de AL hacia China.
- Caracterizar la inversión china en la adquisición de tierras y en la agricultura de Argentina.
- Establecer una posible relación entre la inversión extranjera directa china en el sector agrícola y el acaparamiento de tierras.

La hipótesis de este trabajo es que China no ha modificado su objetivo de autosuficiencia alimentaria, vigente desde la época de Mao. Pero, el crecimiento económico acelerado, el rápido desarrollo urbano y los cambios en el patrón de consumo obligan a China a salir de sus fronteras para mantener la estabilidad en el abasto alimentario, no sólo a través del aumento de las importaciones agropecuarias, sino cada vez más invirtiendo en la adquisición de tierras en el exterior. Esto implica que la región de AL será determinante para el cumplimiento de los objetivos chinos de abasto alimentario, que implicarán para la región altos costos sociales y ambientales que no asume China, pero que sí lo absorben los países latinoamericanos.

La estructura del trabajo se divide en cuatro capítulos. En el capítulo uno se especifica el marco teórico, se hace una breve revisión conceptual sobre los límites de la agricultura en el sistema capitalista, bajo una crítica al enfoque económico predominante con relación a la necesidad de un crecimiento económico ante la restricción de la base material del sistema económico. Se plantea la necesidad que tiene China de recursos para la agricultura, mineros, y energéticos para mantener dicho crecimiento, en particular la provisión constante de alimentos que le permitan mantener niveles altos de seguridad alimentaria.

En el capítulo dos se realizará una breve descripción de los instrumentos de política agrícola china y su transversalidad con otras políticas, destacando la política de “volverse global” –política que fomenta la inversión extranjera directa china en sectores estratégicos–, siendo la inversión en la agricultura una estrategia de abasto alimentario de fuentes extranjeras. Además, se describe la situación actual en China con relación al cambio de patrón de consumo alimentario y su demanda de alimentos. Por último, se realiza un breve panorama de la relación de AL con China en el contexto comercial,

económico y político, a fin de poder llevar a cabo una caracterización de la inversión extranjera directa china en el sector agrícola en AL.

El tercer capítulo trata de manera general sobre el papel de AL como fuente de abasto alimentario para China, se describe el comercio de alimentos entre China y la región latinoamericana, así como la estructura de la balanza comercial y las inversiones que ha realizado China en el sector agrícola en AL.

El cuarto capítulo analiza el caso de la República Argentina. Asimismo, se caracteriza la inversión extranjera directa china en la Argentina, la estructura comercial en el sector agrícola, así como sus implicaciones socioeconómicas y ambientales. Por último, se analizará el enfoque económico-político que le ha permitido tener una amplia recepción de inversión extranjera china en el país sudamericano. Finalmente se expondrán las conclusiones de este trabajo de investigación.

Capítulo I Crecimiento económico y agricultura capitalista frente a la capacidad finita de recursos naturales

China en los últimos años ha experimentado tasas de crecimiento económico del 9.8% promedio en las últimas tres décadas, lo que ha generado un interés por parte de otras economías para imitar sus logros económicos. Sin embargo, su dinamismo económico está constituido a partir del paradigma del desarrollo capitalista, que por definición es depredador, generador de desigualdad económica y social. En este contexto, es pertinente abordar, bajo un lenguaje teórico y conceptual, las implicaciones del crecimiento acelerado de esta economía que es considerada actualmente como una potencia mundial.

En este capítulo se abordará el dilema que representa el crecimiento económico –visto como el motor del proceso de acumulación capitalista– frente a una restricción física que representa la base material del sistema económico. El planteamiento propuesto es importante, ya que el actual paradigma del desarrollo económico –promovido en su mayoría por los organismos financieros internacionales– apuesta por la ganancia de corto plazo, ignorando los límites materiales de la naturaleza, adoptando el crecimiento económico permanente y acelerado como la única opción para lograr su cometido. Para ello promueve la implementación de distintos mecanismos económicos y políticos que le permitan mantener su permanente proceso de acumulación, generando una presión al uso de los recursos naturales –principalmente el suelo y el agua, a través de la agricultura intensiva– exacerbando las desigualdades económicas y sociales de la población.

Se considera que es necesario reconocer los límites a los que se enfrenta la agricultura en el actual sistema económico, principalmente ante la constante demanda de alimentos para cubrir las necesidades de su población, en particular su fuerza laboral. La producción estratégica de alimentos cobra gran importancia en el planteamiento ortodoxo del desarrollo económico, que para lograr su objetivo apuesta al desarrollo biotecnológico, generando instrumentos económicos basados en los planteamientos de la corriente neoclásica, como la imposición, el despojo y la promesa de mejora de oportunidades que le permite asegurar una ganancia extraordinaria a costa de la preservación de la naturaleza.

China se contextualiza a sí misma dentro de un “socialismo de mercado”, un rasgo particular que le confiere únicamente al modelo chino de acumulación. El modelo introducido en la República Popular China por Deng Xiaoping a finales de la década de los setenta del siglo pasado, faculta al Estado socialista para intervenir en la economía con la finalidad de potencializar la propiedad social y generar un proceso de acumulación que va en dirección de la acumulación capitalista. Por lo tanto, el modelo de acumulación chino es capitalista y busca, al igual que los otros países, mantener a cualquier costo una dinámica de crecimiento económico que le permita posicionarse como una de las economías más desarrolladas, a pesar de que el modelo es insostenible debido a la demanda de recursos energéticos y naturales, como es el caso de las materias primas y la producción de alimentos. Ante la imperiosa necesidad de obtener una provisión constante de recursos, China ha estado diseñando una producción estratégica de alimentos al interior y en ultramar, que le aseguren su seguridad alimentaria, soslayando las consecuencias ambientales, económicas y sociales que se pudieran generar a escala global. El aumento en el comercio internacional, las inversiones en tierras y el acaparamiento o la compra de las mismas para el sector agrícola, surgen como alternativas que tiene China para hacerle frente a su situación. Ante tales medidas adoptadas por el gobierno chino, el resto del mundo debe analizar las implicaciones en términos económicos, ambientales y sociales que conlleva esta estrategia de crecimiento que pretende realizar un país que busca ejercer su hegemonía a nivel mundial, sobre todo para aquellas naciones menos desarrolladas y las llamadas economías emergentes.

1. “El frenesí del crecimiento económico”: la acumulación de capital ante la capacidad finita de recursos naturales

A poco más de 400 años del surgimiento del capitalismo, en la actualidad persisten estructuras que dieron vida a un sistema socioeconómico que se apropia del conjunto de la producción social a través de sus circuitos de dominación que son propias de las relaciones sociales que se crean, destruyen y reproducen en un sistema con múltiples contradicciones.

Para Sweezy (1989)

El capitalismo es un gigante impulsado por la energía concentrada de individuos y de pequeños grupos que persiguen exclusivamente sus propios intereses, sólo detenidos por la mutua competencia y controlados, a corto plazo, por las fuerzas impersonales del mercado y, más a largo plazo, cuando el mercado falla, por unas crisis devastadoras (p.22).

El capitalismo es un sistema cíclico; sus variaciones dependen del proceso de acumulación de capital, la cual está condicionada por el lucro, por el plusvalor producido y los beneficios que generan. La tasa de ganancia, como indicador de referencia de este proceso, tiene una propensión natural a decrecer, sin embargo, buscará siempre contrarrestar dicha tendencia. Es por ello que la dinámica de este sistema la lleva a expandirse o contraerse¹. “La regla general del sistema capitalista es la reproducción expandida, la acumulación de capital: el crecimiento” (Altvater, 2011: p. 27).

El crecimiento económico responde a la necesidad de expansión del capitalismo, por lo que para el pensamiento económico dominante se convierte en la panacea, evitando –en su lógica– la caída de la tasa de ganancia y las crisis económicas, convirtiéndose en el objetivo de la mayoría de las economías capitalistas. “Las dificultades de los países empobrecidos se consideran debido a un crecimiento insuficiente y en los países enriquecidos el crecimiento se ve como una necesidad tanto para seguir mejorando como para evitar caer en la situación de pobreza” (Recio, 2008: p. 25). El crecimiento económico entonces tiene su razón de ser y existir. En su afán de expandirse, el capital demandará un tipo de crecimiento económico que sea rápido con el fin de mantener su propia existencia, que no tenga fronteras y que sea de carácter planetario en favor de la acumulación de la clase capitalista, aunque ecológicamente hablando sea insostenible.

La economía ortodoxa fomenta un frenesí por el crecimiento económico, a través de la dominación ideológica y política. Es, entonces cuando la ortodoxia económica pugna por el crecimiento económico ilimitado, es decir, de incrementos cuantitativos de la escala

¹ Foster (2001) señala que “un capitalismo que no es dinámico o de carácter *estacionario* difícilmente existiría, su naturaleza demanda una expansión del capital, en donde las ganancias se incrementen de manera creciente y constante; de no ser así la circulación del capital se verá interrumpida y una crisis sobrevendrá”(p.157). Si bien, la economía tiene la capacidad de mantener un *equilibrio estacionario*, en donde los procesos económicos son invariables y la plusvalía se absorbe como renta (no generando ganancias o acumulación), la existencia de éste proceso es inviable o visto desde la ortodoxia es “antieconómico” (Daily, 1993), (Schumacher, 1973), (Roegen, 1996), (Martínez Alier, et al., 2008). Marx calificaba a éste proceso como reproducción simple, en otras palabras una economía estancada o simplemente una economía que no crece.

física, sin que ello represente una mejora cualitativa o el despliegue de potencialidades de la sociedad (desarrollo económico). Incrementar las ganancias *per se* no representa la redistribución de las mismas, por lo que el crecimiento económico desde éste punto de vista siempre será insuficiente para la clase capitalista. Ante ello, sería pertinente preguntarnos si es viable un crecimiento económico ilimitado. Solow —premio nobel de economía— (citado por Martínez Alier, 1992, p. 29), al referirse a la importancia de los recursos naturales en el quehacer económico, afirma que “... el crecimiento económico puede continuar exponencialmente hasta el «Día del Juicio Final»”, en contraposición a esta idea, algunos economistas, como señala Schumacher (1973), se preguntan hasta dónde puede llegar el crecimiento dado que “... el crecimiento infinito dentro de un medio ambiente finito, es obviamente un imposible” (p. 49).

El crecimiento económico ilimitado es insostenible a todas luces. En el desarrollo incipiente del capitalismo, los economistas clásicos vislumbraron restricciones al crecimiento económico a partir de los “límites físicos” que se tenían documentados en aquella época, el *estado estacionario* existía en el planteamiento teórico del futuro del sistema, y son estos elementos los que recupera la economía ecológica para traer a la mesa de debate la capacidad de carga del planeta para hacer frente a las necesidades económicas del capitalismo.

Para Alvater (2011)

El crecimiento solamente puede tener lugar usando recursos minerales y agrícolas, renovables o finitos, que se extraen de la naturaleza para ser convertidos en aquellos productos que sostienen la acumulación de capital y son los portadores materiales del valor y del plusvalor (p. 74).

El sistema capitalista, guiado por la necesidad de mantener en constante crecimiento la tasa de ganancia, desestima los límites físicos de carácter temporal y cíclicos impuestos por la naturaleza, así como aquellos de índole territorial y espacial (Alvater, 2011). El ritmo sostenido del crecimiento económico que demanda el sistema capitalista para su supervivencia se enfrenta a restricciones energéticas y físicas que al no tomarse en cuenta, desequilibran ecológicamente el espacio en el que aquel se desarrolla. La contradicción ecológica de la economía se magnifica debido a que la dinámica económica impuesta por este sistema no sólo demanda ilimitados recursos de la naturaleza, también

genera desechos que se van acumulando con los ya existentes. De esta manera, la contraposición entre factores ecológicos y desarrollo capitalista hacen improbable el progreso humano que, de acuerdo al *mainstream económico*, se alcanza a través del crecimiento económico.

El proceso de acumulación se verá interrumpido ante la restricción de la base material del sistema, sin embargo, el capitalismo históricamente ha buscado la forma de extender más allá de sus posibilidades los límites naturales y humanos.

Para O'Connor (1992)

“[...] el capital no se limita a apropiarse de la naturaleza, y convertirla después en mercancías que funcionan como elementos del capital constante y variable, sino más bien un mundo en el cual el capital rehace la naturaleza y sus productos biológicos y físicamente a su propia imagen” (p. 281).

Ante este escenario, ¿cuáles podrían ser los límites del sistema capitalista en el sector agrícola?

2. Los límites de la agricultura en el sistema capitalista

La tendencia a la acumulación es una característica inherente al sistema capitalista y la agricultura no escapa a este proceso, pese a que sus relaciones sociales son relativamente distintas al de los otros sectores económicos. La agricultura es subordinada al sistema capitalista, con una presión adicional a la de los otros sectores económicos, los cuales en el proceso de valorización, modifican las relaciones sociales al interior del sector primario a costa de su crecimiento. La rentabilidad del sector agrícola se expresa a través de la industrialización del agro (Gutiérrez y Trápaga, 1986), para Karl Marx ([1894]1980) “el capital en el sector agrícola fue creado a imagen y semejanza de la manufactura; en consecuencia, el supuesto de que el modo de producción capitalista de producción se ha apoderado de la agricultura implica que el mismo domina todas las esferas de la producción” (p. 791), es decir, la aparición del proletariado en la esfera agrícola se presenta como condición necesaria para que el capital pueda apropiarse del excedente de valor producido por la fuerza de trabajo. Por lo tanto, las actividades realizadas en la agricultura capitalista responden a la lógica de la obtención de la

ganancia, ya sea para producir alimentos para el ser humano o para las materias primas que el sector industrial demanda.

“La producción de alimentos sólo es una actividad capitalista si se rige por la lógica de la ganancia, lo que implica que la acumulación del capital y la alimentación de la población no sean sinónimos, ni que la primera conlleve la segunda en forma cabal y completa” (Gutiérrez y Trápaga, 1986: p. 113). Por lo tanto, el rol que juega la producción de alimentos no sólo es importante para alimentar a la población, sino que también forma parte del proceso de acumulación de capital en su conjunto.

Los alimentos –determinados por una canasta básica alimentaria propia de cada país– son bienes salario para la clase trabajadora, por lo tanto una producción constante y suficiente de alimentos permitirá también generar una estabilidad en los salarios. De ahí que para muchos países –principalmente desarrollados– la provisión de alimentos forma parte de su estrategia de seguridad nacional.

La incompatibilidad de los ciclos vitales de la naturaleza con los tiempos económicos representa un obstáculo para la obtención de grandes ganancias. Por ello, a través de la producción intensiva de alimentos y materias primas, el capital subordina a la agricultura a sus necesidades. Pero no es la única dificultad que enfrenta el capital en el ámbito agrícola ya que el suelo es otro factor que limita su dinámica, y a este habría que añadirle su carácter como propiedad privada² y mercantil³. Sin embargo, consideramos que se ha dejado de lado el análisis cualitativo de la capacidad de producción del sector agrícola y se ha ponderado en mayor medida un análisis cuantitativo. Por lo tanto, con el fin de acotar la investigación, se limitará a abordar la problemática desde las dotaciones físicas que ofrece la naturaleza, refiriéndonos por éstas al suelo y su imposibilidad de extensión.

² La propiedad privada surge con el capitalismo y es una condición para el proceso de acumulación. No obstante, esta condición entrelaza una relación contradictoria con el capital, ya que por un lado es afín al proceso de producción de plusvalía y por otro lado un obstáculo que restringe el despliegue del capital. Esto es porque la propiedad de la tierra da lugar a la *renta* como una relación entre no productores, por ende el propietario se puede apropiar de la plusvalía, no obstante la propiedad no produce la renta sino que valida la condición social del suelo, de ahí que el capitalista busca organizar, dirigir el proceso de trabajo y el proceso de reproducción social para mantener la ganancia derivada de la inversión en la tierra (Gutiérrez & Trápaga, 1986).

³ En cuanto al carácter mercantil, el proceso de circulación es el mecanismo por excelencia donde se homogenizan las diferencias y se generan equivalencias de un capitalismo heterogéneo, la mercancía es la figura adoptada y será el mercado –espacio de las relaciones sociales creadas en el capitalismo– a través de los precios en donde la mercancía será sancionada (Gutiérrez & Trápaga, 1986).

Bajo el análisis de la teoría de la renta, Kaustky ([1899] 2002), señala sobre el suelo agrícola que “(...) no se puede aumentar su extensión a discreción; sus calidades no son en general las mismas y las calidades particulares de un lote de tierra están ligadas a la tierra misma, no se pueden transferir a voluntad” (p. 80). “El suelo (la tierra cultivable) es un medio de producción *sui generis*, no reproducible, heterogéneo y monopolizable, que a su vez es condición esencial de la producción agrícola” (Gutiérrez y Trápaga, 1986: p. 20). Además su carácter heterogéneo genera desigualdades en productividad, que se verá reflejado en los costos de producción y la ganancia esperada por parte del capitalista⁴.

Sin duda, el suelo es una limitación evidente para la producción agrícola capitalista, ya que el sistema demanda alimentos y materias primas en grandes volúmenes para la industria. Además, el tiempo de producción (considerando esta necesidad del sistema) es demasiado largo, y pese a los esfuerzos que han realizado para abreviarlos a través del avance tecnológico, no ha sido posible tal modificación. Cabe añadir que el capital ha invertido recursos económicos en el área científica, como parte de sus esfuerzos para intervenir en el proceso de producción agrícola. Muestra de ello ha sido la revolución verde, en el siglo XX, en donde los avances tecnológicos y científicos generaron un aumento de productividad del sector en su conjunto.

El desarrollo industrial en el sector agrícola permitió cambios cualitativos y cuantitativos, gracias al desarrollo de fertilizantes, semillas genéticamente modificadas (resistentes a climas y plagas), la producción de maquinaria agrícola especializada, así como nuevos esquemas de organización. El avance tecnológico consolidó la agricultura capitalista, su carácter intensivo condicionó los usos del suelo a fin de obtener mayores ganancias, lo cual era propicio en explotaciones de mayor tamaño en donde se podía adecuar de mejor manera el uso de la tecnología existente. Si bien hubo incrementos en las ganancias medias debido a la reducción de costos en los insumos, también es necesario recalcar que hubo una mayor demanda de recursos naturales a pesar de inversiones constantes de capital.

El avance del desarrollo tecnológico en la agricultura ha llevado a la reflexión sobre su uso y pertinencia en los próximos años. Si bien, no puede negarse su avance en los

⁴ A diferencia de la producción industrial en donde las condiciones medias rigen los costos, en la agricultura no son los costos de producción sobre un terreno medio los que determinan los precios sino los más caros.

últimos años en las ramas de la biogenética, nanotecnología e incluso en la misma revolución verde, el salto cualitativo en cuanto al uso y dominio sobre la naturaleza, dejan en duda las consecuencias para los ecosistemas y su entorno. Schumacher (1983) señala que “aunque resulta extraño, la tecnología, a pesar de ser un producto del hombre, tiende a desarrollarse por sus propios principios y leyes, los cuales son muy distintos a los de la naturaleza humana o a los de la naturaleza viva en general” (p. 153). La tecnología ha sido fundamental para el desarrollo de la agricultura capitalista, no obstante, contrario al desarrollo de la naturaleza, la tecnología no se autolimita, crece en tamaño, capacidad, velocidad y muchas veces a costa del mismo ser humano que se siente amenazado por ser sustituido (Schumacher, 1973). La tecnología aplicada a la agricultura no ha sido direccionada para encaminarnos al progreso o para mejorar las condiciones alimenticias de la población, ha sido orientada por el capital para aumentar la capacidad de explotación de los recursos naturales, apostando así a una “fe ciega” hacia el avance tecnológico para justificar el uso indiscriminado de recursos con la finalidad de contrarrestar las pérdidas que la naturaleza le representa al capital. Por lo anterior, es importante considerar los límites que ofrece la agricultura al sistema capitalista en el análisis económico.

Para O’Connor (1992):

Los límites de la agricultura en el sistema capitalista no se presentan como escasez absoluta de la fuerza de trabajo, materias primas, agua y aire limpio, sino como falta de productividad, recursos naturales (y humanos), infraestructura y el espacio de alto costo. Esta amenaza inminente a la rentabilidad hace que el Estado trate de racionar (por la fuerza o todos sus medios disponibles) los mercados de trabajo, los abastos y los mercados de combustible y materias primas, los patrones de uso de la tierra urbana y rural y los mercados de tierras, a fin de reducir los costos de producción (p. 287).

Los procesos de producción direccionados por el capital en la agricultura generan alteraciones en la naturaleza y en las relaciones sociales. Bajo esta lógica, la producción de alimentos se convierte en tema de importancia, en donde se buscará permanentemente su expansión.

3. La producción de alimentos y el fin de la frontera agrícola

La producción de alimentos es –o al menos debería de ser– un elemento estratégico para cualquier economía. La necesidad de una producción constante y permanente, representa

mucho más que la alimentación humana. Su importancia también reside en la posibilidad de fijar salarios acordes a la estabilidad de los precios de los alimentos, que se compaginen con los procesos de producción y circulación. En ese sentido, las políticas agrícolas de las distintas economías generarán diversos instrumentos que a su consideración les permita cumplir los objetivos particulares sobre la alimentación y estabilidad de los salarios, marcando grandes diferencias entre los países desarrollados y los subdesarrollados.

Los países desarrollados han impulsado un sistema a partir de un marco económico, político y social que les permita generar una independencia política frente al exterior, además de generar condiciones para el desarrollo del capital a partir de la producción de alimentos básicos para la fuerza de trabajo, respondiendo a una política agrícola con objetivos de autosuficiencia alimentaria⁵ y seguridad alimentaria⁶.

Para Trápaga (2012)

La producción constante y suficiente de alimentos ha condicionado la viabilidad de muchas poblaciones en el mundo a lo largo de la historia, pero en el periodo más moderno no es sino a partir de la crisis de 1929-1933 que el gobierno de los Estados Unidos reconoce la necesidad estructural de controlar la producción de alimentos y de diseñar una canasta básica mínima sujeta a regulación gubernamental absoluta acorde con las necesidades de estabilización de los salarios, de desarrollo regional y de protección de ciertas producciones dirigidas a fines estratégicos (p. 72).

Esta situación se generalizó para la mayoría de las economías que hoy conocemos como desarrolladas, por lo que sus objetivos se concentraron en la provisión y aseguramiento de la producción; una razón importante de ello es que este tipo de economías difícilmente

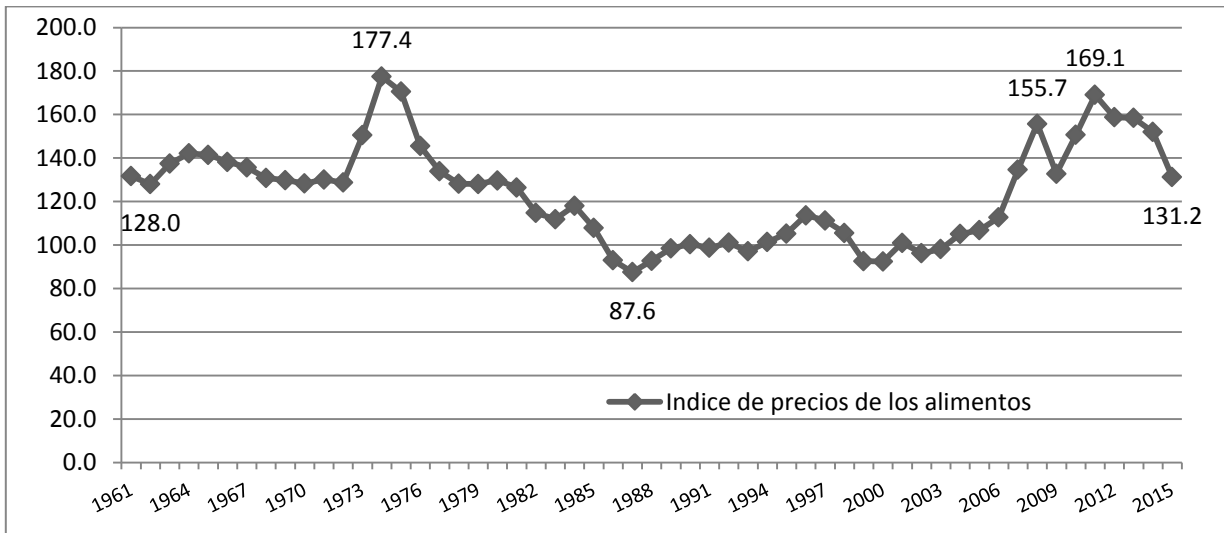
⁵ Se entiende por autosuficiencia alimentaria el grado en que un país puede satisfacer sus necesidades alimentarias con su propia producción. "La autosuficiencia alimentaria suele medirse por la tasa de autoabastecimiento, es decir, el grado de contribución de la producción nacional al consumo interno total, sin incluir los cambios de existencias" (Anne Thompson y Manfred Metz, 1994).

⁶ Según la definición de FAO, "el objetivo de la seguridad alimentaria es garantizar a todos los seres humanos el acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesitan" (Anne Thompson y Manfred Metz, 1994). La definición comprende cuatro aspectos diferentes: *disponibilidad* (producción de alimentos suficiente, se incluyen la importación de alimentos, la ayuda alimentaria y los inventarios domésticos), *estabilidad* (contar con una oferta determinada por la producción y las importaciones, la estabilidad en precios y las condiciones macroeconómicas que les permitan realizar intercambios con el exterior), la *utilización* (utilización biológica de los alimentos a través de la alimentación adecuada, sanidad, atención médica que logren satisfacer las necesidades fisiológicas) y el *acceso* (acceso a la alimentación para las personas, garantizar los recursos legalmente, además de adquirir los alimentos apropiados para una alimentación nutritiva) (Programa de Seguridad Alimentaria, FAO, 2008).

podrían sortear las variaciones de los precios que determina el mercado, a pesar de estar económicamente mejor posicionadas.

Las variaciones de los precios de los productos agrícolas han sido recurrentes y a la alza en la última década. De acuerdo la Organización para las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés), durante el primer trimestre de 2008, los precios nominales internacionales de los principales productos alimentarios alcanzaron los niveles máximos en los últimos 50 años, mientras que los precios en términos reales fueron los más altos en casi 30 años. En la gráfica 1 se presenta el índice histórico del precio de los alimentos de 1961 al 2015.

Gráfica 1
Índice histórico del precio de los alimentos 1961 – 2015
(Precios constantes, base 2004=100)



Fuente: FAOSTAT, 2015.

Las variaciones de los precios de los alimentos han registrado variaciones a la alza en las crisis económicas mundiales como en 1973 por la primera crisis económica del petróleo o la más reciente recesión económica mundial en 2008, motivada por una ola de especulaciones de inversión en materias primas y tierras. Las variaciones de los precios de los alimentos se dieron principalmente en los aceites vegetales, cereales, lácteos y arroz, se suman a la lista los productos cárnicos y menor medida el azúcar (FAO, 2008).

Según información de la FAO, la evolución del índice de precios de los alimentos, estuvo influenciada principalmente por:

El lado de la oferta:

- Déficit de producción relacionado con variaciones del clima (cambio climático)
- Disminución en los niveles de reservas de granos
- Aumento de los costos del combustible (altos precios del petróleo)

El lado de la demanda:

- Diversificación de los productos agrícolas como “*commodities*” (alimento y su uso para agrocombustibles)
- Cambio en la estructura de la demanda (Cambios en el patrón de consumo alimentario debido a procesos de urbanización y desarrollo en países emergentes)

Otros factores relacionados:

- Operaciones en los mercados financieros (nuevos instrumentos financieros que permiten aumentar la diversificación de las carteras y reducir la exposición al riesgo en la inversión de mercados agrícolas o derivados)
- Medidas normativas a corto plazo y fluctuaciones del tipo de cambio (depreciación del dólar frente a otras divisas y las a la exportación para contener la subida de los precios de los alimentos)

El sector agrícola –pilar del sistema económico– a diferencia de otros sectores económicos tiene elementos estructurales que condicionan la producción, entre ellos podemos mencionar:

- La pérdida de la fertilidad de los suelos.
- Los procesos de urbanización y construcción de infraestructura que compiten por suelo agrícola.
- La desertificación, sequías e inundaciones en tierras cultivables.
- La desviación de la producción agrícola con fines alimentarios a la producción de agrocombustibles.
- Una demanda creciente de tierra por parte de inversionistas internacionales.

- Preferencia en los mercados por materias primas blandas en lugar de materias primas duras (Trápaga, 2012).

El suelo condiciona la producción agrícola; es importante por su composición de minerales, agua y materia orgánica, los cuales están presentes en nuestros alimentos. Sin embargo, este recurso se encuentra en cantidades preestablecidas y no se pueden reproducir a voluntad. El suelo es destinado a otros usos como para la expansión urbana o la construcción de infraestructura. Cada año se pierden hasta 50,000 km² de suelo (aproximadamente la superficie de Costa Rica), debido a la expansión de las ciudades e infraestructura; por ello los expertos estiman que solo queda capa arable disponible para 60 años⁷ (FAO, 2011). Este panorama obliga a repensar la estrategia de uno de los factores fundamentales para la reproducción de este sistema: la producción agrícola.

⁷ Se estima que el 33% del suelo mundial está degradado, lo cual afecta en mayor medida al continente africano. Para revertir ésta situación, hace falta hasta 1000 años para generar entre 2 y 3 cm de suelo.

Cuadro 1

El estado actual de los recursos de tierras y aguas en el mundo

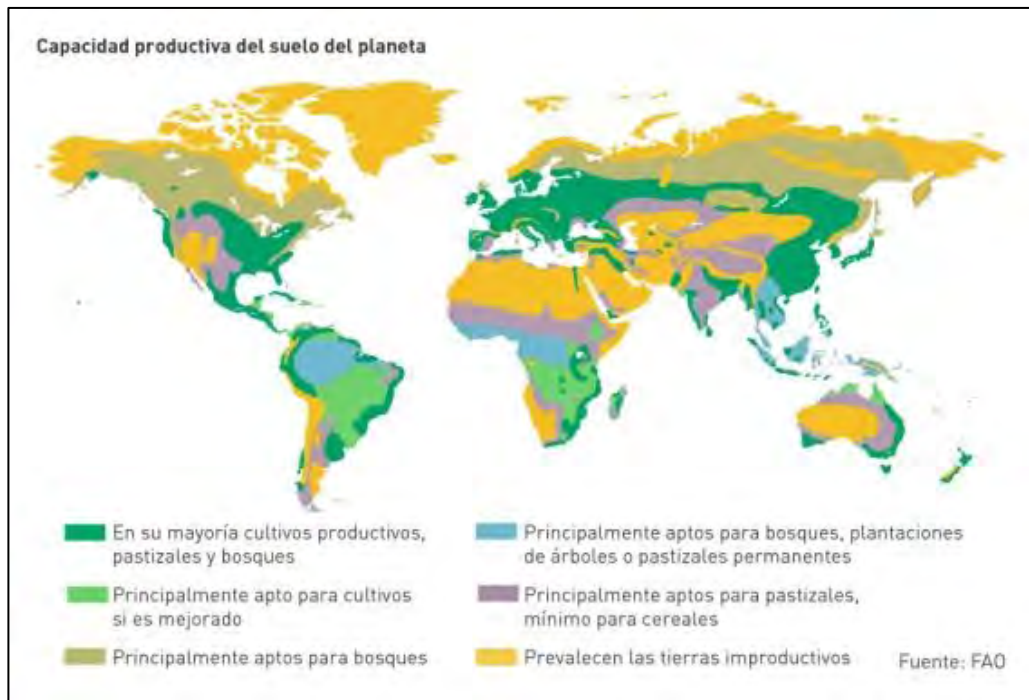
Estado actual de los recursos de tierras y aguas del mundo		
Uso de tierra	Uso de Agua	Producción Agrícola
<ul style="list-style-type: none"> • Total mundial de tierras aptas para la agricultura: 4 400 millones de hectáreas • Porcentaje del total de la superficie agrícola mundial que es de temporal: 80% (1 200 millones de hectáreas) • Total de la superficie actualmente en cultivo: 1 600 millones de hectáreas de las cuales el 20% (300 millones de hectáreas) se encuentra en tierras marginalmente aptas. • Proporción mundial de tierras degradadas: 25% • Proporción de tierras en condiciones moderadas de degradación: 8% • Proporción de tierras que se están mejorando: 10% 	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje del total de agua extraída de los acuíferos, ríos y lagos por la agricultura: 70% • Porcentaje del total de la producción agrícola mundial obtenida en sistemas de temporal: 60% • Productividad agrícola incrementada por la introducción del riego: el doble. • Volumen de las cosechas de cereales de temporal en el mundo: 1,5 t/ha • Volumen de las cosechas de cereales de regadío en el mundo en desarrollo: 3,3 t/ha • Porcentaje de la población mundial que vive hoy en regiones donde hay escasez de agua: 40% • Número de países que actualmente destinan más de un 40% de sus recursos hídricos al riego anualmente, umbral que se considera crítico: 11 • Número de países que están retirando del 20% de sus recursos de agua al año, lo que indica una presión considerable y la escasez inminente de agua: 8 	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de la superficie destinada a la producción de cultivos alimentarios de 1960 a 2010: 12% • Aumento de la productividad agrícola mundial en el mismo período: 150% - 200% • Total de la superficie cultivada (temporal + riego) en 1961: 1 400 millones de hectáreas • Total de la superficie cultivada (temporal + riego) en 2006: 1 500 millones de hectáreas • Superficie agrícola de regadío en 1961: 139 millones de hectáreas • Superficie agrícola de regadío en 2006: 301 millones de hectáreas • Promedio de hectáreas de tierras agrícolas necesarias para alimentar a una persona en 1961: 0,45 ha. • Promedio de hectáreas de tierras agrícolas necesarias para alimentar a una persona en 2006: 0,22 ha.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, 2011.

En el cuadro 1, se presenta el estado actual de los recursos en el mundo, los cuales se encuentran distribuidos heterogéneamente. Por ende, se generan desigualdades en cuanto a la dotación de recursos por parte de las distintas economías. La superficie destinada para la agricultura en el mundo así lo refleja. Las tierras agrícolas per cápita medidas en hectáreas en los países de ingresos bajos es de 0,17, ingresos medios: 0,23 y de ingresos altos: 0,37. Por lo tanto, la disponibilidad promedio de tierras agrícolas per cápita en los países de ingresos bajos es menos de la mitad que en los países de ingresos altos y la aptitud de las tierras en cultivo para la agricultura por lo general es más baja. Por otro lado, los países de altos ingresos, cultivan (en promedio) más del doble de

la superficie per cápita (0,37 ha) que los países de ingresos medios (0,23 ha) o de ingresos bajos (0,017 ha) (FAO, 2011).

Mapa 1
Capacidad productiva del suelo del planeta



Fuente: El estado de los recursos de tierras y aguas del mundo para la alimentación y la agricultura, FAO, 2011.

Como se muestra en el mapa 1, la capacidad productiva del suelo del planeta en su mayoría no es apta para la agricultura. Muchos de estos países tienen un serio problema para la producción de alimentos, tal es el caso de los países árabes quienes son ricos por los ingresos petroleros e importadores netos de alimentos como Arabia Saudita, Qatar, Emiratos Árabes, Japón; también tienen una presión en recursos aquellos países donde la densidad de población es alta como países del sudeste asiático, India, China, Corea del Sur, entre otros. Ante este panorama, es importante cuestionarse qué opciones tienen las economías para sortear las limitaciones del suelo, cuando sabemos que la tecnología no tiene la capacidad de extender o generar suelo apto para la agricultura. Por lo anterior, es conveniente incorporar al análisis la relevancia del espacio y su dominio como condición para la expansión del capital a través de su proceso de acumulación.

4. La producción de alimentos: más allá de la frontera agrícola

La necesidad de una reproducción ampliada en el sistema capitalista, puede ser restringida en gran medida por la naturaleza. Como se mencionó en el apartado anterior, la naturaleza ofrece algunas restricciones a la agricultura capitalista, ya sea por escasez de suelo, agua u otros recursos que requiere el capital para ver incrementadas sus ganancias por esta actividad. En ese sentido, Harvey (2004) señala que ante una limitante física como el suelo, el capital se replantea a sus orígenes de acumulación, la cual es mediante la desposesión, a lo que varios autores llaman *el nuevo imperialismo*.

La desposesión de la tierra, en los últimos siglos ha sido una importante vía para la acumulación de capital. Esta práctica ha sido utilizada de manera recurrente por las economías desarrolladas, la primera revolución agrícola en Europa (previo a la revolución industrial) es un ejemplo de lo que se llamó la acumulación primaria (Magdoff, 2013).

La posición de los países desarrollados está condicionada a los recursos propios y de aquellos que puede poseer, de no ser así no puede entenderse el alto nivel económico y de vida de sus ciudadanos. La desposesión de tierras con fines de acumulación de capital, es una práctica histórica que ha sido violenta en la gran mayoría de los casos, por ejemplo, en la época colonial la desposesión de tierras se realizaba a través de la vía militar y sobre los cultivos más rentables; hoy en día las prácticas son más sofisticadas y muchas de ellas son difíciles de detectar.

A la luz de lo anterior, es conveniente traer a discusión el concepto de *acaparamiento de tierras*, el cual debe situarse en el contexto del desarrollo histórico del capitalismo. La mercantilización de la tierra es una condición *sine qua non* para el sistema capitalista. La tierra comprada o adquirida por otros medios es esencial para los procesos de producción; las ganancias esperadas son consecuencia de esta desposesión (Magdoff, 2013).

Bajo una óptica ortodoxa, el fenómeno del acaparamiento de tierras es visto como una forma de “externalización del desarrollo”, es decir, el desarrollo de una economía a partir del uso de recursos naturales y económicos de otras economías en donde, para el caso chino, el Estado desempeña un papel fundamental en la planificación y conducción de la deslocalización de la producción (Hofman y Ho, 2012).

La definición del concepto de acaparamiento de tierras puede resultar confusa, es por ello que especialistas en el tema han tratado de definir este fenómeno a partir de tres características interrelacionadas. Primero, el aspecto de que el *acaparamiento de tierras* es un “acaparamiento de control”⁸, interpretándolo como el poder para controlar tierras y otros recursos asociados a ella, como el agua, con el objetivo de obtener beneficios a partir de la detentación de ese dominio. La segunda se refiere a la escala, y esta no se limita al aspecto físico –adquisiciones de tierra– sino también a la escala de los capitales que se involucran en el proceso⁹. Y la tercera característica, es con relación a los procesos de acumulación de tierra, que responden a una dinámica de acumulación capitalista dadas las convergencias de múltiples crisis (alimentaria, energética, ambiental y financiera), es decir, el capital busca estabilidad (Borrás, 2013).

Aunado a la restricción que ofrece la naturaleza al capital, existen otras tendencias que han llevado actualmente en el s. XXI a una ola de acaparamiento de tierra y recursos naturales, entre ellas se destacan: a) los nuevos acuerdos internacionales que resultan favorables para el capital globalizado (Organización Mundial del Comercio (OMC), Tratados de Libre Comercio (TLC), etc.), b) gobiernos corruptos, c) apertura de los países del Sur a la Inversión Extranjera Directa (IED), d) crecimiento de la financiarización globalizada y la especulación, e) aumento de los precios de los alimentos (con impacto negativo para los países importadores netos de alimentos), f) combustibles alternativos a los fósiles (agrocombustibles o combustibles verdes) y g) agotamiento de las reservas de agua subterránea en los acuíferos de las regiones agrícolas más importantes del mundo.

En ese sentido, Borrás (2013) y Magdoff (2013) en sus distintos trabajos mencionan las distintas modalidades que el capital ha empleado para adquirir el control de la tierra. Las más utilizadas son:

- Compra de tierras: En complicidad con gobiernos corruptos y/o las élites capitalistas locales.

⁸ A éste concepto también se le puede identificar como “extracción” o “alienación” de recursos para propósitos externos (ya sean nacionales o internacionales) (Borrás, et. al, 2013).

⁹ “Tomar como unidad de análisis la escala del capital, incorpora a la tierra como factor central en la operación del capital y evita poner el foco exclusivamente en el tamaño de la tierra adquirida, perspectiva que tiende a pasar por alto o no enfatizar suficientemente el trasfondo más general de la lógica del funcionamiento del capital” (Borrás, et. al, 2013: p. 80).

- Arrendamiento: De largo plazo –arrendamiento de tierra 99 años– con el derecho de usufructo de la tierra a voluntad.
- Agricultura por contrato: Se estipulan condiciones económicas, tecnológicas, laborales e incluso ambientales por parte del contratista.
- Conservación del medio ambiente: Apropiación de la tierra y recursos para fines ambientales.
- Inversión Extranjera Directa y *Joint Ventures* o alianzas estratégicas: Mecanismos de acceso a la tierra que fomentan las élites capitalistas (locales y extranjeras), los gobiernos y los organismos financieros internacionales, para que de forma institucional, se obtengan beneficios derivados de la inversión como alta productividad, generación de empleos, infraestructura, entre otros.

Para fines de este trabajo, se destacará el planteamiento del acaparamiento de tierras con relación al control de recursos naturales que responden a los procesos de acumulación capitalista, asimismo, se pondrá énfasis en la IED, el arrendamiento y la agricultura por contrato como los medios más importantes para la adquisición de tierras en el mundo. La relevancia de esta modalidad destaca sobre las demás porque ha sido la más promovida en los últimos años gracias a la posibilidad de especulación que ofrece al capital financiero; asimismo, también ha sido utilizado como una bandera para solventar el déficit de la producción de alimentos o combustibles en el mundo. Bajo estos argumentos, las inversiones de tierras a gran escala se promueven bajo la premisa de que todos los participantes acaben ganando (resultado ganar-ganar).

La inversión de este tipo es auspiciada por los grandes organismos internacionales como el Banco Mundial (BM). Este organismo fomenta la inversión en tierras mediante el impulso de la privatización de los derechos agrarios, la no intervención del Estado a excepción de la promoción de reformas –estructurales– sobre la tenencia de suelo o de privatización que son necesarias para el “correcto funcionamiento de los mercados agrarios”. Otras formas de promover este tipo de inversiones por parte del BM es a través de sus brazos operativos como la Corporación Financiera Internacional, que es un organismo de inversión importante en numerosas firmas de acciones privadas y que están comprando derechos a tierras de cultivo y también mediante la Agencia Multilateral de Garantía de las Inversiones (conocida como MIGA por sus siglas en inglés), la que

proporciona seguros contra riesgos políticos a los proyectos de acaparamiento de tierras (Banco Mundial, 2011).

Esta tendencia de inversión ha otorgado a la tierra un valor económico sin precedentes en cualquier otra época del capitalismo. Y el comportamiento de los precios de los alimentos en los últimos años se ha reflejado en precios más altos de la tierra. “Sólo en 2007, los precios de tierras agrícolas aumentaron un 16 por ciento en Brasil, un 31 por ciento en Polonia, y en un 15 por ciento en el medio oeste de Estados Unidos” (Von Braun y Meizen-Dick, 2009: p. 1). El BM destaca la necesidad de aumentar la inversión en la agricultura, es decir, la inversión en tierras a gran escala, dado el creciente aumento de la demanda actual y las previsiones futuras, y la tendencia decreciente de los principales cultivos. Asimismo, la posibilidad de la inversión presupone nuevas oportunidades de desarrollo, principalmente enfocadas al sector agrícola y al combate a la pobreza. Para ello, además de generar una tipología de países en función de su disponibilidad de terreno apto para el cultivo, promoverá el libre mercado, el respeto al medio ambiente y a las comunidades, la legalidad y el “Estado de derecho”, para garantizar resultados “en beneficio” de todos los actores, y para ello se necesita eliminar todos los obstáculos que inhiben “el libre mercado” (Banco Mundial, 2011).

Este fenómeno será más recurrente en el siglo XXI, y por lo tanto tiene que ser objeto de análisis, principalmente en los países del Sur, en donde sus resultados nunca han sido favorables en términos económicos, sociales y menos ambientales. Por el contrario, históricamente han estado caracterizados por la violencia y el despojo. Tania Murray (2011) explica que cuando el capital requiere de tierras, pero no requiere el factor trabajo, los ocupantes de los territorios suelen ser, por lo general, expulsados –fenómenos que se han visto en América Latina por la producción agrícola y minera intensivas– la mayoría de las veces. No obstante, cuando se da el acaparamiento sobre fronteras agrarias menos pobladas, el capital no requiere necesariamente de la expulsión de los habitantes de los territorios, sino que los utiliza como mano de obra barata.

Para Von Braun y Meizen-Dick (2009)

Los inversores extranjeros con contratos de arrendamiento a corto plazo pueden tener una perspectiva a corto plazo en la sostenibilidad de la agricultura intensiva y menos identidad con el área que los residentes locales, [...], las negociaciones entre actores son desiguales y a favor de la empresa extranjera, en la mayoría de

los casos apoyadas por las élites capitalistas locales. Los pequeños productores que están siendo desplazados de sus tierras no pueden negociar con eficacia términos favorables a ellos, y se agudiza cuando se trata de poderosos actores nacionales e internacionales; además difícilmente pueden hacer cumplir los acuerdos si el inversor extranjero no puede proporcionar empleos prometidos o instalaciones locales (p. 3).

Estas externalidades negativas –como lo describe el *main stream* económico– son una constante en los procesos de acaparamiento o inversión de tierras. Por ejemplo, en las etapas incipientes del capitalismo, la expulsión de mano de obra rural era frecuente y podía ser absorbida con relativa facilidad por la generación de nuevos empleos como en el sector industrial y a partir del siglo XX también en el sector servicios. Sin embargo, el desarrollo contemporáneo del capitalismo, el desarrollo tecnológico y la dificultad por la obtención de ganancias extraordinarias pueden ser factores que sean incapaces de absorber la mano de obra rural como consecuencia de la expulsión de la población rural por el despojo de tierras actualmente. Estas condiciones se agravan cuando los procesos de acaparamiento destruyen el tejido social, de las economías locales, la pérdida o destrucción de ecosistemas y biodiversidad, entre otras, las cuales no sólo atentan contra el entorno de los agentes económicos expulsados, sino también actúan en contra de la soberanía y seguridad alimentaria de los países receptores de la inversión.

Los proyectos de inversión en el sector agrícola no sólo responden a la producción de alimentos, sino también para aquellos cultivos no alimentarios como los agrocombustibles, fibras, para la construcción y farmacéuticos. Asimismo, no debemos descartar los “cultivos flexibles”¹⁰, que tienen como objetivo –al igual que las mencionadas anteriormente– diversificar las ganancias para el capital, propiciando que las economías menos desarrolladas promuevan sus espacios agrícolas para la producción en ultramar, con la promesa de coadyuvar en la alimentación nacional y la seguridad energética, entre otras (McMichael, 2011). Con base en los datos ofrecidos por El Observatorio de la Tierra (*Land Matrix*)¹¹, se estima que se han llevado a cabo poco más de 1,060 inversiones de tierras en el mundo, que equivale aproximadamente a 399 mil kilómetros cuadrados.

¹⁰ Cultivos Flexibles hacen referencia a los cultivos agrícolas, en particular a las materias primas agropecuarias, las cuales son susceptibles a múltiples usos, la flexibilidad radica en que pueden ser usados para complejos alimentarios, así como para la producción de forrajes para animales, agrocombustibles y otros usos industriales. Los cultivos flexibles más extendidos en la actualidad son el maíz, la palma aceitera, la soya y la caña de azúcar.

¹¹ *Land Matrix* es una iniciativa global e independiente de vigilancia de la tierra. Su objetivo es facilitar datos abiertos al público en general, investigadores, políticos, etc., para promover la transparencia y la responsabilidad en la toma de decisiones con relación a la tierra y la inversión. Los datos no pueden ser

En el cuadro 2 se pueden observar los principales países inversores en tierras; es posible observar grandes contrastes. Encontramos no sólo a países con déficits de tierras agrícolas, sino también a países con abundancia de recursos naturales y grandes economías posicionadas (EUA, Canadá y la Federación Rusa). En tanto la característica de los países receptores de inversión en tierras en su gran mayoría son países menos desarrollados, muchos de ellos pobres y carentes de estabilidad política y social (Sudán del Sur, Mozambique, Congo, Liberia y Sudán).

Cuadro 2
Principales países inversores y receptores en tierras

Países inversores en tierras		Países receptores de inversión en tierras	
1. Estados Unidos de América	7, 821,179 ha	1. Papúa Nueva Guinea	3, 799,169 ha
2. Malasia	3, 590,976 ha	2. Indonesia	3, 636,437 ha
3. Singapur	2, 994,650 ha	3. Sudán del Sur	3, 491,453 ha
4. Emiratos Árabes Unidos	2, 834,385 ha	4. Corea del Norte	2, 765,158 ha
5. Reino Unido	2, 202,298 ha	5. Mozambique	2, 208,767 ha
6. Canadá	2, 068,646 ha	6. Congo	2, 132,000 ha
7. India	1, 714,571 ha	7. Federación Rusa	1, 771,948 ha
8. Federación Rusa	1, 583,896 ha	8. Ucrania	1, 710,815 ha
9. Arabia Saudita	1, 577,433 ha	9. Liberia	1, 340,777 ha
10. China^a	1, 538,629 ha	10. Sudán	1, 269,013 ha

a. Si se considera las inversiones que realizan las distintas empresas chinas con empresas transnacionales la inversiones en hectáreas llegan a ser 2, 339,561 ha. , lo cual puede ubicarla como el 5to país inversor de tierras.

Fuente: Land Matrix (2015).

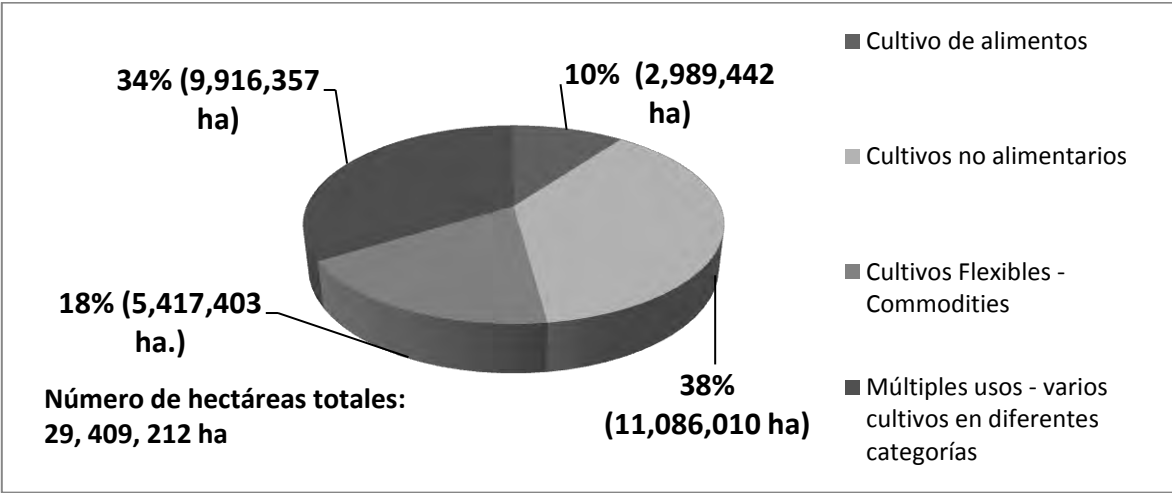
Los países que invierten en tierras son países ricos que tienen la posibilidad de realizar grandes compras o inversiones en tierras, sobre todo cuando carecen de superficie cultivable (Emiratos Árabes Unidos, Singapur, Malasia, Reino Unido, China, Arabia Saudita y Qatar), aunado a ello, inciden de manera directa o indirecta no sólo en las políticas agrícolas de los países receptores, sino también en las legislaciones sobre tenencia de la tierra, inversiones extranjeras, acuerdos comerciales, cooperación internacional, etc. Algunos de estos países invierten en la compra de tierras con la

tomados como una representación fiable de la realidad, ya que muchos de los datos son anulados o surgen día a día.

finalidad de proveerse de materias primas (Reino Unido, Canadá, EUA, Rusia, etc.), en tanto otros responden a una estrategia definida para su seguridad alimentaria (China, India, Arabia Saudita, Corea del Sur y Emiratos Árabes Unidos, entre otros).

La gráfica 2 muestra las subdivisiones en el destino de uso de las adquisiciones de tierras agrícolas de los países inversores; se destaca que el 10% de la inversión en tierras para la agricultura se destina para la producción de alimentos, en tanto los cultivos flexibles y no alimentarios representan el 56% del total de la inversión en tierras para el sector agrícola.

Gráfica 2
Destino de la Inversión Global en tierras (2015)



Fuente: Elaboración propia con datos de Land Matrix (2015).

La agricultura es un medio para obtener materias primas para la producción de bienes y actualmente para la obtención de energía, sin embargo, sigue siendo nuestra fuente principal para la producción de alimentos. Si se deja de lado la vocación original de la tierra, las consecuencias a futuro pueden ser críticas para la seguridad alimentaria del planeta.

5. La economía china y su demanda inconmensurable de recursos

La República Popular China es hoy considerada la primera economía mundial con base en el Producto Interno Bruto (PIB) en términos de paridad de poder adquisitivo (\$ 1,761 mil millones de dólares), seguido de los Estados Unidos (\$1,741 mil millones de dólares)

que es considerada ahora como la segunda economía mundial de acuerdo con la base de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) del año 2014. Si es medido en términos de PIB nominal, China sigue siendo la segunda economía mundial (\$1,038 mil millones de dólares) y bajo esta medida, se encuentra aún muy alejada de los Estados Unidos (\$1,741 mil millones de dólares) la que sería la primera economía mundial (ver anexo estadístico, gráfica A).

Desde su inserción a la economía mundial hace poco más de 30 años, China ha adoptado una dinámica acelerada de acumulación de capital, que la condiciona a demandar de manera constante y creciente recursos que le permitan perpetuar su acumulación como el resto de las economías capitalistas más desarrolladas. El crecimiento económico se ha convertido –al igual que en otras economías capitalistas– en una prioridad para el gobierno chino, que más allá de considerarlo un objetivo económico, lo plantea como un paradigma político que ha llegado a anteponerlo a la protección medioambiental, a la sostenibilidad e incluso al bienestar de su propia población. Sin duda, no se puede negar los avances y los procesos de transformación en las últimas tres décadas como consecuencia del crecimiento económico acelerado, un ejemplo es la creciente urbanización en todo el país, el aumento en la tasa de escolaridad y la esperanza de vida, entre otros; cada uno de ellos adquieren relevancia por el breve periodo de tiempo en los que han sido logrados.

La creciente urbanización y el incremento de los ingresos en la población china, particularmente en las zonas urbanas, ha propiciado un crecimiento de una clase media boyante que ha ido modificando aceleradamente su patrón de consumo –particularmente el de los alimentos– al más puro estilo occidental. Los nuevos desafíos que está por enfrentar China, aún siguen siendo significativos, ya que el modelo económico la obliga a generar metas aún más ambiciosas y difíciles de alcanzar, dada la coyuntura económica actual. La necesidad de mantener un ritmo de crecimiento que le permita tener inflación baja, generar millones de empleos para su población cada año, incrementar el mercado interno, elevar el volumen de sus exportaciones, mejorar la calidad de los servicios básicos públicos y sociales, entre muchos otros, condiciona a la economía china a depender cada vez más del mercado global para obtener alimentos, energéticos –gas natural y petróleo principalmente–, recursos minerales y forestales bajo un contexto histórico, en donde existe presión por los recursos que ofrece la naturaleza que, como se

mencionó, es restrictivo no sólo por las cantidades preestablecidas, sino por la ubicación y la posesión de los mismos. A esta situación habría que añadir la especulación del capital financiero, que aunado a otras situaciones económicas e incluso climáticas ha provocado un alza de alimentos generalizada, teniendo como su punto más crítico en el año de 2008, situación que reforzó la idea del gobierno chino por asegurar un abastecimiento de recursos naturales y materias primas –entre ellos los alimentos– ante la fluctuación de los precios en el mercado mundial.

China enfrenta el reto de proporcionar alimentos suficientes y de calidad al alcance de su población (1/5 de la población mundial), particularmente a su amplia fuerza laboral, sin que ello represente variaciones significativas en la estructura de los salarios. Para ello, China ejecutará toda una estrategia que girará alrededor de su política de seguridad alimentaria, la cual se compone de dos ejes: por un lado, su oferta doméstica –apegada a una política de autosuficiencia alimentaria– y por otro, el abastecimiento a través de fuentes extranjeras, mediante el uso de distintos instrumentos económicos y políticos entre los que destacan el aumento del comercio, la cooperación internacional, la inversión en el sector agrícola en el exterior y el acaparamiento o adquisición de tierras.

La Inversión Extranjera Directa China (IEDCh) en el sector agrícola y la Cooperación Internacional (CI) son dos elementos persistentes en la política económica e internacional de China, los cuales fueron planteados desde antes de la implementación de sus reformas económicas. Las primeras inversiones chinas en el extranjero se realizaron a principios de la década de los noventa del siglo pasado; tenían como finalidad no sólo el abastecimiento de materias primas, sino también la adquisición de tecnología y conocimiento, así como la producción de bienes de capital¹².

Para Ma y Cheng (2007)

Como reflejo de los esfuerzos de China para asegurar el suministro de materias primas y energía para su economía nacional, existe una literatura sobre la diplomacia de los recursos, diseñada para mejorar el acceso de un país a recursos y su seguridad energética. La estrategia para asegurar ese suministro es a través de contratos de largo plazo, así como la compra de activos en el extranjero (p. 549).

¹² Cai (1999) identificó cuatro motivos de la inversión extranjera directa china en el mundo: nuevos nichos de mercado, abastecimiento de recursos naturales, ciencia y tecnología, activos estratégicos, la diversificación de mercados y capital financiero.

Las inversiones en el exterior, como el “*Going global*” (“volverse global”) en año 2001, responden a las necesidades chinas de abastecimiento; las primeras propuestas surgen en los objetivos del 10° Plan Quinquenal de Desarrollo, con lo que podemos observar una participación activa del Estado, no sólo por los proyectos propuestos sino por el financiamiento público que está de por medio. El planteamiento de esta estrategia es ampliar los métodos de cooperación económica y tecnológica internacional, así como el desarrollo de contratación externa y la cooperación laboral, además de promover la exportación de productos y servicios. La inversión en tierras a nivel mundial por parte de China ha cobrado relevancia en los últimos años, de acuerdo con datos de Land Matrix (2015), se estima que el país asiático ha realizado inversiones y adquisiciones por ese concepto en poco más de 2, 300,000 hectáreas –superficie equivalente a la de Belice o el Estado de México– que representa aproximadamente al 6% del total de inversiones de tierras en el mundo, lo que la ubica como el quinto país con más inversiones en tierras a nivel mundial.

Por otro lado, a diferencia de Occidente –en donde se insiste en el establecimiento de la cooperación internacional para prioridades que pueden no ser de interés para países ricos en recursos naturales– el gobierno chino ha adoptado una estrategia de “cooperación internacional”, a través de un discurso que promueve “la prosperidad global” y la “Cooperación Sur-Sur”, la cual está sustentada en la vieja teoría de los “tres mundos” de Mao Zedong¹³ (Shixue, 2010). Bajo este enfoque, China ha logrado acceder a recursos naturales como el petróleo, minerales, alimentos, materias primas, entre otros, a cambio del financiamiento de proyectos de infraestructuras críticas, como la construcción de refinerías, puertos, carreteras, aeropuertos y ferrocarriles, en países de África y recientemente en países de América Latina.

La política exterior de China –cuyo objetivo es fundar un “mundo armonioso”–, pareciera que no se contrapone en absoluto a su política comercial y de inversiones. Por ejemplo, para América Latina se promueve el comercio bilateral y acuerdos comerciales –que disfrazan la invasión territorial– en el marco de la cooperación internacional (incorporando programas en educación, ciencia y tecnología, cambio climático, etc.). Sin embargo, la política comercial y de inversiones cuestiona la viabilidad en términos ambientales.

¹³ La teoría de los “tres mundos” fomenta la unión de fuerzas entre los países del tercer mundo (China incluida) para contrarrestar las tendencias imperialistas de los países del primer mundo.

En la última década China ha sido fuertemente criticada por un discurso ambientalista que pugna por la protección y el uso racional de los recursos naturales locales –en donde omite al límite la utilización de sus recursos internos disponibles– lo que inducido su búsqueda de recursos naturales más allá de sus fronteras. Las implicaciones que conlleva esta estrategia son relevantes y es importante considerarlo. Bajo un análisis mediante la metodología de la huella ecológica (HE)¹⁴, China tiene una Huella de Carbono per cápita inferior (2.1) a la media mundial (2.7), con ello excede 2.5 veces su propia biocapacidad, lo que nos indica que ya no depende de sí misma para mantener niveles de consumo que actualmente demanda (WWF, 2014). En ese sentido, es válido cuestionar cuál es el precio que debe asumir China y el mundo para alcanzar los estándares ideales de bienestar y si éstos encuentran un equilibrio ante la situación actual de los recursos en el mundo. Actualmente China se encuentra en el lugar 91 de 188 países en el año 2014 del Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, un indicador de referencia en donde año con año se registran los avances en aspectos considerados dentro del desarrollo humano como es el económico, la esperanza de vida, nivel educativo, etc., en donde el país asiático se encuentra aún muy alejado de las potencias económicas con las que es comparada, como los Estados Unidos (lugar 8) o Alemania (lugar 6).

Las restricciones físicas que ofrece el planeta al crecimiento económico son complejas y sin duda ejercerán una presión a los recursos existentes, particularmente, para el caso chino, estas restricciones tratarán de ser sorteadas a través de su posición geopolítica y la capacidad de negociación frente a los países en donde buscará obtener recursos naturales que le permitan continuar con una política económica fundamentada en el crecimiento económico, como lo hacen las demás economías capitalistas, condicionando la efectividad del sistema de control estatal, en donde la élite capitalista local buscará medios para sortear formas de acumulación más aceleradas.

¹⁴ Es un indicador del impacto ambiental generado por la demanda humana que se hace de los recursos existentes en los ecosistemas del planeta, relacionándola con la capacidad ecológica de la Tierra de regenerar sus recursos. Wackernagel (1994) lo define como “el área de territorio ecológicamente productivo (cultivos, pastos, bosques o ecosistema acuático) necesaria para producir los recursos utilizados y asimilar los residuos producidos por una población definida con un nivel de vida específico indefinidamente, donde sea que se encuentre esta área” (p. 67). El objetivo fundamental de calcular las huellas ecológicas consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo o forma de vida y, compararlo con la biocapacidad del planeta (Wackernagel, 1994). La ventaja de medir la huella ecológica para entender la apropiación humana está en aprovechar la habilidad para hacer comparaciones. Es posible comparar, por ejemplo, las emisiones producidas al transportar un bien en particular con la energía requerida para obtener el producto sobre la misma escala (hectáreas).

Conclusiones preliminares

Sin duda, es necesario cuestionar la idea de un crecimiento económico ilimitado a partir de dos aspectos básicos, la disponibilidad de la base material y la capacidad del medio ambiente para procesar los desechos generados. Los países que invierten en tierra, son en su absoluta mayoría economías que han excedido la capacidad de sus territorios para sostener su forma de vida en el largo plazo, algunos son autosuficientes en alguna medida y poseen el capital para obtener una mayor parte de la naturaleza planetaria más allá de sus fronteras, lo cual significa que los estilos de vida “desarrollados” se basan en un consumo creciente, imposible de satisfacer únicamente con los recursos naturales propios, proceso que se garantiza y legitima en el marco del comercio internacional. El éxito económico de las naciones industrializadas y su imitación por las economías emergentes no es una vía generalizable a todo el planeta, considerando los límites físicos de la base material. Ante este reto, China junto con las demás economías emergentes deberán de mantener un ritmo económico que les permita transitar a niveles económicos más favorables para su población, un tema que ahora no es sujeto a elección, lo que significa que deberá producir los mismos patrones de acumulación de los países más desarrollados, colocándola en una afrenta directa con los mismos por la apropiación de los recursos naturales limitados en el planeta. La inversión en tierras es un mecanismo de acumulación que a través de la desposesión le permitirá cumplir con sus objetivos planteados, esta situación debe tomarse a consideración cuando la lucha por los recursos son cada vez más frecuentes y se realizan de manera violenta, afectando la calidad de vida de millones de personas en el mundo, así como la cantidad preestablecida de los recursos naturales del planeta.

Capítulo II Seguridad alimentaria china y la estrategia de abasto alimentario en fuentes extranjeras

La República Popular China ha registrado en los últimos 35 años importantes transformaciones económicas y sociales como consecuencia de su transición progresiva de un sistema político-económico cerrado a uno pragmático y abierto, con la finalidad de mantener la supervivencia de un “socialismo chino” –legado de Mao Zedong– que paradójicamente se encuentra alejado de la concepción maoísta de socialismo.

Este sistema económico híbrido al que algunos sinólogos han tratado de caracterizar como Capi-comunismo (Napoleoni, 2012) o comunismo de mercado, no se aleja de las características del sistema socioeconómico dominante, no obstante, la variantes que ha podido ofrecer lo han llevado a tener una cierta actuación protagónica en la economía mundial que ha reconfigurado las relaciones de poder para abrirse paso en el nuevo orden mundial.

Deng Xiaoping –visionario y arquitecto de esta transformación– propuso el desmantelamiento de la agricultura colectiva e introdujo una serie de reformas estructurales que se enfocaron principalmente en cuatro pilares: la agricultura, la industria, el sistema militar y la ciencia. Las reformas tuvieron componentes basados en los paradigmas de la globalización y la ventaja competitiva de la economía clásica. Por ejemplo, para la modernización del sector industrial, la inversión extranjera directa se convirtió en el eje de la reestructuración.

Para Napoleoni (2012)

“[...] dado que el país carecía de la fuerza económica y financiera para la modernización del sector industrial, no había más remedio que hacer uso del capital extranjero. Así la tierra tenía licencia para extranjeros, [...], y contaban con una fuente inagotable de mano de obra barata procedente del medio rural chino. Los trabajadores migrantes se convirtieron en la columna vertebral de las reformas industriales de Deng” (p. 6).

La mano de obra barata se convirtió por mucho tiempo en la bandera para atraer la inversión extranjera directa a China; así, “la gran fábrica del mundo” trajo consigo nuevas oportunidades laborales que propiciaron la migración más grande de la historia humana

en sólo tres décadas, se estima una tasa promedio de urbanización del 15% anual, que representa 270 millones de personas que han abandonado el medio rural por mejores oportunidades en las zonas urbanas (Biliang, 2014: p. 22). La movilización masiva de la población rural al “boyante” medio urbano, implicó no sólo la mejora en la calidad de vida y servicios de una gran parte de la población, también representó un acelerado paso a la desigualdad económica y social, una particularidad que está presente en todos los países capitalistas, aunque se adquiere una connotación distinta por la magnitud en la que se presenta en el país con mayor población en el planeta.

China enfrenta grandes retos en cuanto a la producción de alimentos. A pesar de ser uno de los mayores productores de granos a nivel mundial, el gobierno chino tiene por delante el desafío de mantener los alimentos al alcance de su población, con una canasta alimentaria diversificada que a su vez no afecte en lo general los niveles de los precios de los bienes salario. A ello se le añaden las restricciones físicas en cuanto a la disponibilidad de tierras y recursos hídricos, los desastres naturales derivados del cambio climático y su alta densidad de población (1/5 de la población mundial) que registra cambios acelerados en su patrón de consumo alimentario. A pesar de los aspectos antes mencionados, en poco más de tres décadas, el gobierno chino ha logrado mantener un estricto nivel de autosuficiencia (92% en granos básicos) a pesar de que sólo el 11% de su superficie es tierra cultivable. No obstante, a partir del incremento de los precios de los alimentos básicos en el 2008, la también llamada crisis alimentaria –atribuida a distintos factores coyunturales como la parte financiera, climática, productiva, entre otras– alertó al país asiático ante el incremento de los costos, por lo que reforzó su estrategia de seguridad alimentaria a partir de fortalecer su abasto con productos del exterior.

A partir de este escenario de crisis, muchas economías tomaron medidas para enfrentar las fluctuantes variaciones en los precios de los alimentos y materias primas, lo que representó para algunos países de América Latina (AL), el sudeste asiático y algunos otros países africanos, una oportunidad para obtener mayores divisas y ubicarse comercialmente de una mejor forma ante la coyuntura económica internacional. Para el caso de China, esto implicó reforzar sus relaciones comerciales con los países exportadores netos de alimentos, así como fortalecer su estrategia de cooperación internacional y de inversiones en el exterior (*going global*), lo que representó ser un participante más activo en el mercado internacional de tierras.

Las consecuencias de un abasto constante y permanente tanto de alimentos como de materias primas hacia China por parte del mundo, generará una fuerte presión económica y ambiental para aquellos países que buscan ser proveedores del mercado de alimentos más grande del mundo, eso representaría internalizar los problemas ambientales y asumir los conflictos tanto sociales como políticos que puedan derivarse de los ajustes económicos que se requieran para alcanzar su cometido.

1. Tendencias y desafíos de la agricultura china en el siglo XXI

En términos territoriales, China es uno de los países más extensos en el mundo; con sus 9, 560,000 km² ocupa el tercer lugar en extensión territorial del planeta, sólo detrás de Rusia y Canadá. A pesar de contar con dicha extensión, sólo el 11% de su superficie es cultivable y rivaliza con otros usos distintos del suelo como el industrial, de infraestructura o el urbano, en donde la tasa de crecimiento promedio del suelo urbano, así como el de infraestructura e industrial es de 4.22%, es decir, cada año el suelo urbano crece en 1,250,000 hectáreas (Huang, et al., 2012); el crecimiento urbano y de infraestructura es consecuencia del progreso económico bajo un marco institucional de una economía centralmente planificada.

El proceso de acumulación capitalista se expresa en el crecimiento del espacio urbano, lo cual es una representación física del capital y el causante de la mayor migración de población rural a las zonas urbanas. En 1978, al iniciarse las reformas económicas en China, su población rural representaba el 82% del total, y la urbana ascendía al 18%. La tasa de crecimiento promedio de la población urbana en 30 años ha sido del 4.22% –por arriba de la tasa de crecimiento promedio de la población china que es del 1.5%– por lo que para el año 2013 la población urbana representó el 54% del total de su población, en tanto la población rural bajo al 46% (Banco Mundial, 2015). La relevancia del espacio urbano radica en que reconfigura –a su conveniencia y necesidad– los otros usos de la tierra en China. La expansión del suelo urbano en China está motivada por la rentabilidad (la ganancia) que genera la tierra, por lo que los gobiernos locales y el central lo ocupan como un medio de acumulación de capital a partir de la inversión y el desarrollo de actividades económicas en la tierra. “La centralización de las tierras para la política urbana ha sido identificada como uno de los motores más importantes que operan detrás

de la espectacular expansión de las ciudades desde mediados de la década de 1990” (He, Huang, et al., 2012: p.1).

El ritmo de la expansión urbana se ha dado de manera acelerada bajo las condiciones que dicta el capital, sin importarle los atributos que puedan albergar los suelos. El gobierno central ha tratado de ser un regulador en la gestión y distribución de los usos del suelo; sin embargo, parece ser que se ha visto rebasado por el dinamismo de la propia economía china. Por ejemplo, del periodo de 2004 a 2008, la tasa de urbanización pasó de 40.5 % al 45.6%, siendo la costa Este de China –donde los mercados se encuentran más desarrollados y mejor ubicados con respecto al mercado mundial– la zona en donde el desarrollo urbano fue más boyante, lo que representó la cancelación de millones de hectáreas aptas para la agricultura (ver mapa 2).

Mapa 2

Cambios en el uso de suelo de China a nivel provincial 2004-2008



Fuente: Ministerio de Tierras y Recursos Naturales (2008) en He, Huang, et. al, 2012: p.2

Ante el crecimiento urbano que pareciera estar desbordado, el gobierno central ha asumido el compromiso de proteger las tierras de cultivo con una meta de 120 millones de hectáreas que busca mantener para el 2020¹⁵ (APCO, 2011). Asimismo, se tiene previsto invertir más de 100 mil millones de RMB (15 millones de dólares) durante el periodo del 12avo Plan Quinquenal (2011-2015) para mejorar las 4 millones de hectáreas de tierra y reponer un adicional de 670,000 hectáreas de tierras de cultivo en las principales zonas productoras de cereales, incluyendo Hebei, Jilin, Heilongjiang, Jiangsu, Anhui, Jiangxi, Shandong, Hubei, Mongolia Interior y Guangxi.

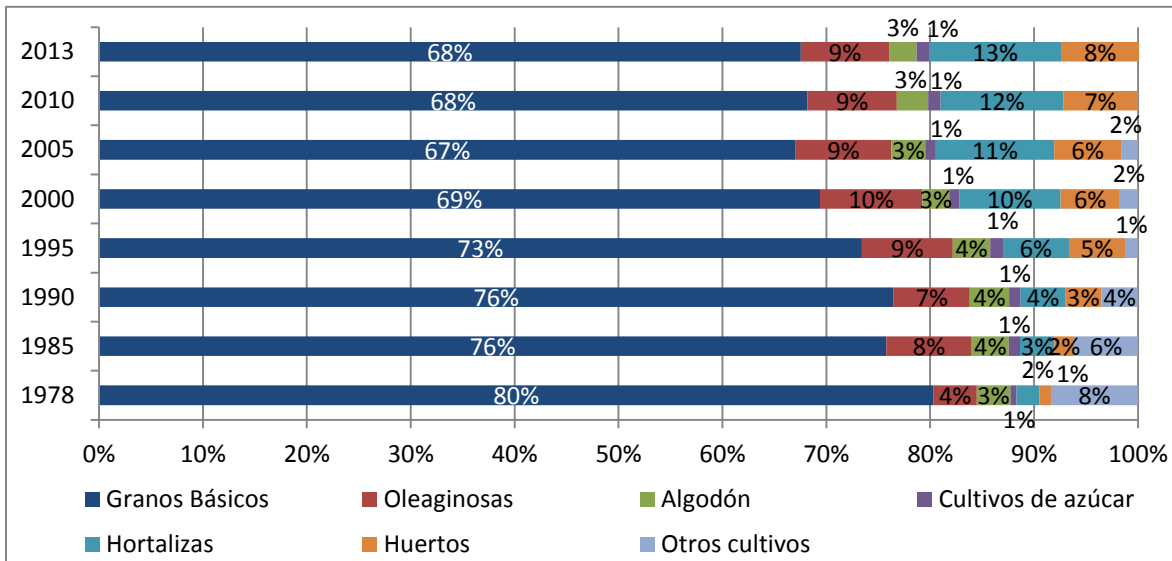
La demanda de alimentos con mayores valores nutricionales y de mejor calidad ha reconfigurado la producción agrícola en el país, con ello también se ha venido gestando un cambio en el patrón de cultivos, en donde la producción capitalista se inserta a través de la producción de cultivos económicamente más rentables frente a los tradicionales como son los granos básicos.

En 35 años los cultivos destinados a granos básicos han perdido un 12% de su superficie cultivada, a diferencia de los cultivos que económicamente son considerados más rentables como las oleaginosas, huertos y hortalizas, que además son intensivos en mano de obra (ver gráfica 3).

¹⁵ El Ministerio de Tierras y Recursos Naturales de la República Popular China es la institución encargada vigilar y ejercer castigo a los funcionarios responsables de las incautaciones ilegales de tierras agrícolas para uso industrial y residencial, ante el crecimiento acelerado urbano y de infraestructura en todo el país.

Gráfica 3

Superficie cultivada en China, por tipo de cultivo, 1978-2013



Fuente: Ministerio de Agricultura, Gobierno de la República Popular de China, 2015.

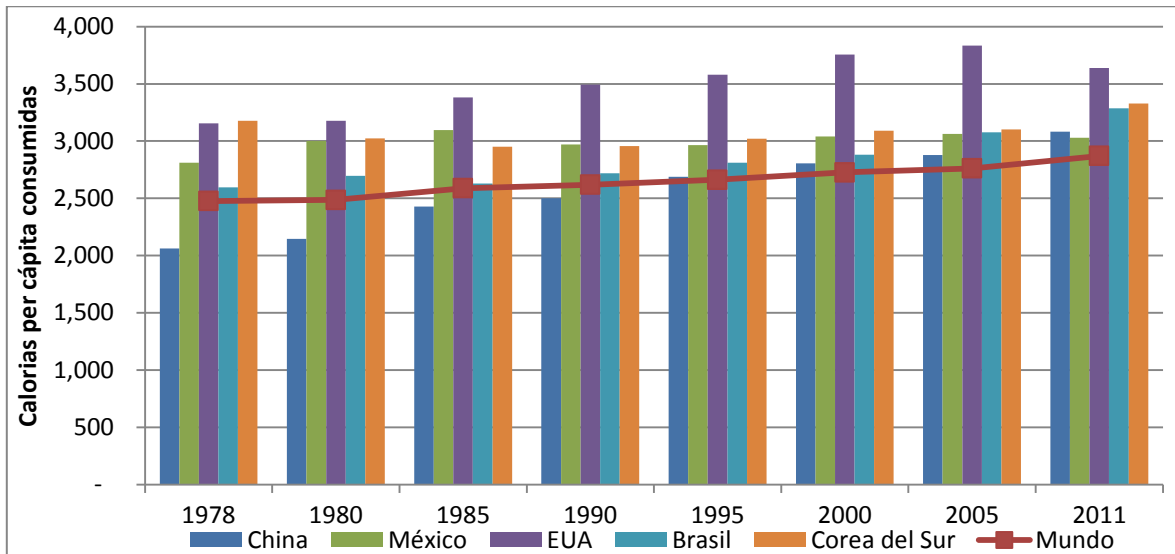
Esta situación se ha dado en gran medida por los cambios en el patrón de consumo alimentario chino, que progresivamente ha ido adoptando el patrón alimentario occidental que se caracteriza por una alta ingesta de proteínas, grasas y azúcares, que se expresa en una mayor demanda de alimentos procesados y también de mejor calidad nutricional.

China es el mayor consumidor de productos agrícolas en el mundo, consume un tercio de la producción mundial de arroz, un cuarto de la de maíz y cerca de la mitad de la producción de puerco en el mundo, sin dejar de mencionar que encabeza la demanda de aceites comestibles y semillas oleaginosas. No obstante, “la dieta tradicional china aún se concentra alrededor de los alimentos básicos de consumo (granos básicos y tubérculos) que aportan cerca de la mitad de la ingesta calórica diaria, que es alrededor de las 3,000 kilocalorías (kc) al día” (US Trade Commission, 2011: p.32). En el mismo contexto, es importante mencionar que de acuerdo con las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹⁶, la ingesta calórica de la población china ha aumentado en un 50% a partir de las reformas económicas implementadas por Deng Xiaoping.

¹⁶ De acuerdo a la OMS el aporte calórico mínimo para el ser humano está considerado entre 2000 a 2500 calorías.

Gráfica 4

Consumo per cápita de calorías de países seleccionados, 1978-2011



Fuente: FAOSTAT, 2015.

Actualmente en promedio la población china consume alrededor 3,081 kc per cápita al día, superando el promedio de consumo mundial (2,870 kc) y de países como India (2,496 kc) o Japón (2,719 kc). En un breve periodo de tiempo, ha logrado incrementar su ingesta calórica y tener niveles de consumo similar al de México (3,028 kc). La ingesta calórica que requiere el ser humano para vivir, no refleja precisamente el patrón alimentario de una determinada población, son las transformaciones socioeconómicas, demográficas, así como los aspectos geográficos y culturales algunos elementos que la determinan.

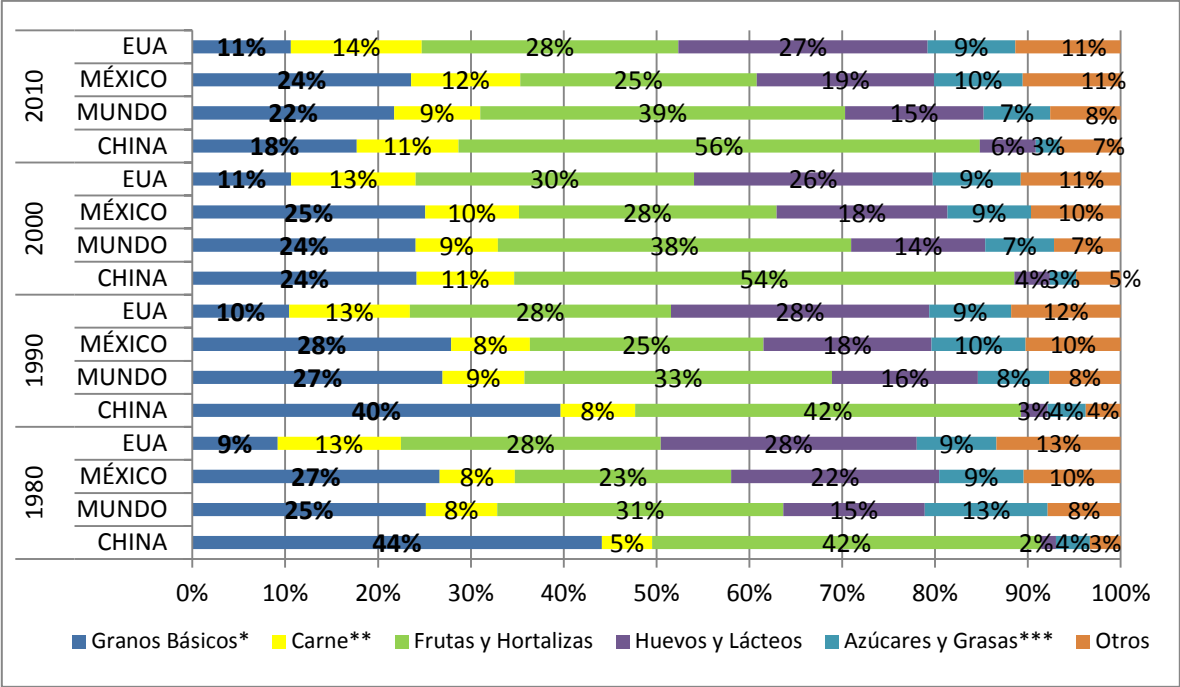
Para Torres y Trápaga (2001)

El patrón alimentario obedece a la suma de diversos elementos que se transforman en el tiempo pudiéndose expresar en dos vertientes: una de tipo social, heterogénea, como producto de la estratificación del ingreso, aun considerando un cuadro básico de alimentos, y otra de carácter espacial, interregionalmente heterogénea, donde las regiones definen sus rasgos de consumo alimentario según las características de su población y entorno, pero aceptan e incorporan modificaciones provenientes del exterior, producto de las tendencias hacia la homogenización que impone la economía (p. 23).

En los últimos 30 años China ha incrementado y diversificado su patrón alimentario, mismo que ha sido influenciado por Occidente como consecuencia de su apertura comercial con el resto del mundo. En ese sentido, se considera que es necesario prestar

atención al incremento del consumo de alimentos por influencia del exterior que se ha combinado con ingresos crecientes de su población, y que se ha traducido en un mayor consumo de carne, lácteos, grasas, azúcares, así como otros alimentos procesados, los cuales superan el consumo del promedio mundial (ver gráfica 5).

Gráfica 5
Consumo per cápita de alimentos de 1980 -2010
(Consumo en porcentaje medido en gramos)



Notas: *Granos Básicos: China: arroz, trigo, maíz y tubérculos, Mundo: arroz, trigo y maíz., México: maíz, trigo y arroz, EUA: trigo, maíz y arroz. Carne**: Se incluye carne de puerco, res, cordero, aves, peces y mariscos. Aceites y Grasas***: Incluyen aceites de origen vegetal y animal. Fuente: FAOSTAT, 2015.

En la gráfica 5 se observa la disminución del consumo de granos básicos en los países seleccionados, en particular en China, en donde ha incrementado su consumo de carne, así como de frutas y hortalizas. Si bien, el consumo de granos básicos ha ido a la baja, es necesario mencionar que el consumo indirecto de granos se ha incrementado por los alimentos procesados o con mayor valor proteínico como la carne. Asimismo, China ha mantenido sus mismos niveles en cuanto al consumo de frutas y hortalizas, aprovechando su amplio margen de producción interna –por ser abundante en mano de obra y por contar con tierras aptas para su producción– permitiéndole consolidarse además como

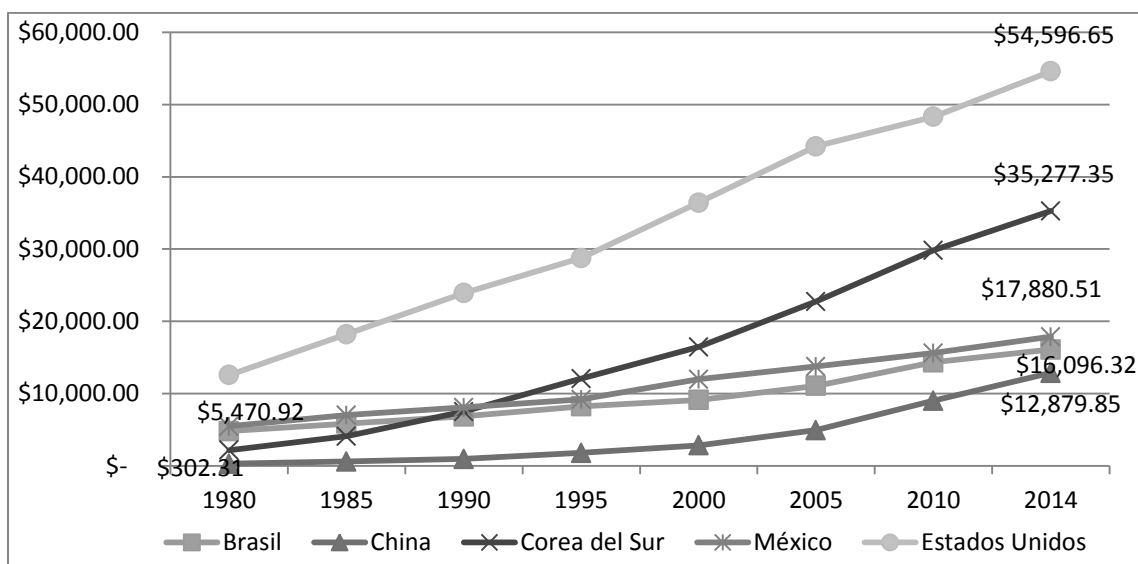
uno de los principales exportadores en el mundo, cabe mencionar que de los 1,106 millones de toneladas que se producen hortalizas en el mundo (incluyendo melón y sandía), más de la mitad se produce en China (573.93 millones de toneladas) es decir el 51.89% del total (FAOSTAT, 2013).

En la gráfica 5 también se puede destacar el aumento en el consumo de proteína animal en China, ya que en menos de 30 años ha alcanzado niveles de consumo similares a los de México. China es uno de los más importantes productores y consumidores de carne en el mundo, se ubica como el cuarto productor de carne bovina, segundo en carne aviar y primero en carne porcina (Fundación Heindrich Böll, 2014). El cerdo es la variedad más popular de consumo. “En el año 2012, la población rural de China consumió un promedio 26,1 kg de carne, huevos y leche, casi 12 kg más que en 1990, en contraparte la población urbana consumió en promedio 48.9 kg de carne, un aumento de 19,1, respecto del mismo periodo” (Fundación Heindrich Böll, 2014: p. 50). El impacto del mayor consumo de carne en China tiene importantes implicaciones en el contexto económico y ambiental, principalmente para los países que son netamente exportadores de estos productos.

Los cambios en la alimentación china se deben en gran medida al incremento de los ingresos de la población rural y urbana, lo cuales han sido sostenidos y crecientes desde las reformas económicas implementadas por Deng Xiaoping (ver gráfica 7). Actualmente el PIB per cápita chino medido en paridad del poder adquisitivo se encuentra en \$12,879.85 dólares, ubicando a China en el lugar 91 (de 188 países) del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que comprende aquellas naciones con índices de desarrollo humano elevado, nivel en el que también se ubican países como Brasil y México.

Gráfica 6

PIB per cápita por paridad del poder adquisitivo (PPA) de países seleccionados
(\$ Dólares)

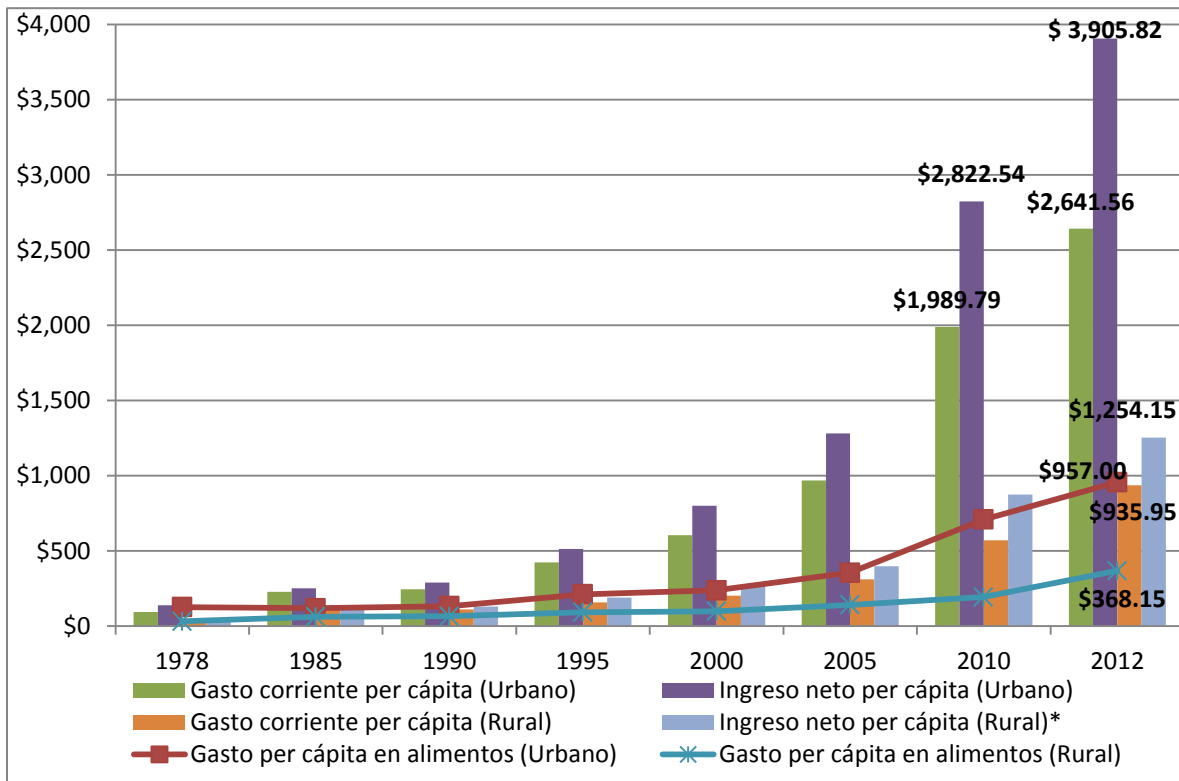


Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, 2015.

En la gráfica 6 se presenta el PIB per cápita de distintos países seleccionados en un periodo de 30 años. Para el caso chino, aun cuando el PIB per cápita ha crecido 42 veces su tamaño; este indicador económico no necesariamente refleja la distribución de la riqueza generada de un país, pero ofrece una idea general del crecimiento de esa riqueza con respecto a su población. En tanto, países como México o los Estados Unidos en el mismo periodo de tiempo han logrado aumentar solo en seis y cuatro veces su tamaño respectivamente. Los ingresos son un tema sensible para cualquier economía, la distinción entre los ingresos rurales y urbanos pone en evidencia las desigualdades que toda economía capitalista presenta. En 1978 el ingreso disponible urbano en China era de \$139 dólares en tanto que el ingreso neto per cápita rural era de \$54 dólares. Durante las últimas tres décadas los ingresos han crecido en promedio 25 veces, con ello también se ha acentuado la disparidad de los ingresos entre las zonas urbanas y rurales. La diferencia de gastos corrientes entre los hogares rurales y urbanos es del 38% en promedio y esta diferencia se sigue acentuando día con día (ver gráfica 7).

Gráfica 7

Ingresos, gasto corriente y alimentario de las familias urbanas y rurales en China, 1978-2012 (\$ Dólares)



Notas: *El ingreso neto per cápita (rural) es el nivel medio de ingresos de los hogares rurales, es decir, el ingreso neto promedio de la población rural. El Ingreso neto se calcula:

Ingreso neto per cápita (rural) = ingresos totales - los impuestos y los honorarios pagados - los gastos de operación del hogar - los impuestos y tasas de depreciación de los activos fijos para la producción - regalos a los familiares no rurales.

El ingreso neto per cápita (urbano) se refiere a los ingresos reales a disposición de los miembros de los hogares que se pueden utilizar para el consumo final, otros gastos no obligatorios y el ahorro. El ingreso neto per cápita rural se calcula de la siguiente manera:

Ingreso disponible = ingreso total del hogar - impuesto sobre la renta - contribución personal a la seguridad social - subvenciones para la redacción de crónicas para un hogar de la muestra

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura de China y Banco Mundial, 2015.

El gasto corriente de las familias urbanas en el año 2012 fue de \$2,641 dólares de los cuales el 39% fue destinado a la compra de alimentos. El gasto en alimento ha sido mucho mayor para la población urbana; no obstante, en las últimas dos décadas han disminuido su gasto y ahora destinan en promedio entre un 30% a 25% de su ingreso en la adquisición de alimentos (ver cuadro 3). Los gastos en alimentos proporcionalmente han sido menores para los habitantes del medio rural, esto es en gran medida por la

producción de autoconsumo, fomentada por diversos instrumentos de política agrícola como el Sistema de Responsabilidad Familiar (SRF)¹⁷.

Para fines de esta investigación, no se consideró el autoconsumo dentro de la estructura del ingreso o del gasto, ya que las estadísticas chinas desde el año 2003 (cuando se hicieron públicas a través de Internet) dejaron de incorporar dentro de su metodología la producción de autoconsumo dentro de la estructura del ingreso para el sector rural. En ese sentido es importante mencionar que la mayoría de los hogares rurales en China dependen tradicionalmente en gran medida de la producción de autoconsumo. Se destaca la producción de autoconsumo de arroz, así como frutas y hortalizas. La producción de autoconsumo es difícil de cuantificar, las estadísticas chinas no permiten realizar estimaciones del ingreso agrícola no monetario a partir de la producción de autoconsumo, tampoco calculan el “stock” de semillas destinado para la siguiente temporada. Existen algunos estudios realizados por el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA por sus siglas en inglés), que de manera inferencial han calculado que el costo del ingreso no monetario por producción de autoconsumo de granos básicos fue de \$45 dólares durante 2001 (Gale y Lohmar, 2005). Este mismo estudio indica que para el mismo periodo, la producción de autoconsumo para granos básicos era del 83%, por lo que la unidad familiar de producción tenía garantizado el alimento, para el caso de hortalizas de autoconsumo esta es del 70%, esto se debe a la segmentación de cultivos en la parcela, aunado a ello la política del SRF permite a las familias campesinas destinar parte de su producción para el autoconsumo (Gale y Lohmar, 2005). Los agricultores ubicados en las zonas productoras de granos básicos, aprovechan los intervalos de los ciclos agrícolas para cultivar hortalizas en parcelas fragmentadas para satisfacer sus propias necesidades, la producción es altamente estacional y de pequeña escala.

¹⁷ Bajo el SRF, la unidad familiar de producción es el pilar para la ejecución e implementación de este instrumento de política agrícola. Su operación consiste en que la unidad familiar contrae una obligación de producción con el Estado, la cual consiste en cumplir con una cuota de venta de producción agrícola (granos básicos) para el Estado de acuerdo con los objetivos alimentarios planteados por el gobierno central. La cuota es fijada entre la familia y la autoridad colectiva de las tierras (los gobiernos locales de pueblos o condados) con base en la calidad y la cantidad de tierra cultivada por cada familia. La cuota que el gobierno fija se establecía a través de un precio de compra del producto (precio techo) por debajo del precio de mercado. Una vez cumplida esta cuota, la unidad familiar de producción podría vender sus excedentes en el libre mercado o bien al mismo gobierno (Ministerio de Agricultura de China, 1997).

Cuadro 3

Coeficiente de Engel¹⁸ y porcentaje del ingreso destinado para alimentos en hogares rurales y urbanos en China, 1978-2012

Concepto / Año	1978	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2012
Coeficiente de Engel (urbano)	1.00	0.90	0.52	0.54	0.50	0.39	0.37	0.36	0.36
% Ingreso destinado para alimentos (urbano)	91%	71%	48%	46%	41%	30%	28%	25%	25%
Coeficiente de Engel (rural)	0.677	0.62	0.58	0.59	0.59	0.49	0.45	0.34	0.39
% Ingreso destinado para alimentos (rural)	59%	52%	46%	50%	49%	36%	36%	22%	29%

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura de China, 2015.

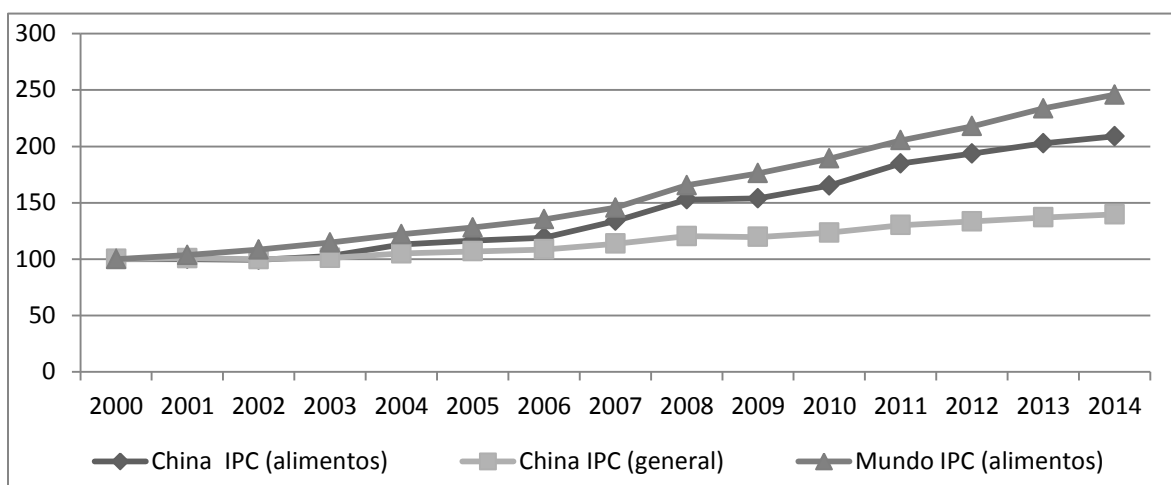
En los años recientes la población rural ha incrementado su gasto en alimentos, cuenta con una política agrícola que pugna por la seguridad y autosuficiencia alimentaria, sin embargo, no está exenta del cambio en el patrón alimentario, el cual ha modificado su gasto en alimentos. En el año 2012, la población rural incrementó el porcentaje de su ingreso destinado para la alimentación; los granos básicos y tubérculos eran sustituidos poco a poco por alimentos procesados y con mayor contenido proteínico, los cuales son difíciles de autoproducir. Esto ha provocado que las familias del ámbito rural sean dependientes y resientan las variaciones del mercado de alimentos, principalmente por parte de la agroindustria.

Por lo anterior, otro de los grandes desafíos que tiene el gobierno central, es el control y la estabilidad de los precios de los alimentos. En la última década, los precios de los alimentos en China han exhibido un aumento sostenido que ha preocupado a los líderes chinos, particularmente a partir del año 2008, a raíz de la crisis alimentaria, cuando

¹⁸ El Coeficiente de Engel se define como el cociente entre los gastos alimentarios y los gastos totales.
 Coeficiente de Engel = Gastos alimentarios / Gastos totales

aumentaron pronunciadamente los precios de los alimentos sin que estos muestren señales de descenso o estabilidad en el corto plazo (ver gráfica 8).

Gráfica 8
Índice de Precios al Consumidor general y de alimentos de China de 2000-2014
(IPC 2000=100)



Fuente: FAOSTAT, 2015.

La inflación en China ha mantenido un alza sostenida, el aumento de los precios de los alimentos incide en el índice general de precios, esta situación puede explicarse en parte por el crecimiento de los salarios reales en promedio, en China triplicado en los últimos 15 años (OIT, 2014). Bajo un análisis económico ortodoxo, esta situación propicia una baja en la competitividad de las manufacturas chinas como consecuencia del aumento de los costos laborales, lo que ha obligado a muchos capitalistas a mover sus inversiones a otros países dentro de los parámetros de “competitividad” –la máxima obtención de ganancias a partir de bajos salarios– como el sudeste asiático (Vietnam, Tailandia, Birmania, Camboya, Laos, etc.). La canasta alimentaria china es un bien salario cuyo precio debe estar controlado con el fin de mantener un esquema competitivo –principalmente en los costos laborales– de los distintos sectores de la economía; su control se efectúa a través de los instrumentos macroeconómicos como es el control de la inflación.

Obligado por las variaciones del mercado mundial de alimentos y las presiones que pudieran enfrentar en la producción nacional, el gobierno chino ha desarrollado una estrategia de seguridad nacional alrededor del apartado alimentario, el cual es

equiparable a nivel de las grandes potencias económicas, en donde la seguridad alimentaria es el eje principal de la política económica.

2. La seguridad alimentaria china y el abasto alimentario en fuentes extranjeras

La seguridad alimentaria es –o debería ser– uno de los pilares estratégicos de cualquier economía capitalista; para China este rubro no es la excepción. “El objetivo de la seguridad alimentaria es garantizar a todos los seres humanos el acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesitan” (Programa de Seguridad Alimentaria, FAO, 2006). El concepto acotado por la FAO, engloba cuatro elementos importantes que componen la definición: la disponibilidad, la utilización, estabilidad y el acceso. La disponibilidad hace referencia a una producción de alimentos suficiente, sin importar que la oferta de alimentos sea importada¹⁹ y/o de inventarios domésticos. Con ello también se trata de garantizar la estabilidad, principalmente en los precios de los alimentos²⁰ y también el acceso²¹ de las personas a alimentos apropiados y de una alimentación nutritiva.

China intenta evitar la vulnerabilidad o la inseguridad alimentaria, entendiéndose ésta por una falta de disponibilidad de alimentos en el mercado mundial, debido a la variación de precios –con tendencia a la alza– o la desigualdad de los ingresos entre la población, principalmente de aquellos que se encuentran en situación de pobreza. Una combinación de ambas implicaría encontrarse en inseguridad alimentaria. Para evitar esta situación, el gobierno chino cuenta con instrumentos de política agrícola, que se sustentan en los principales ejes de la política económica y social china. La estructura de política agrícola china es compleja; es impulsada por el gobierno central que se circunscribe a una visión de largo plazo que pretende el desarrollo económico en el país.

¹⁹ Las importaciones comerciales y la ayuda alimentaria constituyen posibles fuentes de suministro de productos básicos.

²⁰ Esta estabilidad de precios es compatible con una visión del desarrollo que no excluye la especialización internacional y las ventajas comparativas. Para ello la política macroeconómica debe generar condiciones que brinden certidumbre al país y que otorgue estabilidad al realizarse los intercambios comerciales con el exterior.

²¹ El acceso a la alimentación forma parte de los derechos de las personas, definidos como el conjunto de todos los grupos de productos sobre los cuales una persona puede tener dominio en virtud de acuerdos jurídicos, políticos, económicos y sociales de la comunidad en que vive (comprendidos los derechos tradicionales, como el acceso a los recursos colectivos). También es importante mencionar que la población debe contar con un poder adquisitivo adecuado para satisfacer las necesidades de productos alimentarios.

Los instrumentos de política agrícola surgen de los documentos más importantes del desarrollo planificado chino, como los Planes Quinquenales de Desarrollo²², así como documentos de planeación sectoriales como el Documento N° 1²³, ambos elaborados por el Consejo de Estado y el Comité Central del Partido Comunista Chino, en donde se proyectan los objetivos y metas puntuales que deberán alcanzar en un periodo de tiempo de al menos 5 años.

²² Los Planes Quinquenales de Desarrollo, son documentos de planificación económica gubernamental que fijan objetivos de producción en un periodo de cinco años. Este mecanismo es una herramienta ampliamente utilizada en las economías planificadas. Los planes quinquenales surgieron en las economías socialistas como la URSS; China adoptó el plan quinquenal tras concluir la Revolución China y la llegada al poder del Partido Comunista. Los planes quinquenales chinos, a diferencia de los soviéticos no tuvieron objetivos tan estrictos ni rigurosos; algunos incluso otorgaban cierto grado de autonomía a las autoridades locales. A través del tiempo, los planes quinquenales chinos han ido transformándose, la expansión de la iniciativa privada en China ha modificado sus objetivos de producción y cuotas a programas de políticas de inversión e incentivos de las principales industrias. Los actuales planes quinquenales chinos son hoy en día más una descripción de fines generales de la estrategia y política económica a medio y largo plazo que una planificación detallada del funcionamiento de la economía (Ramo Fernández, 2011).

²³ Es un documento gubernamental en del cual se delinean los grandes objetivos de política para el sector agrícola y la población rural del país.

Cuadro 4

Objetivos y metas del sector agrícola en el marco de la planificación gubernamental, 2011-2015

Desarrollo del sector agrícola chino	
12avo Plan Quinquenal (2011-2015) (apartado agrícola)	Documento N° 1 Gobierno Central
<ul style="list-style-type: none"> • Asegurar la superficie de cultivo en 121, 200,000 ha, para la producción de alimentos básicos mantener una superficie de 104 millones de ha. • Aumentar los subsidios agrícolas, el subsidio de manera directa a los agricultores de granos básicos para la compra de semillas y maquinaria agrícola, así como la ampliación de seguros agrarios. • Desarrollar de la biotecnología así como nuevas variedades, aplicando y respetando los derechos de propiedad intelectual. • Mejorar los ingresos de los agricultores chinos, a través de la protección de los precios de los productos básicos agrícolas y el fomento de las organizaciones rurales cooperativas. Además se fomentarán los ingresos extra agrícolas con actividades extra agrícolas como el turismo rural. • Aumentar los ingresos salariales y dar apoyos para los emprendimientos en cuanto a los negocios de los agricultores. Los subsidios agrícolas serán directos y se otorgarán a los productores de granos básicos e indirectamente se mejorarán las condiciones de vida de los agricultores a través de los esquemas de seguridad social. • Promover la agricultura industrial, intensiva de alta calidad y eficiente. Para ello se reforzará con zonas de agricultura de demostración modernas. • Desarrollar semillas de alta resistencia a las inundaciones y a la sequía a través de la biotecnología. • Mantener el sistema de responsabilidad familiar y también la gestión independiente, por lo que los contratos de arrendamiento de la tierra se realizarán a largo plazo. Con ello se mejorará la tenencia de suelo, los registros de tierra contratada y los derechos de propiedad. • Crear y mejorar la infraestructura en el medio rural (presas, mecanismos de riego, provisión de agua potable, carreteras, suministro de energía) y de servicios públicos en el medio rural. Asimismo, se busca hacer más eficiente el uso de la energía a través de energía amigable con el medio ambiente. • Fortalecer las instituciones rurales, principalmente las financieras rurales y de microcrédito. <ul style="list-style-type: none"> • Promover la cooperación internacional en el sector agrícola, fundamentalmente para el desarrollo de ciencia y tecnología. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mantener la autosuficiencia alimentaria, mediante la oferta interna de granos básicos, para ello el gobierno central ha establecido una línea mínima de 1,8 mil millones de mu (121 200 000 ha) de tierras de cultivo para garantizar la seguridad alimentaria. • Acelerar el cambio de modelo de desarrollo agrícola con enfoque en la modernización de la agricultura. • Intensificar las políticas en favor de la agricultura y pro-agricultores, con especial atención en el aumento de ingresos de los agricultores. • Impulsar el desarrollo de un nuevo campo a través de un desarrollo urbano-rural integrado. • Profundizar las reformas rurales de manera integral para inyectar nueva vitalidad en el desarrollo rural. • Fortalecer la aplicación de la ley en el tratamiento de la problemática rural. • Establecer la seguridad alimentaria como máxima prioridad; para ello se fomenta el aumento de la productividad de granos, través de la reforma del sistema de tierras rurales, mayor protección a la agricultura y la promoción del apoyo financiero para las áreas rurales. • Conservar la fertilidad del suelo y la mejora de las tierras agrícolas, financiamiento para el apoyo de proyectos de riego para medianos y grandes productores. <ul style="list-style-type: none"> • Promover la agricultura china en el contexto internacional, mediante la cooperación internacional a nivel intergubernamental y una plataforma de comunicación para hacer de una agricultura china cada vez más "global".

Fuente: Ministerio de Agricultura, Gobierno de la República Popular de China, 2015.

En el cuadro 4 se enumeran los objetivos más recientes para el sector agrícola contenidos en los documentos de planificación gubernamental, en donde se destaca el fortalecimiento de la seguridad alimentaria, la cual busca establecer una frontera agrícola

mínima de 121 millones de hectáreas y al menos el 85% de ellas destinadas a la producción de alimentos básicos. Para ello, el gobierno chino propone implementar distintos instrumentos de política agrícola, entre los que destacan las reformas para el sector rural, la implementación de biotecnología y el desarrollo de infraestructura rural. Es importante mencionar que los objetivos de política agrícola china contemplan cinco elementos que son clave en el diseño de instrumentos de políticas agrícolas: el carácter institucional, la producción, el mercado, los precios y la inversión.

Los instrumentos de política agrícola de mayor importancia para el gobierno chino son aquellos enfocados en la producción, los cuales tienen como objetivo mantener un alto margen de autosuficiencia alimentaria (por encima del 95% en granos básicos) y garantizar la seguridad alimentaria del país. Los más importantes instrumentos son el SRF y el Sistema de Responsabilidad del Gobernador sobre la bolsa de granos (SRGBG)²⁴ (Zhong y Kong, 2014). Ambos instrumentos siguen vigentes, no obstante se someten a constantes actualizaciones, dando oportunidad a una apertura parcial de los mercados, asimismo, estos se integran a otros instrumentos, como el desarrollo de cooperativas agrícolas y la implementación de subsidios directos a los productores con la finalidad de incentivar la producción de granos básicos (Zhong y Kong, 2014). La eficacia de la política agrícola china tiene como base la transversalidad de sus instrumentos, en donde también es necesario mencionar su control del mercado interno y precios. Estos instrumentos están determinados por el sistema de compras por parte del gobierno fijado a partir de cuotas y un esquema de licitaciones que se ha ido transformando a partir de la puesta en marcha de las reformas económicas. Aunado a ello, se integran los sistemas de reservas y distribución de alimentos (central, provincial, pueblos y municipios), que son operados a través de los programas del Sistema de Reserva Especial de Granos²⁵ y el Fondo de Riesgo de Granos, ambos programas siguen teniendo vigencia, no obstante, la rigidez del aparato estatal dificulta su documentación.

²⁴ Al igual que el SRF, el SRGBG “hace responsables a los gobernantes y líderes provinciales a fin de mantener un equilibrio entre la oferta y la demanda de granos básicos dentro de sus provincias a su jurisdicción; para ello se estableció la producción de granos por zonas, el control y la utilización de las reservas de granos con la finalidad de estabilizar los precios de los granos básicos” (Ministerio de Agricultura de la República Popular China, 1997).

²⁵ También se incluyen otros productos como algodón, aceites comestibles y carne de cerdo.

Para Gale, Fred, Gansen y Jewison (2014)

Bajo el sistema chino, estas reservas parecen servir a dos objetivos gubernamentales. El primero es que sirven como una cobertura contra la escasez de alimentos importantes y en segundo es para garantizar la estabilidad de precios. [...], el efecto de las variaciones de las reservas de granos y alimentos es incapaz de transmitir las señales de precios de los alimentos sobre los consumidores chinos, ya que la información es considerada como secreta (p.19).

La intervención del Estado como regulador de la economía ha permitido tener los alimentos controlados a un precio estable principalmente para la población urbana; para ello no sólo ha echado mano de la oferta doméstica sino también de la oferta por parte del exterior. Sin duda, China en las últimas dos décadas ha tenido un mayor dinamismo en los mercados internacionales de alimentos, como consecuencia del incremento de la demanda interna. El abasto alimentario en fuentes extranjeras se convierte en un medio para satisfacer la demanda de alimentos por parte de los cambiantes consumidores chinos. Las implicaciones relacionadas al abasto alimentario en fuentes extranjeras no es una cuestión menor para el planeta, principalmente para los países productores de alimentos.

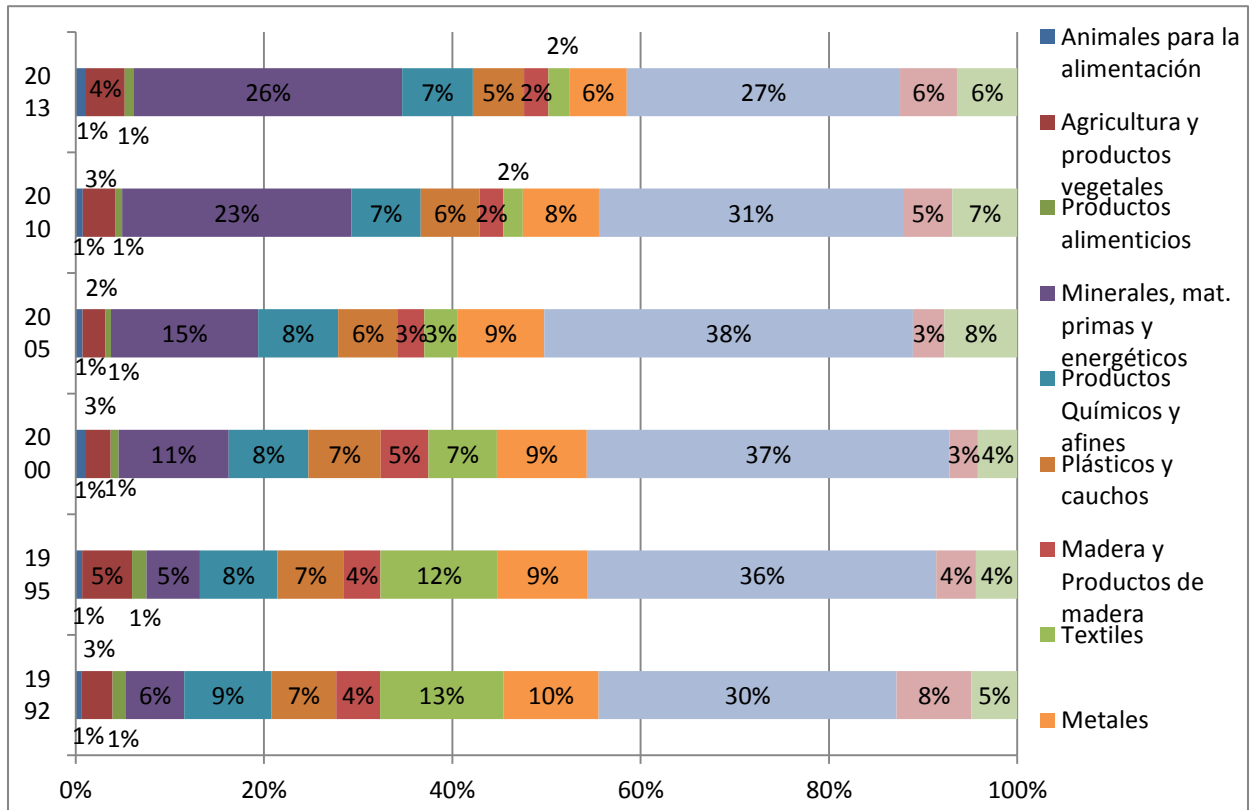
Los distintos acuerdos comerciales que China ha suscrito a nivel mundial responden a una estrategia de seguridad alimentaria que tiene por objetivo el abasto permanente de los alimentos para su población. Asimismo, esta estrategia incluye la importación de alimentos, la inversión extranjera, y la inversión en tierras, así como la cooperación internacional.

a) Importaciones de alimentos

Por la vía del comercio internacional, la demanda china de recursos naturales – alimentos, recursos energéticos, minerales y materias primas– representa actualmente cerca del 38% del total de las importaciones chinas, casi en igual proporción que las importaciones de bienes de capital (39%) (Ver gráfica 9). En 20 años la demanda china de energéticos y materias primas ha sido creciente, en este periodo de estudio sus importaciones aumentaron el 20%.

Gráfica 9

Evolución del total de importaciones a nivel mundial realizadas por China, 1992-2013
(Porcentaje en millones de dólares)*



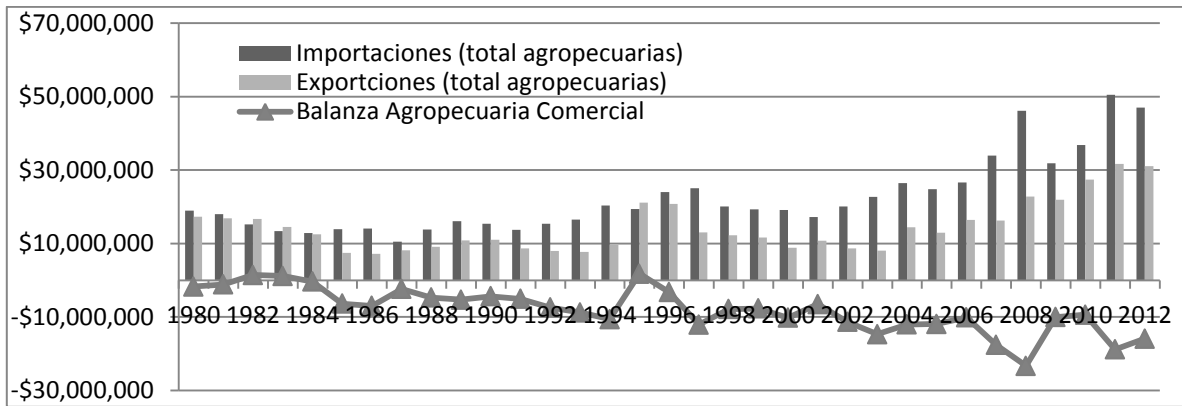
* Datos absolutos véase Anexo Estadístico Cuadro A

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS 2015.

Las materias primas, energéticos y alimentos que China importa, provienen principalmente de países de menor desarrollo económico; el aumento de sus importaciones pone en evidencia la dependencia de dichos recursos por parte de China para mantener su ritmo de producción y acumulación de capital.

Con relación al sector agrícola, en poco más de 20 años, del total de las importaciones que China ha realizado del resto del mundo, al menos 4.5%, en promedio, han sido destinadas para alimento de su población. En 2013 las importaciones en alimentos – agrícolas, pecuarios, avícolas y piscícolas– representaron el 5% del total de las importaciones chinas en el mundo, el mismo porcentaje de las importaciones para equipo de transporte, plásticos, productos de la industria metalúrgica y manufacturas diversas.

Gráfica 10
 Balanza Agropecuaria china, 1980-2012
 (Miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT, 2015.

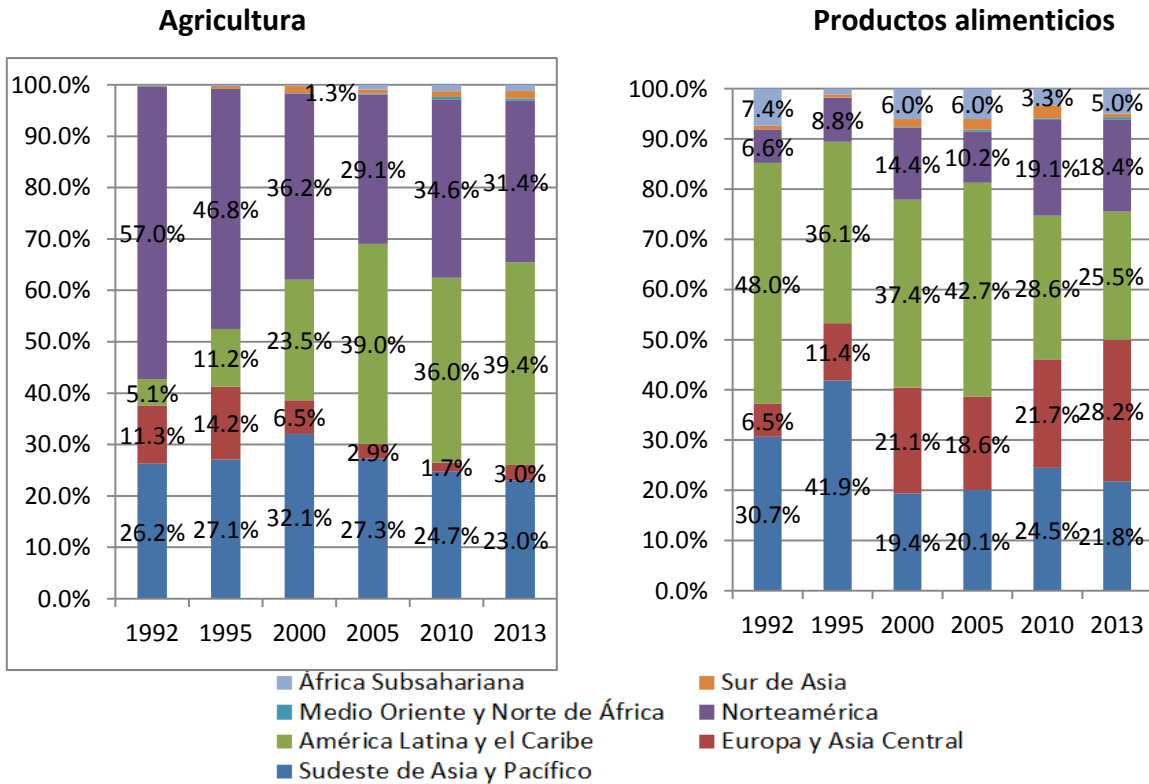
Las importaciones de alimentos han sido una de las medidas más recurridas por parte del gobierno chino para mantener su seguridad alimentaria. A partir de las reformas económicas que se establecieron en China, su balanza agropecuaria ha sido prácticamente deficitaria. Las importaciones en productos agropecuarios han sido crecientes, particularmente se observa un incremento pronunciado a partir de la crisis alimentaria de 2008, donde importaron aproximadamente \$50,455 millones de dólares.

En cuanto a la procedencia de las importaciones chinas en alimentos, estas vienen principalmente de las regiones de Norteamérica, el Sudeste asiático, la zona del Pacífico y la zona de AL.

Grafica 11

Importaciones chinas, por región económica de procedencia, de productos agrícolas y alimentos procesados, 1992-2013

(Porcentaje en miles de dólares)



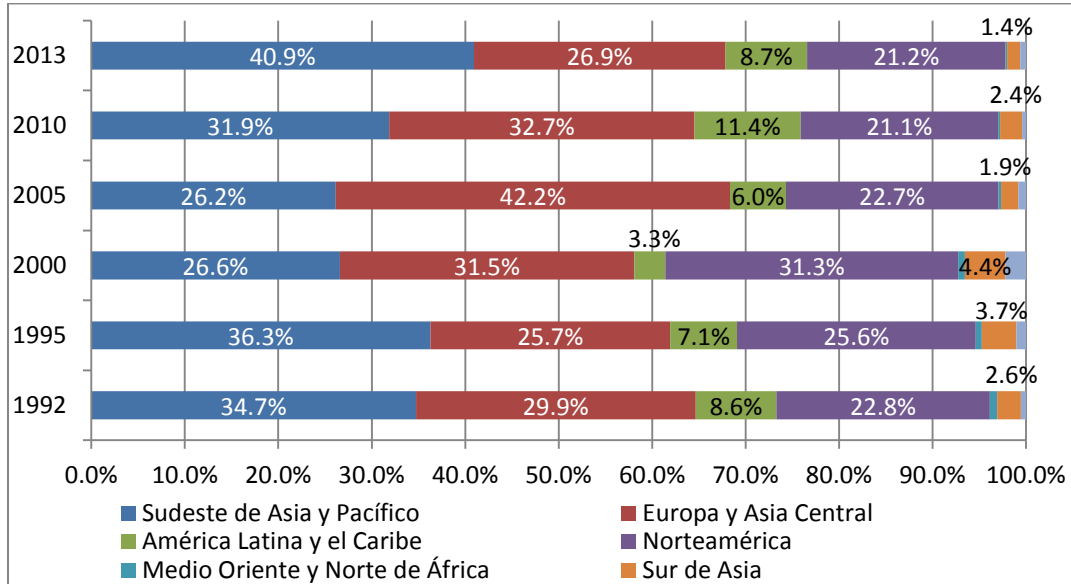
Fuente: Elaboración propia con datos de WITS 2015.

La región de AL ha incrementado en 8 veces su participación en las exportaciones de productos agrícolas hacia China en los últimos 20 años, superando ampliamente a la región de Norteamérica y las zonas del Sudeste asiático y el Pacífico, a pesar de no tener amplios tratados de libre comercio suscritos. En cuanto a la importación de productos alimenticios, la situación para AL es distinta, ya que éstos en el mismo periodo han disminuido un 40%, a diferencia de las regiones de Europa y Norteamérica las cuales han incrementado su presencia.

Gráfica 12

Importaciones chinas de productos de origen animal por región económica de procedencia, 1992-2013

(Porcentaje en miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de WITS 2015.

En cuanto a las importaciones de productos ganaderos, avícolas, pecuarios y piscícolas, las importaciones chinas han venido principalmente de las regiones de Norteamérica, Europa, Asia central y la zona del Sudeste asiático y el Pacífico. En los últimos años, se han incrementado las importaciones de esta última área geográfica, gracias a los tratados comerciales que recientemente se han firmado con países como Nueva Zelanda, Australia y también por el impulso de otros tratados regionales como con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN por sus siglas en inglés).

El cambio en el patrón de consumo alimentario chino genera amplias posibilidades de diversificar las importaciones chinas de productos ganaderos y pecuarios, particularmente de la zona de AL, que busca posicionarse frente a otras regiones que también son exportadoras netas de estos productos. China es un importador neto de alimentos, su situación la obliga a tener múltiples acuerdos comerciales que le sean favorables con distintos países en el mundo, la mayoría de ellos son principalmente con los socios comerciales regionales o con los países menos desarrollados económicamente. “Estos acuerdos permiten a China diversificar su comercio y reducir la dependencia económica

de los países desarrollados; además contribuyen a las relaciones políticas más estrechas con los vecinos en su región” (US Trade Commission, 2011: p.191).

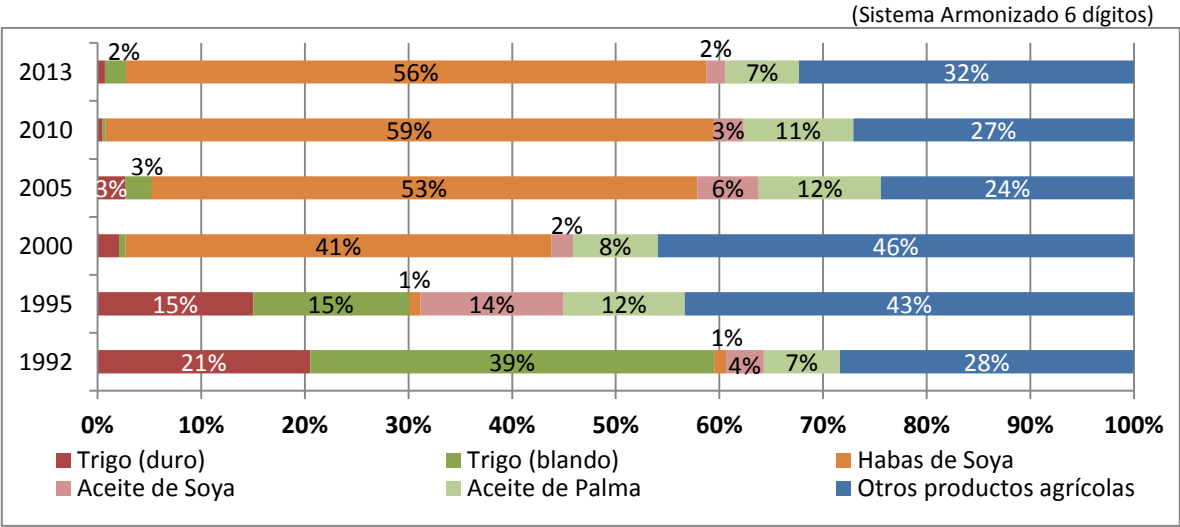
Cuadro 5
Acuerdos Comerciales de China con el resto del mundo

Acuerdos Comerciales de China con el resto del mundo			
Tratado de Libre Comercio y Asociaciones Económicas	Participantes	Ejecución	Status
China - ASEAN	China, Brunei, Birmania, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam	2005	Firmado
TLC China - Chile	China, Chile	2006	
TLC China - Pakistán	China, Pakistán	2007	
TLC China – Nueva Zelanda	China, Nueva Zelanda	2008	
TLC China – Singapur	China, Singapur	2009	
TLC China – Asia Pacifico	China, Bangladesh, India, Corea del Sur, Laos, Sir Lanka	2009	
TLC China – Perú	China, Perú	2010	
TLC China – Costa Rica	China, Costa Rica	2011	
TLC China – Islandia	China, Islandia	2014	
TLC China – Australia	China, Australia	2015	
TLC China – República de Corea del Sur	China, República de Corea del Sur	2015	
TLC China – Suiza	China, Suiza	2014	
Acuerdo para una Asociación Económica más Estrecha entre China continental y Hong Kong.	China, Hong Kong	2004	
Acuerdo para una Asociación Económica más Estrecha entre China continental y Macao	China, Macao	2004	
Acuerdo Marco para la estrecha Cooperación Económica con Taiwán.	China, Taiwán	2010	
TLC China-CCG (Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo)	China, Bahréin, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos	N.D	En proceso de negociación
TLC China-Noruega	China, Noruega	N.D	
TLC China-UAAA (Unión Aduanera de África Austral)	China, Botsuana, Lesoto, Namibia, Sudáfrica, Suazilandia.	N.D	
TLC China – Sir Lanka	China, Sir Lanka	N.D	
TLC China – Japón – Corea del Sur	China, Japón, Corea del Sur	N.D	Bajo consideración
TLC China – India (Tratado Regional)	China, India	N.D	
TLC China – Colombia	China, Colombia	N.D	
TLC China - Georgia	China, Georgia	N.D	
TLC China - Moldavia	China, Moldavia	N.D	

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Comercio de la República Popular China (MOFCOM).

China busca la expansión de sus acuerdos comerciales en el mundo; su estrategia, más allá de responder a un aspecto geopolítico, atiende a una cuestión arancelaria. El país asiático ofrece concesiones a aquellos productos que no produce o produce poco, con el fin de satisfacer la demanda interna. En el sector agrícola chino, mantienen altos aranceles a los productos sensibles a la autosuficiencia alimentaria (como el trigo, maíz, arroz y azúcar) donde existe una potencial competencia para sus productores locales. Si subdividimos el sector agropecuario y pesquero, la distribución de las importaciones chinas se puede presentar de la siguiente manera: ganaderas y pesqueras (20%) y agrícolas (80%). Las importaciones agrícolas tienen una mayor participación para la cuestión alimentaria, en el gráfico 13 se observa los cinco principales productos agrícolas que importa China del mundo. El gráfico muestra el aumento acelerado de las importaciones de frijoles de soya, a partir de los primeros años del siglo XXI.

Gráfica 13
 Los cinco principales productos agrícolas importados por China
 Comparativo porcentual*, 1992-2013



* Datos absolutos véase Anexo Estadístico Cuadro B.

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

En las últimas dos décadas, poco más del 50% de las importaciones agrícolas chinas son frijoles de soya, lo cual ha incidido en los países productores y exportadores de soya en el mundo, en particular de los países latinoamericanos (Brasil, Argentina y Paraguay). En contraste, se observa la desaceleración de las importaciones de granos básicos (trigo),

como consecuencia de la política de autosuficiencia alimentaria china en estos productos. Esto indica que la estrategia china es garantizar una producción nacional de granos básicos y dejar a la importación aquellos productos que no presentan una ventaja comparativa para la producción, como el caso de la soya. Las proyecciones del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) prevén que China aumentará sus importaciones de soya y cereales forrajeros para satisfacer la ingesta de proteínas y nutrientes que la producción pecuaria requiere, ante la restricción de tierras (pastizales y recursos forrajeros) para su expansión (Gale, Fred, Hansen & Jewison, 2014). Los productos mayormente importados son los frijoles y harina de soya, los cuales tuvieron una liberalización de compras en la década de los 90 del siglo pasado.

Con relación a los aceites vegetales el consumo de aceite de palma ha ido ganando terreno frente al aceite de soya, maní y girasol. Las importaciones de este producto se obtienen principalmente de los países del sudeste asiático. Con relación a las importaciones agropecuarias y pesqueras, los productos que mayormente importa China son los que se presentan en el Cuadro 6; entre los que destacan las grandes importaciones de pescado congelado. Es de llamar la atención que de las importaciones que se realizan de los productos avícolas, como el pollo, se importen los trozos y despojos del mismo y no precisamente el producto entero, esto se explica porque son más baratos y se utilizan para fabricar embutidos baratos, por lo que aprovechan este tipo de importaciones para proveer productos proteínicos al país asiático.

Cuadro 6
 Importaciones avícolas, piscícolas y pecuarias chinas, 1992-2013
 (Miles de dólares)

Productos chinos importados / años	1992	1995	2000	2005	2010	2013
Carne de bovino deshuesada (congelada)	2.49	3.41	5.78	5.07	72.32	1,036.69
Carne porcina (congelada)	0.02	0.71	12.53	12.68	171.79	827.80
Despojos comestibles de carne porcina (excepto Hígados) congelados	0.01	0.28	47.52	145.62	780.54	1,496.46
Trozos y despojos de pollo (excepto hígados)	47.60	0.00	453.48	323.38	918.90	927.19
Bacalao congelado (excepto hígados y huevas)	54.63	82.94	339.31	952.85	363.94	433.32
Pescado congelado	86.47	108.22	181.23	373.18	1,505.03	1,469.33
Sepias y calamares	15.82	39.18	125.34	165.90	333.31	441.62

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

En el cuadro 6 se puede observar el aumento de las importaciones de carne bovina en los últimos 5 años, la cual responde al cambio de patrón de consumo alimentario chino, impulsado por el aumento de los salarios reales, así como factores de salubridad como la influenza porcina (AH1N1) en el 2009 que derivó en una demanda de carne de res.

Esto resulta un mercado interesante para los países productores y exportadores de carne, principalmente de los países del Pacífico como Nueva Zelanda y Australia; de igual forma representa una oportunidad para otros países latinoamericanos como Brasil, Uruguay y Argentina. Por otro lado, las importaciones de carne porcina han aumentado a pesar de tener un abasto doméstico suficiente, China es el primer productor de carne porcina en el mundo (USDA, 2012). En ese sentido, este incremento de las importaciones de carne porcina, ha permitido que más países “levanten la mano” como proveedores de este producto pecuario, tal es el caso de México, Estados Unidos y Brasil, entre otros.

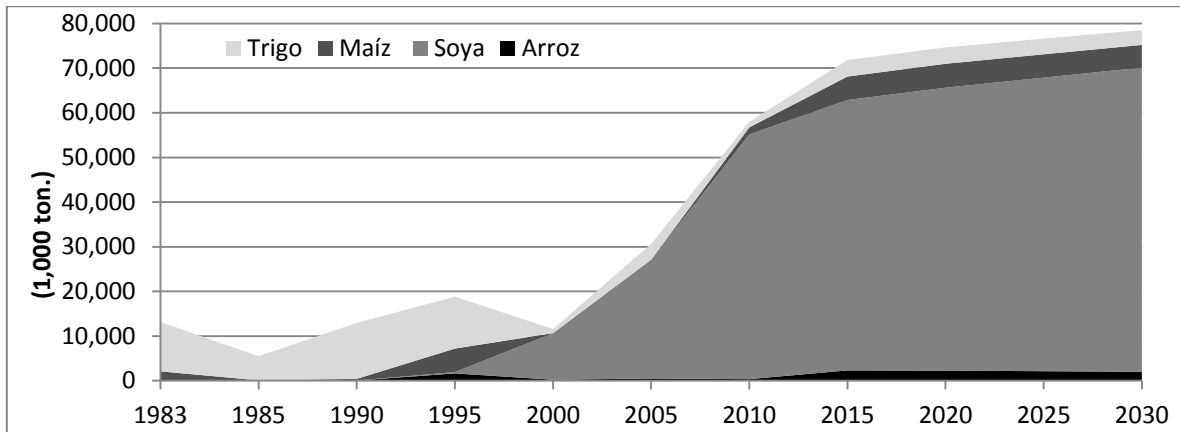
En cuanto a los productos que más se importan de la agroindustria por parte de China, procedentes del resto del mundo, son: 1) Harina en polvo y pellets de pescado, 2) Azúcar

de caña, 3) Tabaco, 4) Pastas y residuos sólidos de soya y 5) Cigarros. Las cifras de importación de estos productos no tienen punto de comparación con respecto a las importaciones agrícolas y pecuarias que apenas rebasan los \$15,000 millones de dólares para el año 2013.

El panorama presentado en líneas anteriores deja entrever la demanda de alimentos por parte de China en el futuro. La seguridad alimentaria como un factor estratégico de la economía, da prioridad a la producción doméstica de alimentos, particularmente a los granos básicos –producto principal en la dieta alimentaria del país– en donde se centran en mayor medida los distintos instrumentos de política agrícola. No obstante, la estrategia china de seguridad alimentaria apuesta por la importación de productos agrícolas que mantengan estables los precios de los alimentos, principalmente los granos básicos, es decir, en aquellos granos que podrían generar alguna variación en la producción nacional como el trigo y el maíz. Aunado a ello, importarán productos que se consideren en su canasta básica, como la soya, la cual además demanda un uso intensivo de agua y su monocultivo puede provocar una degradación de tierras de forma acelerada; es el mismo caso para la cuestión ganadera, donde buscarán mayores importaciones de bovinos. Los modelos de pronóstico realizados por distintos organismos internacionales como la OCDE, el BM, así como el propio Ministerio de Agricultura del gobierno de la República Popular China mantienen sus perspectivas –a pesar de las actuales condiciones adversas que tiene la economía mundial– del aumento de las importaciones chinas en alimentos, particularmente los productos pecuarios y alimentos transformados (agroindustria); en cuanto a los agrícolas se importarán aquellos en donde no pongan en riesgo su estrategia de autosuficiencia alimentaria que comprende básicamente la producción de granos básicos, por lo que no afectarán a sus productores nacionales, sino que buscarán importar aquellos productos primarios sin ningún proceso de transformación, como la soya (ver gráfica 14).

Gráfica 14

Proyección de importaciones chinas de alimentos, 1980 -2030



Fuente: Ministerio de Agricultura, Gobierno de la República Popular de China, 2014.

La soya se ha convertido en uno de los productos que más demanda China del exterior. Si bien China es un importador neto de productos agrícolas, ha intentado reducir su dependencia del mercado internacional, principalmente de granos básicos. En la década de los ochenta y noventa del siglo pasado las importaciones que mayormente realizó China, se centraron en el trigo y en menor medida el maíz. A partir del inicio del s. XXI las importaciones aumentaron desmedidamente para la soya, y se prevé que la tendencia siga creciendo al menos para los siguientes 15 años (ver gráfica 14).

Los cambios en el patrón de consumo y la demanda de alimentos con mayor cantidad proteínica también demandarán otros granos básicos como el maíz y el trigo. Asimismo, se observa un ligero aumento de las importaciones de arroz, sin que ello represente el abandono de su política de autosuficiencia alimentaria en granos básicos.

La futura demanda de alimentos por parte de China hacia el resto del mundo ha propiciado que distintos países productores netos de alimentos (y también no productores) generen proyecciones y expectativas por la futura alza, los cuales competirán por ser uno de los proveedores para el mercado alimentario más grande de Asia.

Si bien la economía ortodoxa enaltece los beneficios del comercio internacional, el gobierno chino también reconoce los riesgos y beneficios del mismo.

Para Han (2012)

El Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado de China estima que los aceites vegetales importados de China y oleaginosas ya utilizan más de 50 millones de hectáreas de tierra en el extranjero, y se prevé que China tendrá que importar más cereales forrajeros en las próximas décadas (p.12).

La volatilidad de los mercados de alimentos puede poner en una situación de vulnerabilidad la seguridad alimentaria y la economía del país. Por tal motivo, la estrategia no sólo se limita a garantizar la producción interna y los suministros de alimentos por parte del exterior, sino que también la obliga a mantener un estricto control sobre las cadenas de suministro de las importaciones de alimentos, a través de la inversión en el extranjero (Han y Jin, 2014).

b) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola

La estrategia china para garantizar la seguridad alimentaria a partir del abasto en fuentes extranjeras contempla la IEDCh como una vía eficaz en el control de la producción y distribución desde el exterior. “Las inversiones en el extranjero son vistas como una forma de preservar la seguridad alimentaria y apoyar la diplomacia, así lo manifestó el Presidente Xi Jinping en el año 2014” (Farmer’s Daily, 2014).

Los flujos de IEDCh representan el 7% del total de las inversiones en el mundo (UNCTAD, 2015), un dato no menor ya que es el tercer país con mayores flujos de inversión extranjera en el planeta. A pesar de ello, el gobierno chino continúa con el fomento para la exportación de capitales chinos por el mundo, los cuales son orientados hacia la inversión de sectores estratégicos que consideran los gobernantes del país, de tal forma que le permitan mantener su proceso de acumulación acelerado. Como se mencionó en el capítulo anterior, la política de inversiones (*going global*) ha sido la encargada de dirigir la inversión en el exterior a través de una guía o catálogo de países e industrias para la inversión en el extranjero, con base en los lineamientos del Consejo de Estado. La estrategia que nació en 2001, plantea dentro de sus lineamientos la “promoción” o “recomendación” a aquellos proyectos de inversión destinados para la adquisición de recursos o materias primas para aquellos sectores en donde tienen una oferta doméstica escasa, además de ser considerados como sectores clave para el desarrollo económico nacional (Ministerio de Comercio y Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de la

República Popular China, Julio 2004). Para el sector primario el “Catálogo de industrias para guiar la inversión en el exterior” promueve las siguientes inversiones:

1. Agricultura, Silvicultura, Ganadería y Pesca.
 - a) Inversión en caucho natural.
 - b) Siembra de semillas oleaginosas, algodón y hortalizas.
 - c) Recolección, transporte y cultivo de la madera.
 - d) Cría de animales y aves (variedades de alta calidad) reproductoras, así como crías para el ámbito acuático.
 - e) Pesca, Acuicultura y pesca oceánica.

2. Extractivas
 - f) Extracción y explotación de petróleo y gas natural.
 - g) Exploración y explotación de hierro, magnesio, cromo, cobre, minerales de bauxita, plomo, zinc, níquel, cobalto, oro, plata, minerales y metales preciosos, mineral de uranio natural, etcétera (Bernasconi-Osterwalder y Zhang: 2013, p.69).

El apoyo gubernamental condicionado a ciertos sectores ha orientado las inversiones hacia aquellos con mayor apoyo gubernamental a través de préstamos subvencionados, garantías de créditos, un fondo de desarrollo agrícola en el extranjero, subsidios para viajes al extranjero, información sobre oportunidades de inversión y cursos de formación, entre otros, otorgados por las distintas instituciones gubernamentales chinas.

Los inversionistas son principalmente Empresas Transnacionales de Propiedad Estatal (ETPE) de gobierno central, provincias y municipios (Dussel Peters, 2012); no obstante, no puede omitirse la participación del sector privado. Ho y Hoffman (2012) realizaron una caracterización de los inversores agrícolas:

1. Empresas Nacionales Transnacionales (ENT) con vínculos directos con el gobierno central: Empresas que realizan inversiones de alcance global amparados bajo acuerdos gubernamentales que promueven los objetivos estratégicos de Estado. Se incluyen Empresas Estatales Transnacionales (EET) como la China State Farm Agribusiness Corp (CSFAC), asimismo hay EET no agrícolas que invierten en tierras en el mundo, como China National Offshore Oil Corporation

(CNOOC) la cual invierte para la producción de biocombustibles o ZTE empresa de telecomunicaciones. Muchas de estas empresas diversifican sus actividades con el fin de generar más ganancias para los corporativos.

2. Empresas provinciales de propiedad estatal: Son empresas con respaldo de las autoridades de la provincia y de autoridades nacionales tienen actividades de inversión en tierras. Se destacan empresas de propiedad estatal como la Beidahuang Group (BDH), empresa agrícola –antes empresa agrícola militar– con filiales y sucursales en todo el país, las que buscan la inversión en tierras para el sector agrícola y para la silvicultura.
3. Pequeñas y medianas empresas (PYMES): Empresas que pueden ser privadas o colectivas –muchas de ellas fueron empresas rurales de los condados y municipios– que operan con menos apoyo por parte del gobierno central, sus inversiones las realizan en países vecinos a China.
4. Bancos de Desarrollo: Instituciones Financieras que pertenecen a los esquemas institucionales del gobierno central, entre las que destacan el Banco de Desarrollo de China (BDCh), el Fondo de Desarrollo China-África y el Exim Bank de China. Aunado a ello, existen fondos soberanos donde el principal inversor es la China Investment Corporation (CIC), la cual proporciona capitales de riesgo en el extranjero.
5. Expatriados chinos: Trabajaron para distintos proyectos de formación, capacitación e investigación en el extranjero. Por distintas situaciones lograron radicar a los países de cooperación –países africanos principalmente– en donde lograron ser propietarios de las granjas de demostración.

Los flujos de inversión china para el sector agrícola en el extranjero no representan más del 3% del total de los flujos de la IEDCh (ver cuadro 7). Si bien la inversión es comparativamente baja con respecto a otros sectores, como el minero y sector servicios, en el análisis se puede suponer que en la estadística posiblemente se esté ocultando cierta información de la inversión, ya que en el listado de empresas que han realizado inversiones, principalmente en tierras, destacan empresas que no son propiamente del sector agrícola, como las petroleras, telecomunicaciones e incluso de servicios de intermediación financiera.

Cuadro 7

Inversión extranjera directa china por sectores económicos, 2003-2013

(Porcentaje en miles de dólares)*

AÑO / SECTOR ECONÓMICO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agropecuario y pesca	3%	5%	1%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	2%	2%
Minería	48%	33%	14%	48%	15%	10%	24%	8%	19%	15%	23%
Manufacturero	22%	14%	19%	5%	8%	3%	4%	7%	9%	10%	7%
Producción y Distribución de Gas, Electricidad y Agua	1%	1%	0%	1%	1%	2%	1%	1%	3%	2%	1%
Construcción	1%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	2%	2%	4%	4%
Transporte, Servicio Postal y Cabotaje (almacenamiento)	3%	15%	5%	8%	15%	5%	4%	8%	3%	3%	3%
Transmisión de Información, Servicios de Cómputo y Software	0%	1%	0%	0%	1%	1%	0%	1%	1%	1%	1%
Comercio al por mayor y menor	13%	15%	18%	6%	25%	12%	11%	10%	14%	15%	14%
Hoteles y Servicio de Catering	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Intermediación Financiera					6%	25%	15%	13%	8%	11%	14%
Inmobiliaria y Vivienda	0%	0%	1%	2%	3%	1%	2%	2%	3%	2%	4%
Arrendamientos y Servicios de Negocios	10%	14%	40%	26%	21%	39%	36%	44%	34%	30%	25%
Investigación Científica y Servicio Técnico	0%	0%	1%	2%	1%	0%	1%	1%	1%	2%	2%
Prospección Geológica											
Gestión de la Conservación del Agua y Medio Ambiente	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Instalaciones Públicas											
Servicios a los Hogares y Otros Servicios	0%	2%	1%	1%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	1%
Educación				0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Seguridad Social y Salud	0%	0%		0%	0%		0%	0%	0%	0%	0%
Cultura, Deporte y Entretenimiento	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%

* Datos absolutos véase Anexo Estadístico, Cuadro C.

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Comercio e Inversiones (MOFCOM), 2015.

Las inversiones en el sector agrícola tienen un alto componente de inversión en tierras, también puede darse a través de proyectos de infraestructura –carreteras, puertos, edificios, graneros, etcétera–, así como en ciencia y tecnología, aunque es difícil de estimar debido a la falta de estadísticas en el destino final de la inversión. A partir del año 2007 con la crisis alimentaria, el Ministerio de Agricultura de China estimuló la expansión de los agronegocios, encabezados principalmente por las empresas de propiedad estatal, en donde enfocaron sus flujos de inversión a países subdesarrollados, con países que gozan de buenos términos diplomáticos con China, rico en recursos naturales y capital humano, además de ser políticamente estables, todo ello bajo el marco de la “Cooperación Sur-Sur” (Ho & Hoffman, 2012).

Cuadro 8

Principales empresas chinas que realizan inversiones en tierras en el mundo

Empresa	Tipo de Empresa y giro económico
Ve Wong Corporation (Taiwan - China)	Empresa Corporativa Transnacional (Alimentos, Construcción, Automóviles, etc.)
Chaoda Modern Agriculture (Holdings) Limited	Empresa Estatal (Agroindustria)
COFCO	Empresa Estatal Transnacional (Alimentos, Inmobiliaria, Hoteles, Fondos)
First Pacific (HK)	Empresa Corporativa Transnacional (Telecomunicaciones, Infraestructura, Alimentos y Recursos Naturales)
Noble Group	Empresa Corporativa Transnacional (Energía, Agricultura, Minerales, Metales, Gas y Logística)
ZTE Corporation	Empresa Estatal Transnacional (Telecomunicaciones, Intermediación Financiera)
Agricultural Department of the Guangxi Zuang Autonomous Region (ADGZAR)	Empresa Estatal (Agroindustria)
Jilin Fuhua Agricultural Science and Technology Development Co. Ltd.	Empresa Estatal (Agroindustria)
Shanghai Pengxin Group Co., Ltd	Empresa Corporativa Transnacional (Desarrollo urbano, Minería, Industria, Agricultura e Infraestructura Pública)
Suntime International Techno-Economic Cooperation (Group) Co., Ltd.	Empresa Estatal Transnacional (Inmobiliarias, Servicios Financieros, cooperación tecnológica, desarrollo agrícola y turismo)
Pacific Century Group (HK)	Empresa Corporativa Transnacional (Tecnología, Telecomunicaciones, Servicios Financieros e Infraestructura)
China Light Industrial Corporation for Foreign Economic and Technical Cooperation	Empresa Estatal Transnacional (Maquinaria, Logística, Productos Electrónicos y Proyectos Industriales)
Chongqing Seed Corp	Empresa Estatal Transnacional (Semillas y proyectos agrícolas)
Hebei Agricultural Science and Technology Co. Ltd	Empresa Estatal Transnacional (Agroindustria)
Wanbao Grains & Oils Co., Ltd	Empresa Estatal Transnacional (Agroindustria)
Tianjin Julong Group Co Ltd	Empresa Estatal Transnacional (Agroindustria)
Skywalker Global Resources Company	Empresa Estatal Transnacional (Silvicultura)
Indo-China Group (HK)	Empresa Corporativa (Servicios Financieros)
CITIC Construction Co.,Ltd	Empresa Estatal Transnacional (Inmobiliaria, Infraestructura, Servicios Financieros, Maquinaria, Logística, etc.)
Chinese Agricultural Corporation HuanFan Qu	Empresa Estatal Transnacional (Agroindustria)

Fuente: Elaboración propia con datos de Land Matrix, 2015.

En el cuadro 8 se presentan las principales empresas chinas que realizan inversión en tierras en el mundo. Las EET son las empresas que dominan la inversión en el sector agrícola y es de llamar la atención que cerca del 40% de estas empresas son

agroindustriales y el 60% restante son grandes corporativos que tienen distintas actividades empresariales, desde telecomunicaciones hasta inmobiliarias, maquinaria, servicios financieros y logística. Las inversiones en el sector agrícola se realizan a través de inversiones en la compra y/o arrendamiento de tierras en el extranjero; por la naturaleza misma de estas inversiones, es difícil saber con exactitud el monto y cantidad de la tierra adquirida o arrendada. Con base en los datos de Land Matrix, las inversiones chinas en tierras en el mundo alcanzan poco más de dos millones trescientas mil hectáreas. De las inversiones en tierras para la agricultura, cerca del 50% son destinadas a productos para la alimentación²⁶ (agricultura y ganadería) y se realizan principalmente en países emergentes y economías de bajo desarrollo que pertenecen a las zonas geográficas del Sudeste asiático, África, América Latina.

Cuadro 9
Inversiones chinas en tierras

Zona geográfica	Número de inversiones	Hectáreas
África	19	117,749
Asia Central	1	N.D
Asia Oriental	17	559,787
Europa	1	100,000
América Latina y el Caribe	15	347,870
Oceanía	1	239,810
Sudeste asiático	41	967,345
Total	95	2,339,561

Fuente: Elaboración propia con datos de Land Matrix, 2015.

Las inversiones chinas en tierras no se limitan a ultramar, también se realizan dentro de China con inversión de capitales extranjeros, principalmente para cultivos de granos básicos. Los granos básicos representan el 19% del total de inversión en tierras en el mundo (439,924 ha), siendo el arroz el principal cultivo para su producción en el exterior (263,244 ha), equivalente al 11% del total de las inversiones en tierras en el mundo. El

²⁶ Este dato contempla las inversiones en tierras para la agricultura al interior de la propia China que es alrededor de 1, 180,865 ha., una extensión territorial equivalente al país de Qatar, la Municipalidad de Tianjin o el Estado de Querétaro. Si la inversión de tierras para la agricultura excluye a China, la cifra representa el 30% (727,565 ha.) equivalente al Estado de Aguascalientes.

dato es relevante ya que el arroz es el grano básico y protegido de acuerdo con la estrategia de seguridad alimentaria china.

Según Farmer's Daily (2014), la estrategia de inversión agrícola en el exterior se encuentra todavía en sus etapas iniciales. La mayoría de las inversiones se han realizado en Asia y África, pero una serie de inversiones estratégicas se han llevado a cabo en los países que son los principales proveedores de las importaciones agrícolas de China, por ejemplo, en los Estados Unidos se ha realizado en carne de cerdo y productos lácteos, en Nueva Zelanda en la ganadería lechera y procesamiento de leche, así como en Bulgaria para el cultivo de semillas oleaginosas y en Holanda inversión en una empresa logística y de procesamiento de alimentos.

A nivel mundial, China se encuentra invirtiendo más en la adquisición de tierras para la producción de soya, las importaciones las realizan a través de las EET, las cuales están tratando de contrarrestar las importaciones de soya que realiza China a las grandes empresas transnacionales de alimentos en el mundo para su creciente sector ganadero. Se estima que la agroindustria requiere un control en toda la cadena de producción y distribución de la soya para la fabricación de alimentos, aceites comestibles o para la ganadería, en primer lugar porque representa un insumo estratégico y en segundo porque esta cuestión estratégica la obliga a controlar la estructura como otras potencias económicas.

Sin duda, la competencia global por recursos naturales ha obligado a China a adoptar esquemas geopolíticos y geoeconómicos alternos a los de países desarrollados que buscan el control y disposición de los recursos, a través del "poder blando" y el esquema de Cooperación Internacional que responde a esta estrategia.

c) Cooperación Internacional

La Cooperación Internacional (CI) ha sido uno de los tantos mecanismos que el gobierno chino ha empleado para favorecer el desarrollo económico del país. Las formas de CI han sido diversas, una de ellas ha sido la ayuda internacional, a través de la cual ha podido ofrecer ayuda a poco más de 160 países en cerca de 2,000 proyectos que van desde asistencia médica, técnica, capacitación o investigación (Shixue, 2010). La CI ha servido

para buscar “suavizar” las inversiones extranjeras chinas en el exterior, por ejemplo, “el Ministerio de Agricultura recomendó a las distintas empresas inversoras establecer acuerdos de cooperación con el fin de evitar las críticas de un enfoque de neocolonialista” (Ping, 2008: p. 2). La “inversión con diplomacia” es una práctica habitual en China, los últimos viajes a ALyC, Australia y Europa del Este por el Presidente Xi Jinping y el Primer Ministro Li Keqiang durante en 2013 y 2014, no sólo impulsaron los acuerdos para facilitar las inversiones chinas, también han fomentado distintos acuerdos de cooperación tanto en Ciencia y Tecnología como en infraestructura, siendo este último uno de los más recurridos por parte del gobierno chino. Las estadísticas con relación a la CI son imprecisas, ya que mucho de la ayuda destinada se contabiliza como IEDCh, lo cual dificulta su estimación.

3. Ampliación de la frontera agrícola china y sus implicaciones para la base material del sistema económico

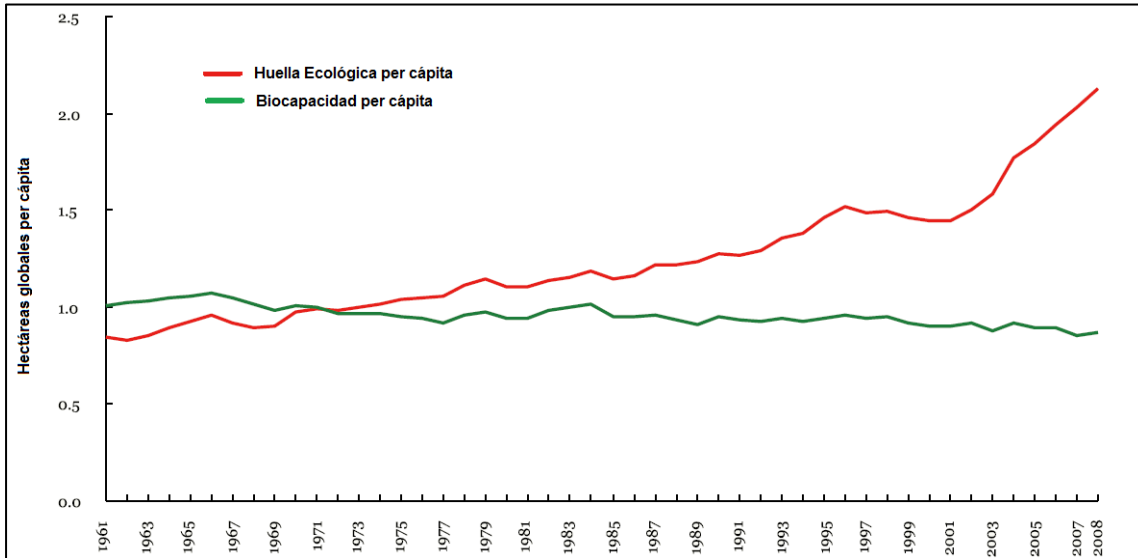
La expansión de la frontera agrícola china no solamente implica una provisión estratégica de alimentos y materias primas que le permitan mantener un proceso sostenido de acumulación de capital, también representa aumentar el consumo material y energético, con importantes repercusiones para los ecosistemas, no solamente al interior de su territorio, sino también fuera de él.

Un indicador que mide el impacto que produce la población humana sobre los ecosistemas es la huella ecológica (HE). Este indicador de sostenibilidad de índice único, mide los impactos que produce la población humana en términos de hectáreas de ecosistemas. La relevancia de este indicador es que transforma todos los consumos materiales y energéticos a hectáreas de terreno productivo (cultivos, pastos, bosques, mar, suelo construido o en absorción de CO₂) lo que permite tener una homologación del impacto de las actividades –principalmente económicas– sobre el ecosistema.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la HE de China actualmente es de 2.1 hectáreas globales per cápita, la cual ha rebasado por mucho la biocapacidad per cápita del mismo. El punto de equilibrio entre la biocapacidad y la HE fue rebasado a inicios de la década de los 70 del siglo pasado, previo a la ejecución de las reformas económicas implementadas por Deng Xiaoping. A poco más de 40 años, la brecha entre la

biocapacidad y la HE se sigue acentuando como consecuencia del dinamismo de la economía china.

Gráfica 15
Huella Ecológica de China, 1961-2008

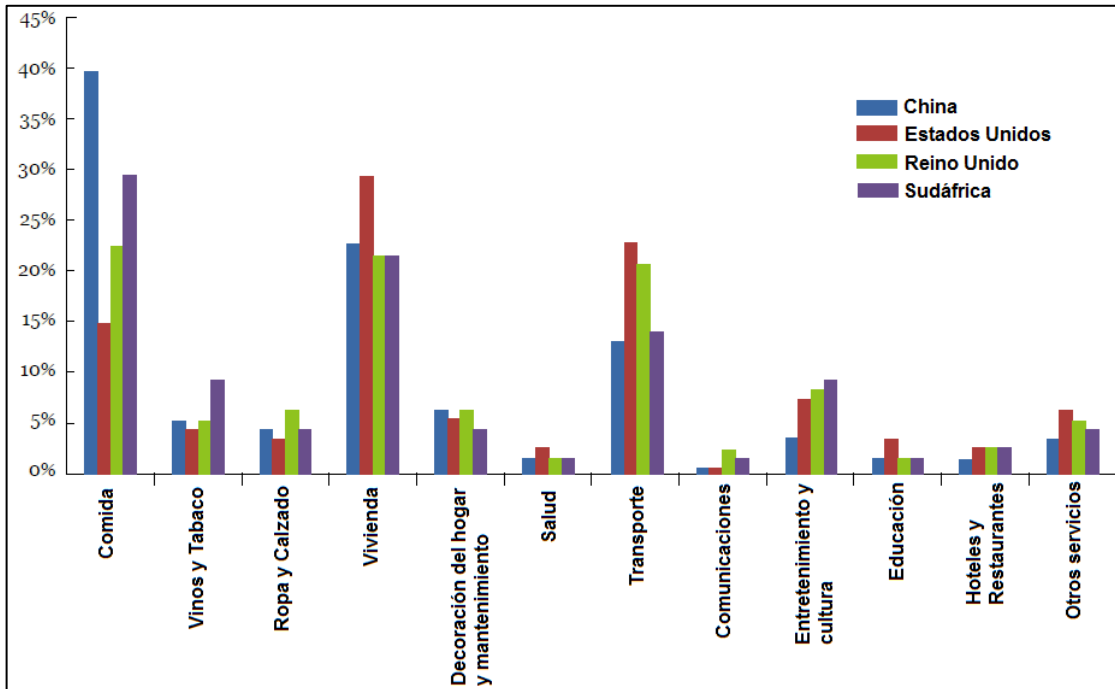


Fuente: WWF (http://wwf.panda.org/about_our_earth/footprint/), 2014.

Los elementos de consumo de hectáreas globales per cápita de la HE son desglosados en diversas categorías de consumo de los hogares, como ropa, alimentos, vivienda, transporte y servicios. El consumo de alimentos se contabiliza como consumo al interior de los hogares o fuera de estos, lo que se suma al consumo residencial que incluye los servicios de uso de energía, agua y mantenimiento. El transporte también se contabiliza en el consumo de los hogares que puede enfocarse de manera directa (traslado de los miembros del hogar) o indirecta (transporte de bienes y servicios que consume el hogar).

Gráfica 16

Impacto del consumo de los hogares en la huella ecológica de China, Estados Unidos, Reino Unido y Sudáfrica (2011)



Fuente: WWF (http://wwf.panda.org/about_our_earth/footprint/), 2014.

Como se observa en la gráfica 16 el consumo de alimentos tiene un impacto considerable en la HE de los hogares chinos, al igual que en los hogares sudafricanos, lo que nos da una idea sobre el efecto de la HE en los países emergentes. En el caso chino, es un reflejo del cambio del patrón de consumo alimentario hacia un consumo más occidental que demanda mayores cantidades calóricas. En contraparte, se observa un consumo energético proporcionalmente menor de los Estados Unidos en la parte alimentaria, propiciadas por las políticas de seguridad alimentaria, principalmente los cultivos de granos básicos, que ayudan a tener un bajo impacto en el total de su HE. Por otro lado, se destaca el alto costo energético de los servicios de vivienda en China (agua, luz y otros energéticos) y en menor medida los de transporte, principalmente de bienes y servicios que por el aumento de los ingresos, que permite una mayor demanda de productos importados.

De continuar la misma tendencia de consumo, provocada por el dinamismo económico vigente, China incrementará de manera considerable su HE, lo que se traducirá en una

demanda mayor de Hectáreas Globales (HG) para satisfacer sus requerimientos de consumo.

Cuadro 10
Consumo de hectáreas globales por países seleccionados en 2012

País	Carbón (HG)	Pastoreo (HG)	Bosques (HG)	Pesca (HG)	Tierra para cultivo (HG)	Tierra destinada a la construcción (HG)	TOTAL Hectáreas Globales (HG)
China	1.14	0.12	0.14	0.09	0.52	0.09	2.1
México	1.69	0.39	0.32	0.09	0.73	0.05	3.27
EUA	4.87	0.19	0.86	0.09	1.09	0.07	7.17
Argentina	0.76	0.61	0.28	0.12	0.79	0.11	2.67
Brasil	0.48	0.95	0.55	0.04	0.8	0.1	2.92
Corea del Sur	2.92	0.18	0.23	0.47	0.73	0.07	4.6
Alemania	2.48	0.25	0.42	0.01	1.18	0.19	4.53
Qatar	8.9	1.11	0.16	0.46	0.9	0.11	11.64

Fuente: WWF (http://wwf.panda.org/about_our_earth/footprint/), 2014.

China aún se encuentra lejos del consumo de HG de los países más desarrollados, en la tabla comparativa aún se encuentra lejos de países con nivel similar de desarrollo como México y Brasil. No obstante, de continuar con esta dinámica de consumo, las HG aumentarán a niveles superiores al de estos países, lo cual supondría que los países proveedores de alimentos y materias primas aumentarán su consumo de HG proporcionalmente, lo que se manifestará en un acelerado déficit global de hectáreas.

Conclusiones preliminares

La doble estrategia china de seguridad alimentaria (abasto alimentario doméstico y en fuentes extranjeras) busca mantener a cualquier nivel la dinámica de acumulación de capital del gigante asiático, con impactos a distintos niveles a escala global. Desde el punto de vista económico, China profundiza su modelo capitalista de acumulación, con sus particularidades que generan contradicciones al interior del mismo país asiático bajo el cobijo de su discurso de una economía “socialista de mercado”. El abasto alimentario a partir de fuentes extranjeras generará una dinámica competitiva por parte de los países subdesarrollados, ya que al ser proveedores de los nuevos exigentes consumidores

chinos, buscarán atraer las inversiones chinas en el sector agrícola de sus respectivos países, en donde, más allá del beneficio económico, se beneficiarán también con acuerdos no económicos dentro del marco de la CI. La estrategia no es desconocida, países como Japón y Corea del Sur han establecido la misma estrategia, por lo que China se sumará a la lista de los países que buscan el control de la producción de alimentos en ultramar. Lo anterior también implica enfrentar un dilema de producción al interior de su país por los conflictos que se puedan suscitar con los productores locales, principalmente de algunos alimentos que podrían ser sensibles como en frutas y hortalizas, no así para los productores de granos básicos quienes buscarán ser un aliado en la estrategia de seguridad nacional.

Desde el punto de vista social, las implicaciones de esta estrategia se relacionan al rápido cambio en los gustos y preferencias de los consumidores chinos, lo que implica dejar atrás una historia milenaria de costumbres y tradiciones que determinaban una estructura de consumo que se diferenciaba de la sociedad occidental. Asimismo, se enfrentarán a distintos conflictos sociales derivados de la desigualdad económica que impera, desigualdad que se profundizará a medida que el modelo económico de acumulación capitalista se vaya acelerando.

Por último, y no por ello menos importante, en el aspecto ambiental tendrá severas repercusiones; su dinámica de producción más allá de su frontera agrícola, implica un alto consumo material y energético, que pone en vulnerabilidad los ecosistemas planetarios. Una acción que los países proveedores de alimentos están dispuestos a internalizar a cambio de divisas que sean rentables para la élite capitalista.

Capítulo III Abasto alimentario chino en América Latina: el caso de la soya

La relación entre China y la región de América Latina (AL) ha tenido como base el ámbito comercial; los registros de los primeros acercamientos entre estos actores datan del s. XVI (Yopo Herrera, 2011) con rutas muy establecidas de China a México y Brasil principalmente. No obstante, fue hasta el s. XX cuando las relaciones se institucionalizaron y la parte diplomática adquirió relevancia, los países de AL reconocieron a la recién creada República Popular China, quien se observaba a sí misma –o al menos en un primer momento así lo hacía–, con relación a los países latinoamericanos, como una economía periférica, de igual desarrollo, como parte del Sur global. Al parecer esta aparente “empatía” de asumirse como iguales gestó una relación –al menos en el discurso– de respeto, paz, amistad, igualdad y beneficio mutuo.

Tras la adopción de una dinámica capitalista acelerada, el cambio de rumbo económico de China transformó el discurso hacia un sentido “estratégico”, dominado por el proceso de acumulación de capital que reconfigura las relaciones entre ambas regiones, respondiendo a la división internacional del trabajo en donde el país asiático se ha dirigido con astucia e inteligencia, valiéndose del comercio y la globalización como medios para lograr su cometido.

En las últimas dos décadas la relación bilateral entre China y AL ha girado en torno al ámbito comercial, en un intercambio desigual determinado por el contraste de las canastas exportadoras de ambas regiones, en donde la canasta de AL es aparentemente menos sofisticada por comerciar con alimentos y materias primas de bajo o nulo valor agregado; sin embargo, en el análisis económico hegemónico no se consideran los servicios ecosistémicos, incuantificables por su valor de uso que no son contabilizados en la matriz comercial. En el año 2015, AL comercializó cerca del 21% en alimentos y materias primas del total de sus exportaciones a China. El neoextractivismo –concepto que se refiere la transformación de bienes comunes en mercancías, obteniendo de ellas rentas extraordinarias derivadas de la extracción de los recursos naturales para la exportación– ha sido un medio importante para obtener entrada de divisas y capitales para los países latinoamericanos que les han permitido financiar programas sociales, infraestructura y solventar el pago de la deuda externa, entre otros. Bajo este marco, podemos mencionar que China ha adoptado y reconfigurado el modelo extractivista como

lo han hecho las potencias económicas más “exitosas” del planeta; su estrategia es el financiamiento a las actividades extractivas (sector minero y petrolero), así como la producción de materias primas y alimentos, a través de la IED y fomento de acuerdos de la CI.

Las inversiones chinas en el sector agrícola en AL buscan asegurar el control en la producción y distribución de productos agrícolas destinados para la alimentación de su población. Es por ello que la inversión en tierras se realiza de forma indirecta, a través de la inversión en toda la cadena de suministro, que es dominada por las grandes empresas transnacionales, en donde los capitales chinos –públicos y privados– se van abriendo paso en un sector cerrado y competitivo. En ese sentido, resulta interesante analizar bajo una perspectiva heterodoxa el caso de la República Argentina como proveedor de insumos para el mercado chino. La soya se ha convertido en el “oro verde” del país sudamericano en las últimas dos décadas, ya que ha desarrollado y consolidado una agroindustria que ha permitido mitigar los embates económicos por parte del exterior, así como el financiamiento de un proyecto de nación –político y económico–, que pretende gobernar de una forma “alterna” con relación a otros países latinoamericanos. Las ganancias de la nación sudamericana por la exportación de soya en los últimos años asciende aproximadamente a \$ 1,412 millones de dólares, lo que la coloca como el tercer productor mundial de soya en el mundo y la convierte en un interesante país receptor de inversiones en materia agrícola e infraestructura para la producción de materias primas y otros cultivos agrícolas destinados a la alimentación que pueden desarrollarse gracias a su amplio y fértil territorio. Las implicaciones de ser uno de los proveedores de alimentos más importantes para China ha reconfigurado el campo argentino, alterando las relaciones sociales y provocando desequilibrios ecológicos –algunos de ellos irreversibles– que por su valor de uso difícilmente puede tener una representatividad monetaria.

Actualmente se vive un momento crítico en la historia del capitalismo, en donde por un lado, el medio ambiente requiere la atención global ante los constantes embates del cambio climático y por otro requiere un mayor dinamismo ante el estancamiento económico y la frustración que representa no realizar un proceso de acumulación de capital que les permita a los países latinoamericanos y en particular a Argentina sortear las crisis económicas en donde están subsumidos.

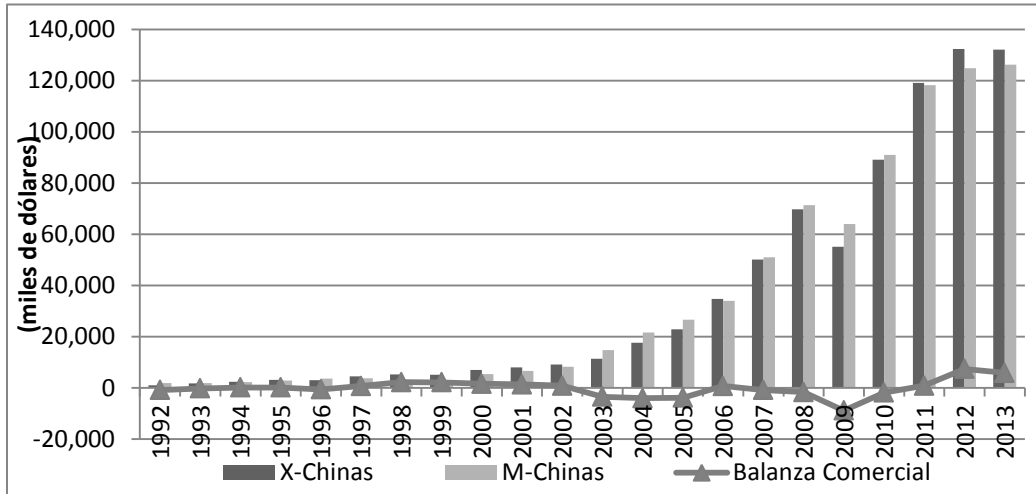
1. El papel de América Latina como fuente de abasto alimentario de China

La relación comercial entre China y AL ha sido una de las más dinámicas del mundo. El despunte económico entre estas dos regiones inició en los primeros años del s. XXI; a dos décadas de un intenso comercio internacional, el país asiático es el segundo destino de las exportaciones de la región, en tanto AL es el tercer destino de las exportaciones chinas (CEPAL, 2015/a).

Actualmente, se perciben signos de una posible recesión económica mundial que no son ajenos a China²⁷, una situación que difícilmente logrará sortear a diferencia de 2008 en donde su dinámica económica atenuó el impacto de la crisis económica mundial. El menor ritmo de crecimiento económico que viene anunciando China afecta de manera directa a la región de AL, al reducir sus exportaciones al país asiático e incrementar su déficit comercial, que se ha acumulado desde el último quinquenio. El saldo de la balanza comercial que se había mantenido en equilibrio en las últimas décadas (ver gráfica 17), cambió a partir del año 2010, después de la recesión económica del 2008, “los focos rojos alertaron a la región por el creciente déficit que presentaron diversos países como Chile, Brasil y la República Bolivariana de Venezuela que hasta antes del 2010 contrastaban con el saldo negativo de las balanzas comerciales de México, Argentina y Centroamérica” (CEPAL, 2015/a: p. 41).

²⁷ Desde comienzos del 2012 se tienen registros de la desaceleración de la economía china; el último dato del crecimiento chino en 2015 fue del 7.3% (Banco Mundial, 2016).

Gráfica 17
 Balanza comercial china con AL
 1992–2013 (miles de dólares)

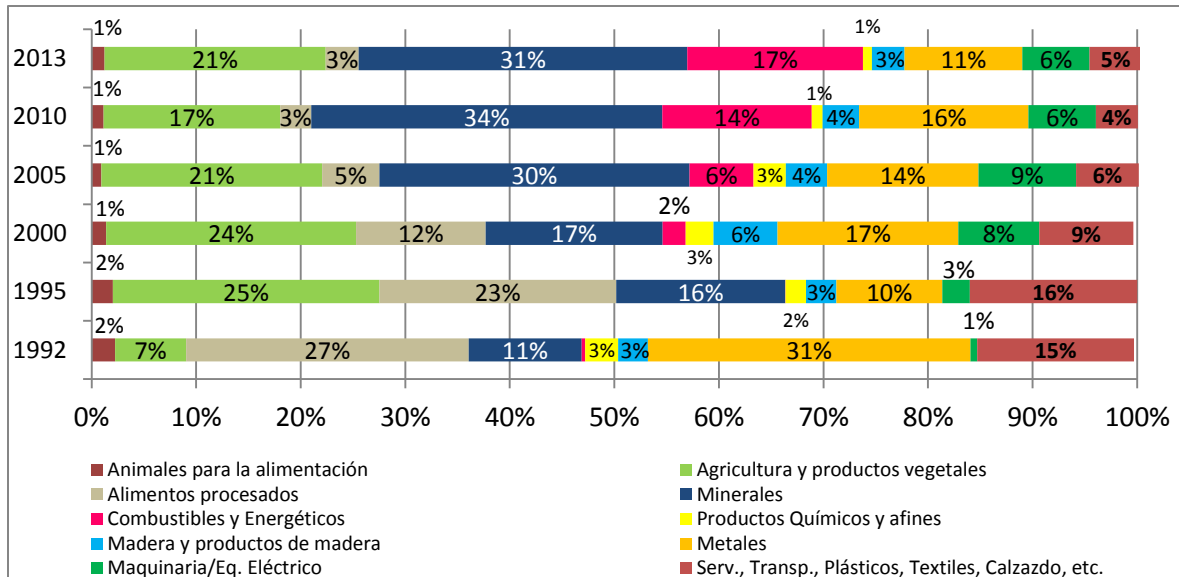


Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

El saldo negativo de la balanza comercial de Latinoamérica con China en los últimos años se explica principalmente por dos cuestiones importantes, la primera es la reducción de las importaciones chinas por parte de AL; la segunda, la reducida diversificación de las exportaciones latinoamericanas hacia China. Con relación a la segunda, el 73% de las exportaciones de AL están compuestas por productos primarios; se destaca el aumento de las exportaciones en combustibles y energéticos en el último quinquenio (ver gráfica 18).

Grafica 18

Composición de las exportaciones de AL a China^a (1992-2013)



* Datos absolutos véase Anexo Estadístico, Cuadro E.
a.- Sistema Armonizado a 6 dígitos, miles de dólares.

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

Las exportaciones agrícolas se han mantenido en alrededor del 23% en promedio desde la década de los noventa del siglo pasado, en tanto los alimentos procesados han disminuido su exportación, lo cual contrasta con el aumento del poco más del 100% de las exportaciones de energía y minerales. Al respecto, la región latinoamericana ha mostrado una cierta preocupación por la reprimarización de sus exportaciones y su dependencia de las mismas ante la demanda del país asiático, condicionando la acción de gobiernos latinoamericanos en un intento de diversificación de sus exportaciones con mayor valor agregado. Sin embargo, algunos países latinoamericanos han visto una oportunidad ante la actual coyuntura, como es el caso de Chile, Perú y Costa Rica, quienes han suscrito Tratados de Libre Comercio (TLC) con China para aumentar su margen de ganancia exportador.

Sin lugar a dudas, uno de los sectores más dinámicos de exportación de la región latinoamericana es la agricultura, la cual no sólo produce materias primas, sino alimentos que demanda el país asiático, por lo que resulta interesante entender la importancia de la participación de este sector para la economía china y para sus políticas de seguridad alimentaria.

AL posee abundantes bienes y servicios ambientales que favorecen distintas actividades económicas, la agricultura es una de ellas; este sector representó el 5% del PIB de la región en 2012, pero en varios países (Paraguay, Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua) constituyó más del 10% del PIB total, según reportes del Banco Mundial en 2013 (Vergara, et al., 2014). Sin duda, la dotación de recursos juega un papel relevante que posiciona a AL como una importante región agroexportadora. Por ejemplo, la superficie cultivada en AL es vasta y ha ido incrementándose en los últimos años, entre 2001 y 2011 se amplió en 31 millones de ha, lo que representa una expansión significativa de la frontera agrícola que se realizó en repetidas ocasiones a expensas de otros ecosistemas. En Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay se observó un aumento total de 43% en la superficie cultivada entre los ciclos de cultivo 2000-01 y 2010-11, la expansión de la superficie en estos países se realizó por cambios en el uso de suelo como la desaparición de pastizales, así como el aumento de la deforestación (Vergara et al., 2014: p.2). La agricultura requiere de otros servicios ambientales y el agua es un recurso imprescindible; si bien el 90% de la tierra cultivada en AL no está irrigada (FAO, 2000), la región posee un tercio de los recursos del agua dulce del planeta que la posicionan como lugar propicio para el desarrollo agrícola ya que también posee el 28% de superficie cultivable del mundo. Estos medios de producción son incuantificables en términos monetarios, lo que encubre los costos reales de la exportación de productos primarios.

“La fuerza de trabajo en el sector agrícola en AL es predominantemente familiar, la agricultura familiar representa el 80% y ocupan cerca del 35% de la tierra bajo cultivo, contribuye el 40% de la producción y genera el 64% del empleo relacionado con la agricultura” (Truitt Nakata y Zeigler, 2014: p.11). Los productores agrícolas de la región son heterogéneos, existen aquellos que viven del autoconsumo y también productores que se dedican a la agricultura comercial y sus actividades están vinculados a la exportación. Pero sin duda, es la agricultura familiar la que garantiza la seguridad alimentaria en la región, a pesar de no contar con financiamiento, tecnologías avanzadas e incluso inserción directa en los mercados de consumo. Los pequeños agricultores son aliados de la seguridad alimentaria y actores protagónicos en el esfuerzo de los países por lograr un futuro sin hambre. “En AL, el 80% de las explotaciones pertenecen a la agricultura familiar, incluyendo a más de 60 millones de personas, convirtiéndose en la principal fuente de empleo agrícola y rural” (FAO(a), 2014: p. 4) Es importante mencionar,

que la gran parte de la agricultura familiar en AL se encuentra en algún grado de pobreza, de acuerdo con datos de la CEPAL, el 53% de la población rural en AL se encuentra en condiciones de pobreza.

La base material de la región latinoamericana puede vislumbrar un panorama favorable para las exportaciones agrícolas, la agricultura capitalista ha condicionado a la región para ser la gran proveedora de alimentos para la población mundial ante la expectativa de aumentos continuos en los precios mundiales de los principales productos básicos. Es decir, AL tiene un superávit en cuanto a la producción de calorías con respecto a otras regiones en el mundo. En ese sentido, las grandes empresas comercializadoras de alimentos se han encargado de generar un perfil para Latinoamérica de proveedor de alimentos para la población mundial, es decir, las inversiones transnacionales se establecen estratégicamente para cubrir la demanda mundial; Brasil y Argentina son los países latinoamericanos que han asumido esta encomienda, particularmente Brasil quien se convertirá en uno de los más grandes productores de alimentos en el mundo para la siguiente década. Sin embargo, los grandes organismos internacionales –entre ellos la FAO–, y las empresas transnacionales comercializadoras de alimentos y agroindustrias, desconocen las implicaciones que conlleva que la región sea “el gran supermercado del mundo”.

La posibilidad de que AL sea considerada un proveedor de alimentos para el mundo puede generar una contradicción con las necesidades básicas de la población latinoamericana. La demanda de alimentos del mundo puede rivalizar con los ecosistemas y servicios ambientales que consumen los habitantes de la región, por ejemplo el suelo y el agua principalmente. Esta situación ha propiciado los cambios en los patrones de cultivos en Latinoamérica, que van a incidir en la seguridad y soberanía alimentaria de la región. El cambio progresivo del patrón de consumo alimentario será un alto costo que deberá sortear la región al considerarse proveedor de alimentos del mundo.

Por otro lado, es importante mencionar los conflictos sociales y ambientales que conlleva para AL convertirse en el proveedor de alimentos del mundo. Sin duda, la posesión de los medios de producción que serán utilizados para tal encomienda será un tema sensible para los próximos años. Los derechos de propiedad y los conflictos por la tenencia de la tierra se suscitarán con frecuencia ante el aumento de inversiones en el sector agrícola en

la región, conflictos que serán promovidos por las comunidades más vulnerables como las comunidades indígenas y los pequeños productores quienes defenderán sus recursos y los servicios que les proveen.

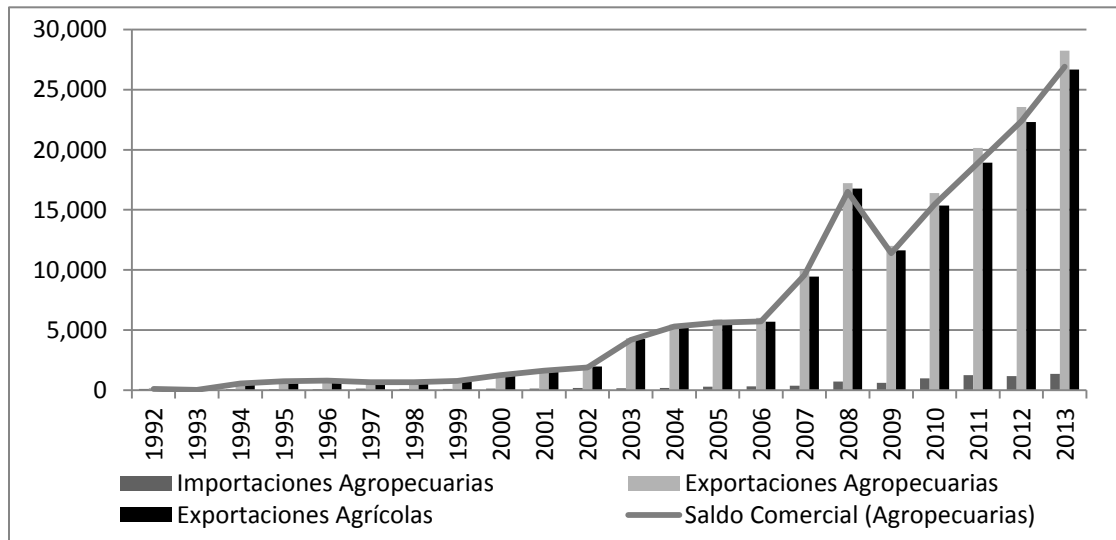
Por otro lado, la agricultura, al igual que otros sectores económicos, genera gases efecto invernadero (GEI) en el proceso de producción de alimentos y materias primas. La agricultura, la silvicultura y los cambios de uso de suelo para la producción agrícola representaron cerca de dos tercios de las emisiones de GEI de AL en el 2005 (Vergara et al. 2014). “En la región, cerca de una tercera parte de las emisiones causadas por los cambios en el uso del suelo en la región se relaciona con la deforestación neta [...]” (Vergara et al., 2014: p. 4). Ante tal situación, las perspectivas en el ámbito ambiental en la región son desfavorables; el argumento de ser los proveedores de alimentos del mundo no sólo condena nuestra relación a largo plazo con los países desarrollados, sino también condena la calidad de vida de nuestras generaciones futuras. AL se ha estado convirtiendo en uno de los más importantes proveedores de soya para China, la dinámica comercial y la geopolítica que tiene el país asiático con la región, llama a profundizar su estudio.

2. El comercio de alimentos entre China y América Latina: el caso de la soya

La región de AL ha incrementado su relación comercial con China en las últimas dos décadas, las exportaciones agropecuarias representan un cuarto del total de las mercancías exportadas al país asiático. En ese sentido, AL tiene un amplio superávit en el comercio agropecuario que se ha acentuado en los últimos años (ver gráfica 19).

Gráfica 19

Balanza comercial agropecuaria de América Latina con China ^b
1992 – 2013 (miles de dólares)



b.- La fracciones arancelarias a seis dígitos consideradas para el cálculo de la Balanza Comercial Agropecuaria comprenden los capítulos I y II que corresponden a los productos del reino animal (10111 – 100890) y productos agrícolas (161000 – 2403999).

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

El gran peso de las exportaciones agropecuarias lo tienen los productos agrícolas. Si bien la región realiza exportaciones de productos pecuarios a China, éstas no son significativas, a pesar del potencial exportador que pudieran tener algunos países de la región. La exportación de productos agrícolas de AL a China ha sido constante y creciente ante la demanda de sus consumidores. Aunque se registró una caída en el 2008 por el alza generalizada de los precios de los alimentos, la región recuperó su fase expansiva a partir del año 2009 gracias a la dinámica económica china que le permitía mantener su ritmo de importaciones. Evidentemente las materias primas han dirigido la expansión agroexportadora y eso genera asimetrías entre los distintos países exportadores de la región. La concentración de las exportaciones en algunos productos agrícolas determina el rol de los países y su relación comercial –y también diplomática– con China. De acuerdo con datos de la CEPAL, Brasil representa por sí solo el 75% de las exportaciones agrícolas a China, Argentina es el segundo exportador (16%), muy lejos de Uruguay (4%) y Chile (3%), el resto de AL en todo su conjunto apenas logran cubrir el 2% del total de las exportaciones de la región hacia China (CEPAL/a, 2015).

Por lo anterior, cuando hablamos de exportaciones agrícolas de AL podríamos referirnos prácticamente a los países del Cono Sur. Asimismo, cuando hablamos de productos agrícolas, hacemos notar la concentración en sólo dos productos exportados, los frijoles de soya y el aceite de soya, cuyas exportaciones representaron, en conjunto en el año 2013, poco más del 20% del total de las exportaciones de AL a China (ver cuadro 11). La política agrícola china enfocada en la seguridad alimentaria, así como el desarrollo agroindustrial al interior del país, impacta la estructura productiva de los países sudamericanos al modificar su patrón de cultivos. Un ejemplo de ello, es la demanda a la baja del aceite crudo de soya. En el cuadro 11 se observa que a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, China demandaba el 20% del total de importaciones del aceite de soya, en los últimos cinco años su demanda no contabiliza ni el 1% del total de las importaciones chinas, acción que hace necesario el replanteamiento constante del tipo de inversiones agroindustriales de la región.

Cuadro 11
Principales exportaciones agropecuarias y agroindustriales de AL a China como
porcentaje del total de las exportaciones 1992-2013
(Millones de dólares)

Productos Pecuarios	1992		1995		2000		2005		2010		2013	
Carne de bovino deshuesada (congelada)	0.00	0.0%	0.00	0.0%	0.00	0.0%	0.16	0.0%	44.18	0.0%	249.09	0.2%
Trozos y despojos de pollo (excluido hígados)	1.17	0.1%	0.00	0.0%	18.13	0.3%	150.06	0.6%	785.01	0.9%	563.36	0.4%
Gambas y Camarones (congelados)	0.00	0.0%	5.75	0.2%	5.89	0.1%	1.37	0.0%	11.66	0.0%	93.80	0.1%
Sepias y calamares	6.07	0.3%	14.78	0.5%	18.54	0.3%	30.63	0.1%	39.31	0.0%	61.68	0.0%
Leche y nata en estado sólido (> 1,5% de grasa)	0.00	0.0%	0.00	0.0%	0.00	0.0%	1.56	0.0%	13.76	0.0%	92.82	0.1%
Productos Agrícolas												
Plátanos/Bananas frescas o secas	4.78	0.3%	14.36	0.5%	96.60	1.8%	5.11	0.0%	5.14	0.0%	23.67	0.0%
Frijol de soya	9.21	0.5%	25.89	0.9%	1,073.87	19.9%	4,613.47	17.3%	13,729.9	15.1%	24,193	19.2%
Aceite crudo de soya	78.52	4.1%	600.30	20.4%	78.92	1.5%	870.95	3.3%	944.13	1.0%	1,151.3	0.9%
Aceite crudo de linaza	23.01	1.2%	11.01	0.4%	1.19	0.0%	0.00	0.0%	0.00	0.0%	0.00	0.0%
Alimentos procesados												
Azúcar de caña (en estado sólido)	181.44	9.6%	351.97	12.0%	66.79	1.2%	217.93	0.8%	752.82	0.8%	1,804.6	1.4%
Harina de pescado en polvo	322.76	17.0%	283.95	9.7%	426.71	7.9%	938.01	3.5%	1,235.6	1.4%	1,141.1	0.9%
Pasta de soya	2.79	0.1%	0.00	0.0%	85.37	1.6%	3.80	0.0%	0.00	0.0%	0.00	0.0%
Tabaco (con tallo despojado o parcial)	0.00	0.0%	1.55	0.1%	52.79	1.0%	176.72	0.7%	372.26	0.4%	492.3	0.4%
Total de las Exportaciones a China	1,893.6	100%	2,941	100%	5,398.1	100%	26,645.2	100%	90,992.2	100%	126,240.7	100%

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

En el cuadro 11 también se puede observar que la demanda de otros productos agroindustriales por parte de China han ido a la baja, como la harina de pescado, un producto sumamente demandado hace dos décadas que en la actualidad ha visto un descenso significativo en su compra debido a la baja en la oferta de éste producto por parte de los países latinoamericanos, anteriormente las compras de este producto por el país asiático ascendían, por lo menos, al 17% de sus importaciones totales procedentes de AL, actualmente dicha cifra no alcanza el punto porcentual. Por su parte los productos pecuarios, para muchos analistas comerciales, pueden representar un gran nicho de oportunidad para la creciente demanda de consumidores chinos. La carne de bovino ha incrementado su demanda y los países de la región pueden ser competidores en la provisión de cárnicos a China, sin embargo, es necesario plantear los costos económicos, sociales y el impacto ambiental que implica ser proveedor de productos pecuarios a China. Lo interesante a destacar es que los productos agrícolas con mayor valor agregado como frutas y verduras procesadas o empacadas, así como aditivos, harinas, entre otros, no son aún demandados por China, no obstante, la exigencia de nuevos productos por parte de sus consumidores abre la posibilidad de que en un futuro esta situación se revierta.

Sin duda, el componente principal de las exportaciones agropecuarias de la región a China es el frijol de soya. La soya se ha convertido en un producto altamente rentable a nivel mundial, no sólo por producir más proteína por hectárea que cualquier otro cultivo, sino también por los múltiples productos que pueden elaborarse a partir de su transformación en harinas y aceites vegetales, como en alimentos, bienes de consumo (cosméticos o jabones) e incluso en energía como agrocombustibles²⁸.

En el 2012 se produjeron en el mundo 270 millones de toneladas de soya, de las cuales el 93% provino sólo de seis países: Brasil, Estados Unidos, Argentina, China, India y

²⁸ La soya es un producto agrícola polifacético por los distintos usos que puede tener, no obstante, son tres los principales :

- 1) Alimentación animal: Al menos tres cuartas partes de la producción total de soya es destinada a la alimentación animal, especialmente las aves de corral, los cerdos y recientemente los bovinos. La soya se ha convertido en un insumo de alimentación animal barato y rentable, lo que hace reducir los costos de producción para industria pecuaria. El promedio de gramos de soya utilizados por kilo de producto para los principales productos pecuarios son: gallinas 575 g, puerco 236 g, bovinos 173 g y huevos 307 g.
- 2) Consumo humano: Aproximadamente solo el 6% de la producción de soya se consume directamente, principalmente en los países asiáticos, los frijoles de soya, el queso y salsa de soya son productos altamente demandados. Asimismo, la agroindustria la procesa en harina y aceite vegetal para producir margarinas, aceite de cocina y lecitina de soya (aditivo común en los principales alimentos procesados).
- 3) Combustible: El aceite de soya puede utilizarse para la producción de biodiesel (WWF, 2014).

Paraguay. Los principales importadores a nivel mundial son la Unión Europea y China, mientras que los Estados Unidos tiene el mayor consumo per cápita de soya (WWF, 2014).

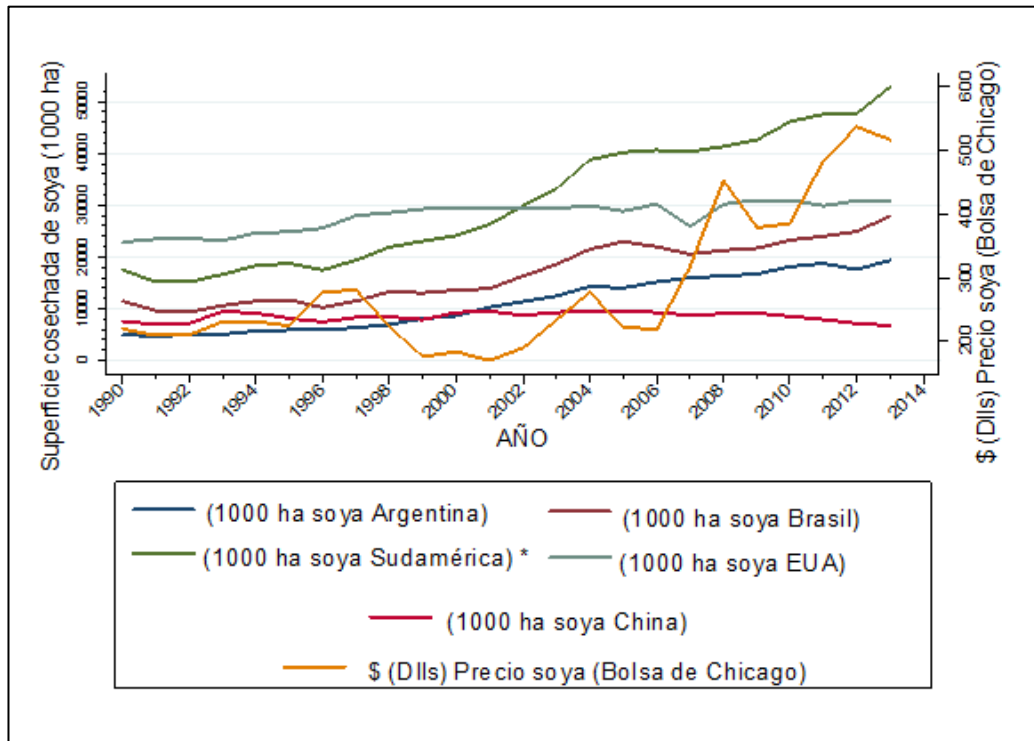
El boom de la exportación de los frijoles de soya hacia China se da a finales de la década de los noventa del siglo pasado, impulsado también por cambio tecnológico a través de la incorporación de semillas mejoradas genéticamente; los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) junto con un paquete tecnológico a base de fertilizantes y pesticidas incrementaron la productividad del cultivo de la soya²⁹. Otro factor importante para este aumento en las exportaciones fue la incorporación de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 y el enfoque de su política agrícola hacia la no producción de soya dentro de territorio chino dándole prioridad a producción de granos básicos como objetivo de autosuficiencia y seguridad alimentaria.

A partir de 1998 la superficie cosechada de soya en Sudamérica se ha ido incrementado, particularmente en los dos principales países productores, Argentina y Brasil. Los frijoles de soya se han convertido en una de las materias primas más importantes en el mundo y el alza de los precios tiene como resultado que sea uno de los productos con un alto margen de rentabilidad en la región latinoamericana. A principios del nuevo milenio el precio de la soya ha aumentado a una tasa promedio anual del 5% en los últimos 25 años, el registro más bajo del precio fue de \$175 dólares y el más alto en años recientes a un precio de \$538 dólares por tonelada (ver gráfica 20).

²⁹ La soya transgénica que se utiliza en la región latinoamericana es la Soya Roundup Ready (RR), la cual fue desarrollada por Monsanto y se comercializó por primera vez en los Estados Unidos en 1996. El cultivo se ha modificado genéticamente para tolerar el herbicida de Monsanto - Roundup, basado en el producto químico glifosato. "Monsanto patentó la molécula del glifosato en los 70's del siglo pasado y comercializó el Roundup desde 1976. Retuvo derechos exclusivos en los Estados Unidos hasta que su patente estadounidense expiró en septiembre de 2000. El gen RR permite que el cultivo sea fumigado con glifosato; mata malezas y otras plantas pero permite que el cultivo siga creciendo. La soja transgénica RR domina la producción en la Argentina, Paraguay y algunas partes de Brasil y se está expandiendo a Bolivia y Uruguay" (GLS Bank, 2010: p. 6).

Grafica 20

Superficie cosechada y precio de la soya de los principales países seleccionados
1990-2015 (Dólares/ton. y miles de ha)



* Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Fuente: Elaboración propia con datos de CME, CEPAL y FAO, 2014.

En la gráfica 20 se aprecia el aumento de superficie cosechada por parte de los principales productores de soya y de los países sudamericanos seleccionados, que se correlaciona con el aumento del precio de la soya que registra la Bolsa de Chicago (Chicago Board of Trade)³⁰. En contraste se puede apreciar el descenso de la superficie cosechada en China con respecto al total de los países exportadores latinoamericanos. Este descenso de la producción de soya en China se debe, como ya se dijo, a la apuesta de su política de seguridad alimentaria de producir exclusivamente granos básicos.

Para Oviedo (2015)

La Junta de Comercio de Chicago juega un papel crucial en la determinación del precio de la soya en el mercado mundial. La Junta de Comercio de Rosario

³⁰ El Chicago Board of Trade se fundó en 1848 y es el mercado de futuros más antiguo del mundo, no obstante, se tienen registros a inicios del siglo XVII en donde el Imperio japonés, fijaba las transacciones de arroz en el mercado de Osaka. El Chicago Board of Trade comercia productos agrícolas como maíz, trigo y soya; en la actualidad ofrece otros productos financieros de futuros como metales industriales y preciosos, Bonos del Tesoro de EUA, así como bonos energéticos.

(Argentina), Bolsa de Valores (Brasil), y la Dalian Commodity Exchange³¹ (China) son actores secundarios y regionales (p. 138).

Lo anterior es relevante ya que el precio es una señal que ofrece el mercado y es influido por los especuladores financieros, así como las grandes comercializadoras de alimentos en el mundo. El precio no incide de manera directa en la producción del pequeño productor, ya que es excluido por la inversión de capital; no así en el caso del mediano y gran productor, quienes tienen una estrecha relación con las comercializadoras de granos básicos y materias primas, a través de distintos contratos para compra de la cosecha.

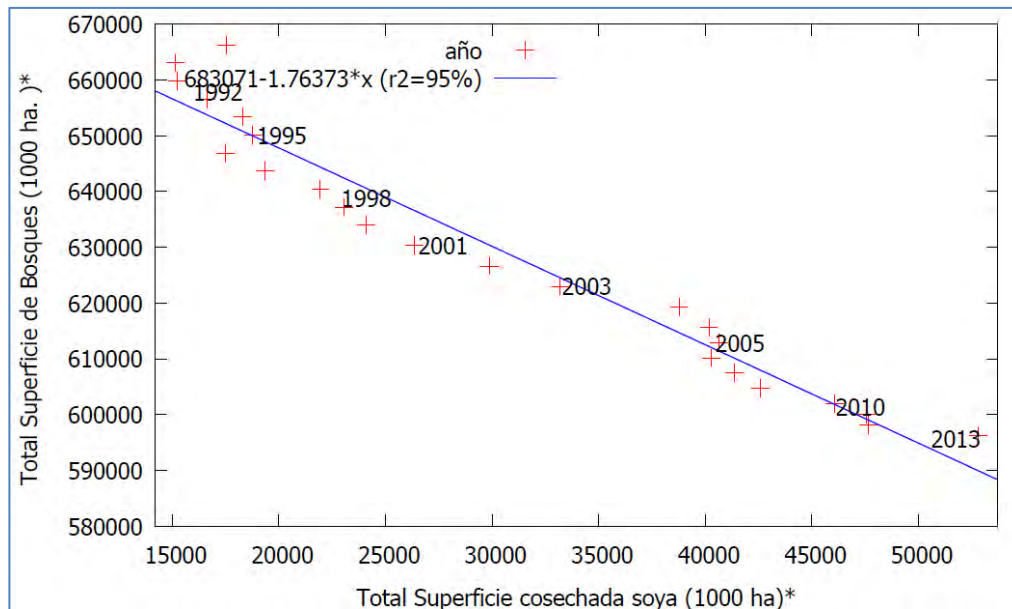
Oviedo (2015) señala que teniendo en cuenta el papel desempeñado por Argentina y Brasil en la producción y exportación de soya en el mundo (particularmente a China), si los dos países establecieran una relación estratégica, podrían jugar un papel más importante en la fijación de precios y serían tal vez capaces de desplazar a la Bolsa de Chicago. La posibilidad es poco realista ya que ambos países pertenecen a una región económica poco articulada como es el Mercosur; además, esta medida difícilmente podría suscitarse ya que el mercado de ésta región no cuenta con un peso económico que pueda influir sobre los mercados como el estadounidense o el chino.

La especulación de los precios de las materias primas, particularmente de la soya, ha generado repercusiones sobre la base material de la región latinoamericana. El aumento de la superficie cosechada de soya se da a costa del cambio del patrón de cultivos de otros productos agrícolas, incluso de cultivos básicos para la alimentación –granos básicos, cereales, tubérculos, entre otros– que afectan en la seguridad y autosuficiencia de esa zona. Asimismo, el aumento de superficie también se suscita por los cambios de uso de suelo (ganadero, forestal y agrícola) y la depredación de ecosistemas por incorporarlos a la explotación agrícola. En las últimas décadas, grandes extensiones de bosques, pastizales y sabanas se han convertido en tierra destinada a la agricultura. En Sudamérica la superficie destinada al cultivo de soya creció de 17 millones de hectáreas en 1990 a casi 53 millones de hectáreas a 2013 a costa de los ecosistemas como los bosques (ver gráfica 21).

³¹ La Bolsa de Materias Primas de Dalian (DCE, por sus siglas en inglés) es un mercado de futuros de China que se estableció en 1993. Desde su establecimiento ha sido un mercado referente para los precios de producción y circulación de soya en China. Por sus volúmenes de intercambio se ubicó como el segundo mayor operador de futuros agrícolas en el mundo.

Gráfica 21

Cambio de uso de suelo forestal a uso agrícola para soya en países seleccionados



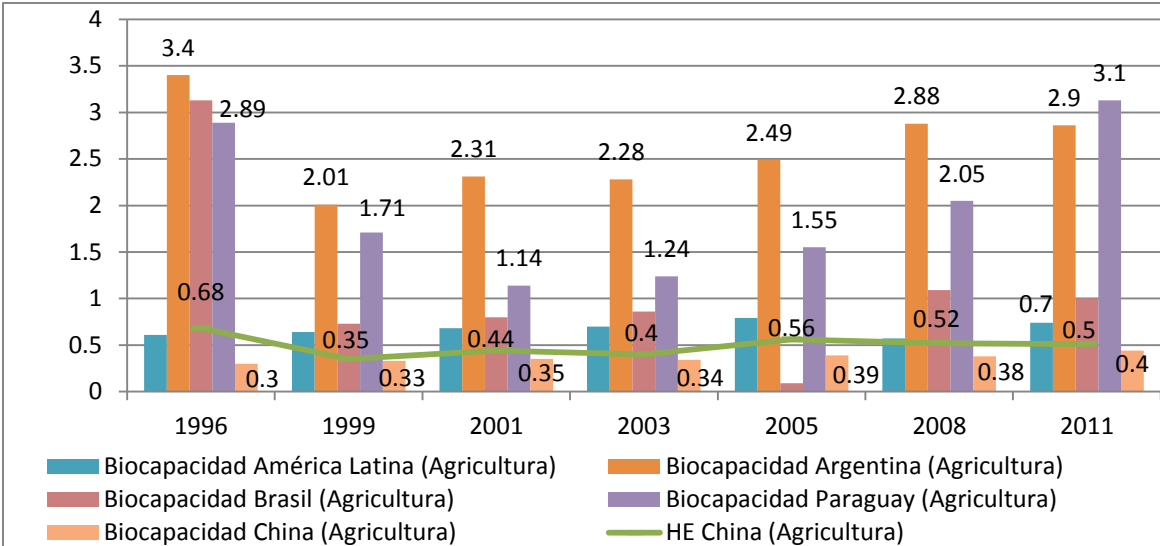
Fuente: Elaboración propia con datos de FAOSTAT, 2016.

La gráfica 21 es una regresión que muestra una alta correlación entre la pérdida de superficie boscosa (selvática) frente al crecimiento en superficie de soya, la interpretación de la gráfica nos muestra cuánto aumenta la superficie de suelo destinado al cultivo de soya para que el área boscosa disminuya en 5%. Con base en los datos de la FAO (2014), el proceso de deforestación de la región del Amazonas aumentó un 28% en 2013, siendo Brasil uno de los países que mayores pérdidas ha registrado; en un periodo de 10 años la superficie forestal se vio disminuida en 20,000 km². Los países que porcentualmente han disminuido en mayor medida su superficie forestal son Bolivia, Brasil, y Paraguay, siendo este último el que registra una pérdida de 180,000 hectáreas por año en el periodo señalado.

La pérdida de superficie forestal latinoamericana –propiciada por el aumento de la frontera agrícola– se contrasta con el incremento de superficie destinada al cultivo de soya la cual crece a una tasa del 1.17% promedio anual. Lo que nos anuncia no sólo la exportación de altos volúmenes de soya sino la posible transferencia de bosques de los países sudamericanos a China.

En ese sentido, se puede realizar una aproximación en cuanto al análisis de la transferencia de bienes y servicios ecosistémicos que realiza Latinoamérica a China mediante la metodología que ofrece la HE. La biocapacidad que tiene AL, así como la de los distintos países que la conforman, es superior a la de China (ver gráfica 22).

Gráfica 22
Huella ecológica agrícola china y biocapacidad agrícola de América Latina
(1996-2011)



Fuente: Elaboración propia con datos de Global Footprint Network, 2016.

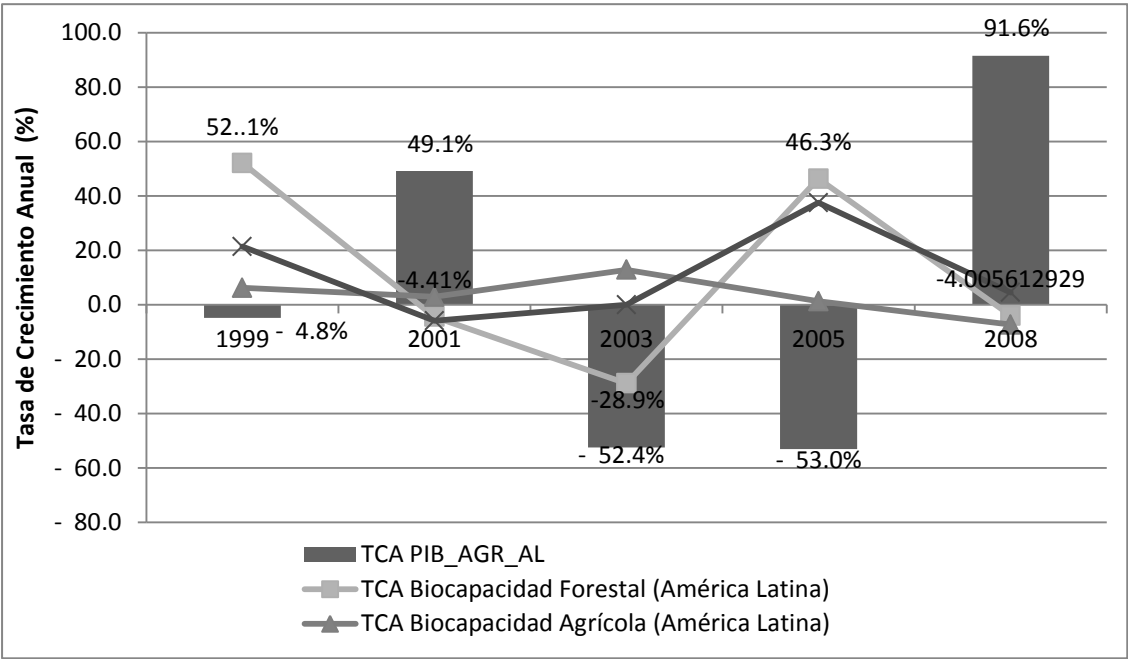
En la gráfica 22 se emplea el indicador de biocapacidad de AL y HE agrícola china, y se observa un superávit de la biocapacidad agrícola de AL, así como de los principales países productores de soya de la región con respecto a China. En el año de 2011 la HE agrícola china era de 0.5 ha, en tanto su biocapacidad era de 0.4 por lo que tiene un déficit de 0.1 ha. Este dato contrasta con el de AL, que tiene una biocapacidad de 0.7 ha que se encuentra por debajo de los países exportadores de soya como Argentina, Brasil y Paraguay.

Es importante destacar que en términos físicos la HE agrícola de China no tiene restricciones para su crecimiento a pesar de exceder su biocapacidad agrícola; este déficit es compensado por la amplia biocapacidad de los países latinoamericanos, los cuales no han considerado que su dotación de recursos se ha ido reduciendo a través del tiempo, por lo que desde su perspectiva consideran que son capaces de absorber la demanda

china de alimentos. Para ello, ampliarán su biocapacidad agrícola gracias a la expansión de la frontera agrícola a partir de cambios de usos de suelo en la región, particularmente la de bosques y pastizales. En la gráfica 23 se puede comparar los cambios en la biocapacidad agrícola y forestal de AL con respecto a la biocapacidad forestal china y la variación del PIB agrícola latinoamericano.

Gráfica 23

Tasas de crecimiento anual del PIB agrícola latinoamericano y biocapacidad agrícola y forestal de regiones seleccionadas. 1999-2008

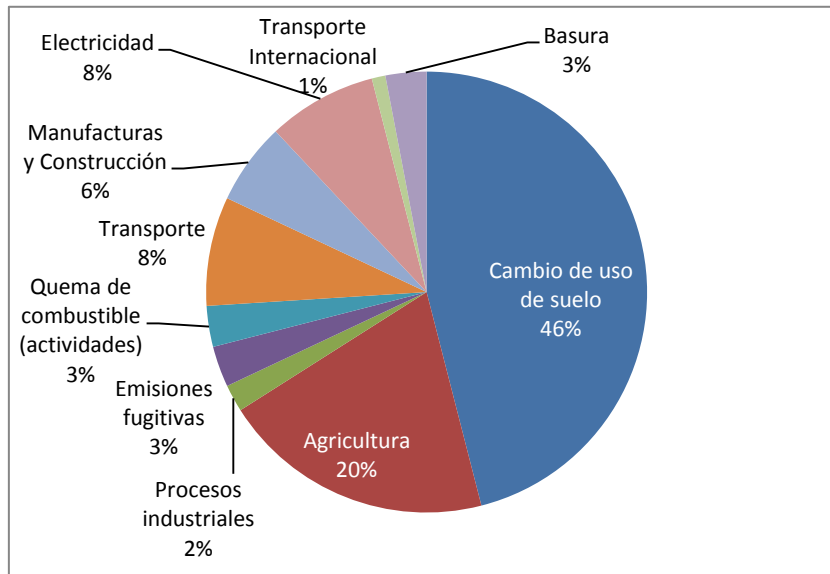


Fuente: Elaboración propia con datos de Global Footprint Network (2016) y CEPAL (2016).

Asimismo, en la gráfica 23 se observa, que la biocapacidad forestal china ha aumentado con relación a la biocapacidad forestal latinoamericana. En ese sentido, también encontramos variaciones inversas entre la biocapacidad agrícola y la biocapacidad forestal latinoamericana, lo que nos permite suponer que la expansión de la frontera agrícola se logra a partir de la disminución biofísica forestal. Las implicaciones de la pérdida forestal y cambios de uso de suelo por cuestiones agrícolas y urbanas se reflejan en las emisiones de gases de efecto invernadero. Para AL, la agricultura y el cambio de uso de suelo son dos de las principales fuentes de emisión de gases de CO₂ (ver gráfica 23).

Gráfica 24

Emisiones de gases efecto invernadero por sector en América Latina
2005



Fuente: CEPAL, 2010.

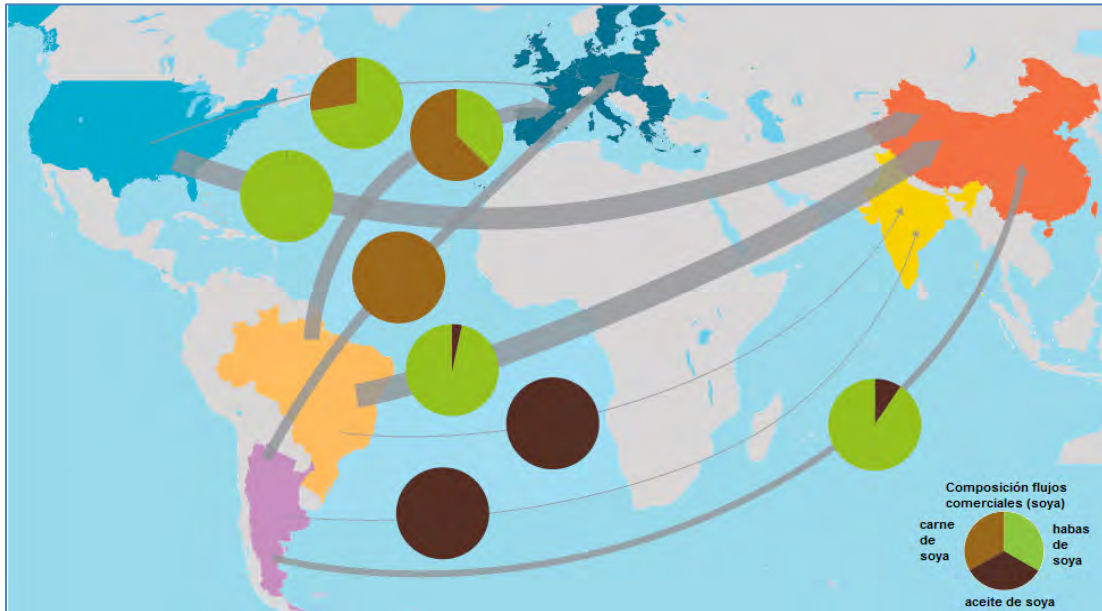
La agricultura genera más gases de efecto invernadero que las actividades manufactureras, industriales y de transporte; muchas de estas emisiones se deben en gran medida al tipo de actividades como las pecuarias, así como el uso intensivo de fertilizantes y pesticidas (FAO (b), 2002). Ray, Gallagher, López y Sanborn (2015), señalan que “las exportaciones de materias primas de AL a China son responsables de usar el doble de agua y emiten más gases efecto invernadero, en comparación con las exportaciones manufactureras” (p. 2). Lo anterior es importante destacar, porque en el análisis ortodoxo no se consideran las implicaciones ambientales que representa ser el proveedor de alimentos y materias primas para la segunda economía más grande del planeta, sin dejar de mencionar que las divisas no son capaces de resarcir el daño ambiental.

Sin lugar a duda, la agricultura capitalista pugna por el uso intensivo de los medios de producción. El uso de los fertilizantes, pesticidas y herbicidas son insumos que demanda para la producción de materias primas, para el caso específico de la soya, los herbicidas se han convertido en un importante insumo para la producción. El aumento de producción de soya ha representado la destrucción de ecosistemas con el fin de ampliar la frontera

agrícola; también una lucha por la provisión constante de este producto por parte de los mercados consumidores.

Mapa 3

Flujos comerciales de soya en el mundo



Fuente: WWF, 2014.

En el mapa 3, se puede observar los flujos comerciales de los tres principales productores de soya en el mundo. China se limita a demandar frijoles de soya y en menor medida aceite vegetal. Esto contrasta con la demanda de India y la Unión Europea quienes demandan aceite y pasta de soya. Las empresas transnacionales comercializadoras de alimentos, las llamadas “ABCD” por las siglas de las empresas transnacionales, Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Dreyfus, son las que inciden en la producción y distribución de soya a nivel mundial. Como se explicará a detalle en el próximo capítulo, estas empresas dirigen el desarrollo agroindustrial en AL, y ante esta situación China no dudará en optar por una estrategia con la que obtenga la provisión permanente y constante de la soya. Por tal motivo, utilizará todos sus canales disponibles para conseguir tal cometido, desde la parte comercial hasta la inversión extranjera y la cooperación internacional como se presentará en los siguientes apartados.

3. Inversión extranjera directa china en el sector agrícola en América Latina

La IEDCh es una estrategia que emplea China para garantizar el abasto alimentario a partir de fuentes extranjeras y cumplir con sus objetivos de seguridad alimentaria. La política china de fomento a la inversión en el extranjero (*Going Global*) ha direccionado la inversión a distintas regiones económicas del planeta incluida AL. La IEDCh en AL es reducida en comparación a otras regiones económicas en el mundo, representa aproximadamente el 13% del total de las inversiones chinas en el mundo (MOFCOM, 2012). Además se encuentra concentrada principalmente en dos países caribeños (Islas Vírgenes e Islas Caimán considerados como paraísos fiscales) que concentran el 96% del total de la IEDCh en la región de ALyC. El 4% restante se divide entre los demás países latinoamericanos en donde se destaca la inversión china en años recientes en países como Brasil y Perú principalmente (ver cuadro 12).

Cuadro 12

Flujos totales estimados de IEDCh en países seleccionados de América Latina y el Caribe
1990-2013
(Millones de dólares)

País	1990-2009	2010	2011	2012	2013
Argentina	\$143	\$3,100	\$2,450	\$600	\$120
Brasil	\$255	\$9,563	\$5,676	\$6,067	\$2,580
Chile	n.d	\$5	0	\$76	\$19
Colombia	\$1,677	\$6	\$293	\$996	\$776
Ecuador	\$1,619	\$45	\$59	\$86	\$88
Guyana	\$1,000	n.d	\$15	n.d	n.d
México	\$146	\$9	\$2	\$74	\$15
Perú	\$2,262	\$84	\$829	\$1,307	\$4,626
Trinidad y Tobago	n.d	n.d	\$850	n.d	n.d
Venezuela	\$240	\$900	n.d	n.d	\$1,400
Total América Latina y el Caribe	\$7,342	\$1,3712	\$1,0175	\$9,206	\$9,624

Nota: n.d: No disponible

Fuente: CEPAL (2015/a), pág. 62.

En el cuadro 12 se puede apreciar un descenso progresivo de la inversión china en América Latina y el Caribe (ALyC), en el año 2013, se observa una reducción en las inversiones en países de importancia económica en la región como es el caso de

Argentina, Brasil, Chile y México. A pesar de la disminución significativa de la inversión, China es el tercer país inversor en la región de ALyC (Foro China-CELAC, 2015). No obstante, el 90% de su inversión en esa zona va dirigida a la extracción de recursos naturales y también para la modernización y ampliación de infraestructura para la salida de las materias primas al país asiático (CEPAL, 2015/b) (Nacht,2013).

La extracción de recursos naturales ha sido una actividad recurrente de los países desarrollados en la región latinoamericana, a esta actividad se le suman otros países emergentes y económicamente más desarrollados como el caso de China. Distintos académicos e investigadores identifican esta actividad como una fase de neoextractivismo en la región y se fundamenta en la explotación de recursos naturales, como los grandes proyectos mineros, hidrocarburos e incluso la producción agrícola de monocultivo como la soya; los cuales son auspiciados por los mismos gobiernos latinoamericanos como Argentina, Bolivia, Ecuador, Brasil y Venezuela. Estos gobiernos latinoamericanos han podido financiarse e implementar políticas económicas alternas a la retórica neoliberal, como por ejemplo el financiamiento de los distintos programas sociales que han paliado por momentos la pobreza y desigualdad al interior de sus países, pero que han ignorado los altos costos sociales que se generan como la migración masiva del campo a la ciudad –propiciados por el desplazamiento de miles de personas despojadas de sus recursos– o la devastación ambiental por la implementación de megaproyectos productivos y de infraestructura que han destruido distintos ecosistemas. La IEDCh en AL y en particular en el sector agrícola, se realiza con características similares a las que se realiza en otros sectores económicos, sin embargo, se intentará analizar sus características y alcances.

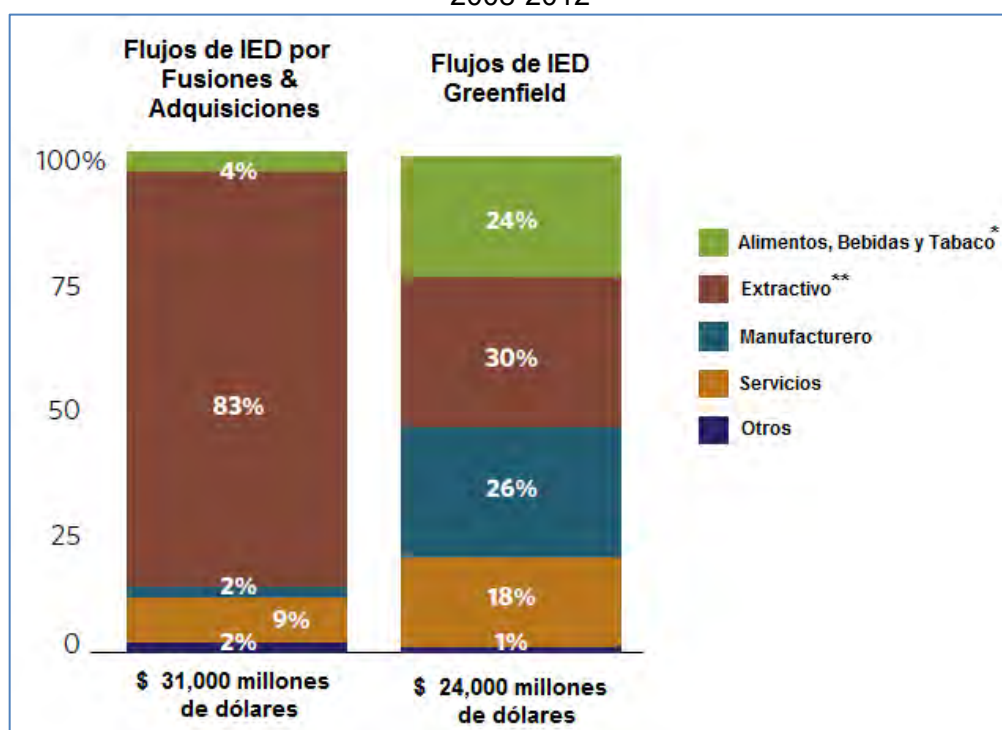
a) Características de la inversión extranjera directa china en el sector agrícola de América Latina

Las cifras de la IEDCh en el sector agrícola en la región latinoamericana son difíciles de precisar, esto se debe a la falta y fiabilidad de la información por parte de las empresas inversoras chinas ya que muchas de ellas realizan la inversión a través de terceros países (CEPAL, 2015/a). Sin embargo, se han hecho esfuerzos por calcular la inversión que realiza China en el sector agrícola, por ejemplo, *Global Economic Governance Initiative* (2015), realizó un cálculo estimado sobre de la inversión china en el sector agrícola a partir de los datos de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

(UNCTAD, por sus siglas en inglés). Las inversiones se calcularon a partir de la IED de tipo *greenfield*³² y la IED mediante Fusiones & Adquisiciones (F&A). Los cálculos estimados para el periodo de 2008 a 2012 indican que la IEDCh en el sector agrícola en AL es de alrededor del 24% (\$5,760 millones de dólares) a partir de los datos de la IED *greenfield* y del 4% (\$1,240 millones de dólares) bajo el esquema de IED por (F&A) para el periodo de 2008 a 2012 (ver gráfica 25).

Gráfica 25

Distribución de los flujos de inversión extranjera directa china por sectores en América Latina y el Caribe***
2008-2012



Notas: *Alimentos, Bebidas y Tabaco incluye la producción agrícola.

**Sector Extractivo incluye petróleo, gas natural, minería y procesamiento de metales básicos.

***Los autores refieren que los porcentajes pueden no coincidir con el total estimado.

Fuente: Ray Rebecca, Gallagher Kevin, López Andrés y Sanborn Cynthia, 2015: p. 6

Con base en la gráfica 25 se puede estimar que la IEDCh en el sector agrícola en la región es aproximadamente de 7,000 millones de dólares, cifra que se encuentra lejos de la inversión destinada para el sector extractivo, principalmente en la industria petrolera en

³² Se le llama IED de tipo *greenfield* aquellas inversiones de creación o expansión productiva que se realizan desde cero o bien cambiando uno existente. En su mayoría las inversiones de este tipo generan una estructura productiva, además de nuevos empleos en el país extranjero.

donde destacamos las inversiones de las empresas estatales Sinopec, CNOOC y Sinochem (CEPAL, 2015/a). El dato es relevante, ya que se puede desagregar la información presentada e identificar la distribución de los flujos de inversión que emplea China en el sector agrícola latinoamericano.

Considerando lo anterior, es pertinente mencionar que existen distintos trabajos académicos e institucionales que documentan que gran parte de la IEDCh en el sector agrícola y el sector extractivo en AL se realiza mediante la adquisición o compra de tierras. Si bien no existe un registro o catastro por parte de los países receptores de la inversión sobre la cantidad de tierra adquirida, es necesario mencionar que el fenómeno existe y no debe dejarse de lado en el análisis ya que estas acciones han sido recurrentes por parte de China en otras regiones del mundo como África o Sudeste asiático. Sin embargo, la inversión en tierras o acaparamiento de tierras –concepto también empleado para referirse este fenómeno– no es la única forma en que China se concentra en realizar inversiones, también lo hace a través del control de toda la cadena de comercialización de alimentos y materias primas, así como en la creación de infraestructura en un esfuerzo por influir en la oferta, los costos de producción y precios (Myers y Jie, 2015: p. 1).

b) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola: infraestructura y control de la comercialización en América Latina

La política china de fomento de inversiones en el exterior (*going global*) ha motivado a las empresas estatales chinas de gobierno central y provinciales, a la inversión en infraestructura y en la cadena de suministro de alimentos y materias primas. Las inversiones en la agroindustria y en la comercialización de alimentos son inversiones estratégicas que cumplen con un objetivo de seguridad nacional. El aparato económico y financiero chino apoya activamente el cumplimiento de estos objetivos a través de subsidios a la inversión, incentivos fiscales, préstamos gubernamentales, instrumentos de deuda pública y privada –en mercados nacionales o extranjeros–, así como el respaldo de los bancos de desarrollo como el Banco de Desarrollo de China (CDB por sus siglas en inglés) y el Banco Agrícola de China (Bernasconi-Osterwalder y Zhang, 2013).

La inversión no se limita a la ejecución de nuevos proyectos en AL, sino también la posibilidad de realizar F&A con empresas latinoamericanas ya establecidas. Al respecto,

es necesario mencionar las distintas F&A que han realizado las empresas comercializadoras de alimentos chinas, como la empresa estatal Corporación Nacional China de Cereales, Aceites y Productos Alimentarios (COFCO por sus siglas en inglés).

Considerada entre las 500 empresas mundiales por la revista Fortune, COFCO es una empresa estatal que ejerce un poder monopólico en China sobre la importación y exportación de alimentos y materias primas, de hecho es considerada la mayor comercializadora de cereales del país asiático. La empresa estatal opera como un conglomerado corporativo en distintos sectores que van desde actividades inmobiliarias hasta servicios financieros, agricultura y agroindustrial, este último a través de su filial corporativa *China Agri-Industry Holdings*, la cual procesa semillas oleaginosas para la producción de alimentos para animales, etanol y otros productos (Oxfam International, 2012).

COFCO es una empresa estatal estratégica que opera a favor de la seguridad alimentaria china, ya que también comercializa una amplia gama de productos cárnicos, aceites comestibles, entre otros, situación que la obliga a generar inversiones clave para garantizar el abasto que los consumidores chinos demandan. En ese sentido, COFCO ha realizado inversiones estratégicas con empresas nacionales y extranjeras entre las que se destaca Wilmar International (Singapur), Archer Daniels Midland (EUA), Smithfield Food y Maverick Food (EUA), Tully Sugar Mill (Australia) y China Grain & Logistics Corporation (China) (Oxfam International, 2012).

Con relación a América Latina, COFCO realizó la adquisición de dos empresas comercializadora de granos: Nidera (Holandesa-Argentina) y Grupo Noble (Hong Kong). Ambas empresas tienen presencia logística y comercial en Argentina y Brasil. El objetivo de estas F&A por parte de la estatal china es posicionarse como una empresa transnacional competitiva que le haga frente a las grandes comercializadoras de alimentos y materias primas como Archer Daniels Midland (ADM), Bunge, Cargill y Louis Dreyfus, también conocidas como las "ABCD" por sus siglas iniciales.

De acuerdo con Oxfam Internacional (2012), las ABCD dominan el comercio de cereales y materias primas, asimismo, ejercen un control sobre los mercados internacionales, así como en las políticas nacionales sobre alimentación en muchos países.

El modelo comercial que permite ejercer este dominio se concentra en 10 puntos clave:

- Compra de materias primas a granel: Inciden sobre los productores de las materias primas sobre la cantidad, temporalidad y calidad de la producción a fin de abastecer la amplia demanda de mercados internacionales.
- Fijación de precios y poder de mercado: Generan obstáculos a la entrada a otros competidores y ejercen control sobre los consumidores y productores de alimentos y materias primas, a través de elevados volúmenes de compras.
- Elevados volúmenes en el comercio de materias primas a granel: Mantienen un alto volumen de compras y ventas a fin de establecer precios y utilizar al máximo su capacidad productiva.
- Basan su negocio alrededor de las materias primas: De esta manera garantizan un nivel de ganancia por la flexibilidad en el destino de estos productos.
- Transporte, almacenamiento y logística: Invierten en infraestructura y poseen una alta capacidad de almacenamiento que es fundamental para el comercio de alimentos y materias primas.
- Realizan constantemente F&A y modelos de financiación familiar privada: Buscan estratégicamente F&A en mercados clave.
- Flexibilidad en las modalidades de tenencia de la tierra y la adquisición de materias primas: Generan distintos modelos de contrato y arrendamiento con productores a fin de mantener un abasto permanente de los alimentos y materias primas que van a comercializar.
- Gestión financiera y del riesgo: Realizan inversiones en mercados bursátiles y cuentan con el respaldo financiero de bancos comerciales y de desarrollo, además de contar un esquema de seguros e instrumentos de riesgo.
- Participación en la conformación de un marco regulatorio: Ejercen un control e influencia sobre los marcos regulatorios del sector agroalimentario mundial, asimismo, ejercen presión sobre los gobiernos e inciden en los marcos regulatorios locales.
- Acceso a la tierra a distancia: Realizan acaparamiento de tierras en los mercados clave (Oxfam International, 2012:pp. 11-16).

Al igual que las ABCD, COFCO busca tener una presencia en el mercado internacional de alimentos y materias primas; las F&A que ha realizado en distintas partes del mundo la convierten en un competidor frente a estas transnacionales. Sin lugar a dudas, el apoyo

por parte del gobierno central chino ha sido fundamental para acortar distancia y tener una presencia en otras partes del mundo, como en AL. Las inversiones que realiza COFCO en AL, no se limitan a la adquisición o fusión con otras empresas comercializadoras de alimentos, sino también invierte en infraestructura en la región, como el caso brasileño en donde se encuentra financiando la construcción de vías férreas para la conectividad a los puertos marítimos que le dan salida a productos agrícolas como la soya.

Como se mencionó en uno de los puntos anteriores, las ABCD tienen influencia sobre la fijación de los precios e incidencia en los marcos regulatorios de los distintos países, elementos clave en donde COFCO busca también tener injerencia, además de tener el acceso a tierras a distancia en donde se suma al grupo de empresas acaparadoras de tierras.

c) Inversión extranjera directa china en el sector agrícola y el acaparamiento de tierras

La inversión en tierras ha sido una práctica recurrente por parte de los países desarrollados y de países con recursos económicos pero deficitarios en tierras y en recursos naturales. Si bien China podría escapar de esta premisa, la necesidad de mantener su proceso de acumulación la obliga a insertarse como un comprador más de tierras en el mundo. La inversión en tierras por parte de China en AL ha generado distintas discusiones en el medio académico ante la falta de datos estadísticos sobre la compra o arrendamiento de tierras.

En ese sentido, es pertinente destacar los trabajos de Hofman y Ho (2012), Borrás (2013) y de Myers y Guo (2015) con relación al acaparamiento de tierras por parte de China en AL. Por un lado Hofman y Ho realizan un seguimiento documental a partir de notas periodísticas sobre la inversión china en tierras latinoamericanas, y sin datos precisos mencionan la existencia de acaparamiento de tierras por parte de china en AL con una tendencia creciente en los próximos años. Por otro lado, Borrás (2013) y Myers & Guo (2015) se inclinan por un argumento un tanto más conservador ante la falta de datos; ellos señalan que el acaparamiento de tierras por parte de China en AL tiene muchos mitos y falsas aseveraciones sobre compras realizadas. Myers y Guo en su investigación

mencionan que China realiza una estrategia distinta de inversión en AL a diferencia de otras regiones del mundo como es el caso de África o el sudeste asiático, en donde los gobiernos africanos y asiáticos son laxos con instituciones débiles, fácilmente de sobornar, además de que son capaces de controlar los medios de comunicación y las ONG a fin de evitar que la información sobre el acaparamiento llegue a la opinión pública.

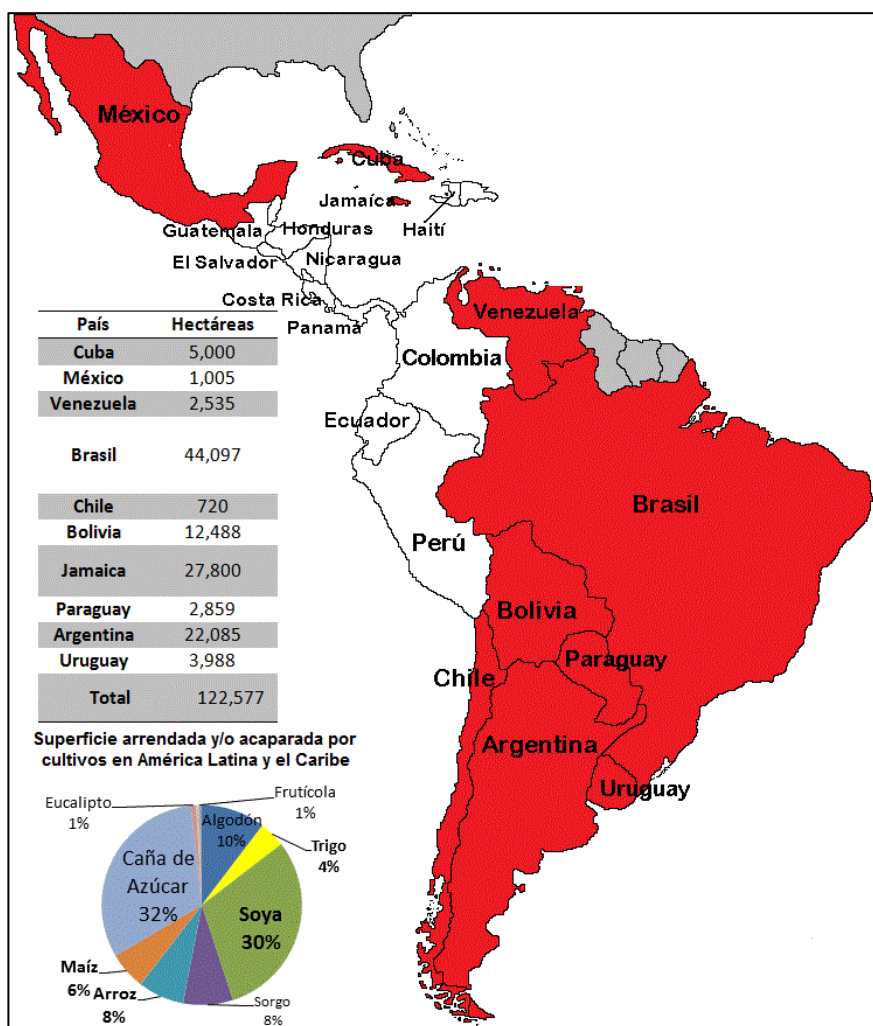
Por último, Borrás (2013) menciona que el acaparamiento de tierras que realiza China es en menor cantidad que la reportada por ONG, el investigador hace un especial énfasis en que en los gobiernos en donde se realiza acaparamiento de tierras cuentan con instituciones y marco jurídico sólidos, en donde la democracia y el tema de derechos humanos están bien consolidados.

A pesar de no existir datos oficiales que documenten el fenómeno del acaparamiento de tierras por parte de China, el marco analítico de la economía política permite observar la perspectiva latinoamericana en donde el proceso de acumulación de capital no sólo es exclusivo de las élites capitalistas chinas sino también de las latinoamericanas, que con el brazo ejecutor del Estado, inciden en la venta y arrendamiento de tierras a empresas chinas, y buscan una rentabilidad a corto plazo, desestimando los impactos sociales y ambientales que estas acciones implican.

Por lo anterior y con base en los datos disponibles se ofrece una estimación de la cantidad de tierras que China ha acaparado y/o arrendado en AL para actividades agrícolas, la cual fue construida a partir de la información consultada en *Land Matrix* y por los trabajos que ofrecen otros investigadores. Tomando como referencia la información recabada, se estima que China ha acaparado tierras en AL en 122,577 ha en un periodo de 18 años. El mayor acaparamiento de tierras se ha realizado en Brasil (27, 239 ha), Argentina (22,085) y Jamaica (18,000 ha), aunque también se ha documentado la inversión china en tierras de países como México y Cuba (ver mapa 4).

Mapa 4

Acaparamiento de tierras por parte de China en América Latina y el Caribe 1996-2003



Fuente: Elaboración propia con datos de Land Matrix, 2015.

En el mapa 4 se muestra que en cuanto al uso de la tierra acaparada la mayoría de esta se ha destinado al cultivo de caña de azúcar, que es aproximadamente de 25,527 ha (32%) y la soya de 37,463 ha (30%); con relación a los cultivos de granos básicos, estos no rebasan las 13,284, superficie que equivale al 18% de la tierra arrendada para la agricultura. En todos los países en donde se realizó el acaparamiento, son países institucionalmente sólidos, con marcos regulatorios claros con estabilidad política en la región.

Como señala Borrás (2011) (2013) en sus distintos trabajos, la mayoría de los estados latinoamericanos han facilitado las inversiones a gran escala en tierras como estrategia para apuntalar el desarrollo de sus países (un discurso oficial recurrentemente empleado para justificar la inversión china), una acción que resulta contradictoria al dejar de lado los aspectos negativos de las inversión en tierras en forma de acaparamiento. Las empresas chinas que han acaparado tierras en AL son en su gran mayoría empresas del ramo de la agroindustria y su presencia en la zona se registra desde el año de 1996 (ver cuadro 13). Es importante precisar que muchas de estas adquisiciones perdieron su vigencia y actualmente no se cuenta con información precisa para determinar si continúan estas inversiones así como la producción estimada que lograban.

Cuadro 13
Principales empresas chinas inversoras en tierras en América Latina y el Caribe
1996-2013

Año	País	Producción Agrícola	Hectáreas	Empresa
1996	Cuba	Arroz	5,000	Suntime International Techno-Economic Cooperation (Group) Co., Ltd.
1998	México	Arroz	1,005	
2001	Venezuela	Actividades agrícolas	2,535	Tongwei Group Co. Ltd
2007 - 2013	Brasil	Soya	44,097	Zhejiang Fudi Agriculture Group, Agricultural Bureau of Heilongjiang Province y Pacific Century Group
2010	Chile	Vino & producción frutícola	720	COFCO Wine & Spirits y Joyvio Group
2010	Bolivia	Soya	12,488	Pengxin Group Co.
2011	Jamaica	Caña de Azúcar & Actividades Agrícolas	27,800	China National Complete Plant Import & Export Corporation
2008	Paraguay	Maíz, Soya y Caña de Azúcar	2,859	Pacific Century Group
2013	Argentina	Soya, Trigo y Sorgo	9,085	
2008-2009	Uruguay	Soya y Trigo	3,988	
2011	Argentina	Soya	13,000	Chongqing Red Dragonfly Oil
Total de compra y/o arrendamiento de tierras			122,577	Número de Empresas chinas: 9

Elaboración propia con datos de Land Matrix y Myres & Guo.

Para el caso chino, más allá de la obtención de una ganancia por parte de las empresas agroindustriales, su interés radica en un abasto permanente de los alimentos que se producen en la región. La mayoría de las empresas chinas que realizó acaparamiento de

tierras en AL son empresas estatales tanto de gobierno central como de gobiernos provinciales. No podemos dejar de mencionar que la inversión en tierras tiene un objetivo de reducción de costos, principalmente al no depender de las grandes empresas comercializadoras de alimentos y materias primas.

Por otro lado, las inversiones chinas en muchas ocasiones son intensivas de capital; no demandan trabajo y los ocupantes de las tierras acaparadas generalmente son expulsados. Para el caso del monocultivo la soya en donde su carácter intensivo y extensivo implica los usos de maquinaria, fertilizantes y pesticidas, por lo que la mano de obra rural no es ocupada y por lo tanto tengan que emigrar a los grandes centros urbanos para poder emplearse. En ese sentido, es cuestionado los beneficios sociales y económicos de la inversión china en AL, ya que al menos en este sector no ve materializados los resultados positivos.

La inversión en tierras que realiza China al igual que otros países inversores en AL, inhiben del análisis la cuestión ambiental. Si bien no existen investigaciones académicas que den cuenta el fenómeno en el sector agrícola, en otros sectores se ha documentado el manejo inadecuado de los recursos naturales, así como la nula mitigación del daño ambiental en megaproyectos de infraestructura o mineros. Sin embargo, las inversiones en tierras tienen una aprobación gubernamental cuando estas van acompañadas de otras acciones que actúen “en beneficio del país” como son los acuerdos políticos y económicos a ejecutan a través de los esquemas de cooperación internacional.

d) Cooperación internacional china para el sector agrícola en América Latina: un esquema alternativo de inversión

China ha participado activamente en el fomento de la CI entre los países de la región latinoamericana. De manera bilateral ha suscrito con al menos 10 países latinoamericanos acuerdos de cooperación bilateral en el sector agrícola. La característica de muchos de estos acuerdos es la posibilidad de intercambio de información biotecnológica y procesos de regulación fitosanitaria para el desarrollo del comercio entre China y los distintos países. Por otro lado, desde este esquema, China fomenta la construcción de parques

agrícolas demostrativos³³, en AL se han emprendido proyectos de este tipo en Cuba, Perú, Chile y la isla caribeña de Trinidad y Tobago en donde algunos se encuentran ya en operación. El desarrollo condicionado de infraestructura de este tipo en AL es otro mecanismo que la CI empela para facilitar la entrada de capital en los países latinoamericanos. La CI ha sido relevante para el desarrollo de infraestructura en AL, ha sido un factor clave para entablar negociaciones en los países latinoamericanos y facilitar la inversión china. Brasil es un caso emblemático de la CI promovida por China en AL, ya que el país sudamericano no sólo tiene acuerdos con el gigante asiático en términos de cooperación para el desarrollo de infraestructura ferroviaria, sino también es el único país latinoamericano miembro del consejo de administración del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB, por sus siglas en inglés). Esta condición que le otorga el país asiático a Brasil lo compromete a trabajar mediante esquemas de cooperación y así flexibiliza las negociaciones (normativas, aspectos jurídicos, fiscales, etc.) para las futuras inversiones.

Los acuerdos de CI no sólo son orientados al ámbito agrícola, sino también al pecuario y el pesquero, en donde China ha buscado la cooperación para el acceso de sus buques a aguas latinoamericanas para realizar la explotación de recursos acuáticos, como en el caso de Argentina, Chile y Uruguay en donde constantemente generan memorandos de entendimiento para la inversión en este sector

Otros canales que han ayudado a alcanzar acuerdos de CI con la región son los múltiples foros ministeriales de cooperación China-ALyC en el sector agrícola. El objetivo de estos foros organizados por el Ministerio de Agricultura de China, es generar proyectos de investigación agrícola, intercambio de expertos en materia agrícola y gestión para proyectos de inversión en tecnología e innovación en esta área. Las reuniones más importantes a destacar fueron el Foro de Cooperación en Agricultura con América Latina y el Caribe, realizada en Tiajnín, China en 2012 y el Primer Foro de Ministros de Agricultura China-ALyC celebrado en el año 2013 en Beijing, China.

³³ Los parques agrícolas demostrativos son complejos agrícolas en donde se desarrollan actividades agrícolas con un uso intensivo de tecnología. Estos parques tienen áreas para el desarrollo de cultivos a través de condiciones climáticas controladas, así como laboratorios en donde se realizan investigaciones biogénicas para la producción de semillas genéticamente modificadas.

Por su parte, la región latinoamericana también ha fomentado acuerdos en conjunto para establecer agendas de cooperación. El Plan de Cooperación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) – China 2015, ha sido la reunión más reciente en materia de CI entre ambas regiones. El marco de esta reunión giró alrededor del plan propuesto por China, el plan “1+3+6” que significa un plan, tres motores y seis campos. Un plan en conjunto entre China y la región de ALyC, tres motores del desarrollo entre ambas regiones, comercio, inversión y CI; seis campos que son estratégicos, energía y recursos naturales, construcción de infraestructura, agricultura, manufacturas, innovación en ciencia y tecnología, y tecnologías de la información.

Con relación al sector agrícola se propuso la creación de un fondo especial para el fomento de la cooperación agrícola por 50 millones de dólares –financiado en su totalidad por el gobierno chino– destinado para crear entre 5 y 8 centros de Investigación y Desarrollo para el sector agropecuario. China apuesta en un futuro por este tipo de reuniones (Foros de Cooperación, *think tanks*, Reuniones Ministeriales, etc.) en donde se generen acuerdos sólidos y viables previos a la inversión en los países latinoamericanos. Lo anterior supone que los países latinoamericanos deberían tener en claro una agenda de cooperación en donde puedan sacar mejor provecho de los proyectos en conjunto que se realicen con el país asiático.

Las estrategias de provisión de alimentos y materias primas por parte de China en el sector agrícola de AL son diversas y con distintos matices entre los países de la región. No se puede generalizar una estrategia ni fijar una temporalidad para la inversión china. Sin embargo, existen países que por su condición comercial con el país asiático han tenido múltiples experiencias y han forjado un camino de una estrecha relación comercial, política y de inversiones, como el caso de Argentina.

Conclusiones Preliminares

AL ha desarrollado una dependencia económica de las importaciones de alimentos y materias primas que realiza China, esto le ha permitido mantener un cierto margen de crecimiento económico moderado para sobrellevar su situación económica en la última década. La provisión de alimentos por parte de AL a China no sólo conlleva la obtención de divisas, también permite la expansión de la frontera agrícola latinoamericana, esta

situación tiene distintas implicaciones económicas, sociales y ambientales. En ese contexto, mucho de los países productores de alimentos para China, tienen pérdidas irreversibles en la biodiversidad, destruyen su base material y las relaciones sociales de los agentes económicos que viven del sector primario, en un balance tendríamos que reflexionar quién es el verdadero ganador de las exportaciones de alimentos a China.

El caso de la producción de soya es relevante para esta investigación ya que es un producto agrícola altamente valorado por China. La obtención de ganancias extraordinarias a través de su producción ha reconfigurado las estructuras de las agriculturas latinoamericanas, particularmente de Argentina, en donde la depredación de la Pampa argentina le ha permitido generar ganancias extraordinarias a los grandes productores con pequeñas contrapartes para la población en general como el financiamiento de planes sociales que terminan siendo paliativos para el combate a la pobreza.

Capítulo IV Argentina y la provisión de soya a China

La República Argentina y la República Popular China inician sus primeras relaciones comerciales en el año de 1952, un par de años después de que Mao Zedong asumiera el cargo como presidente del Partido Comunista chino y en Argentina estuviera en su segundo mandato Juan Domingo Perón. Sin embargo, sería hasta 1972 cuando ambos países iniciarían relaciones diplomáticas. A partir de entonces la relación se amplió a otros aspectos más allá del plano político y comercial, como fueron la parte científica, cultural y militar (CARI – CEPAL, 2004). En el escenario internacional y político, ambos países han establecido relaciones de cooperación en múltiples foros e incluso han formado parte de una misma posición en negociaciones ante la OMC, Grupo de los Veinte (G-20) y en la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, entre otras. Argentina, al igual que otros países de la región, aceptó el ingreso de China a la OMC en 2001, medida que contribuyó a incrementar el comercio entre ambos países y también el número de disputas comerciales.

1. Breve panorama de la relación Argentina–China en el comercio de alimentos

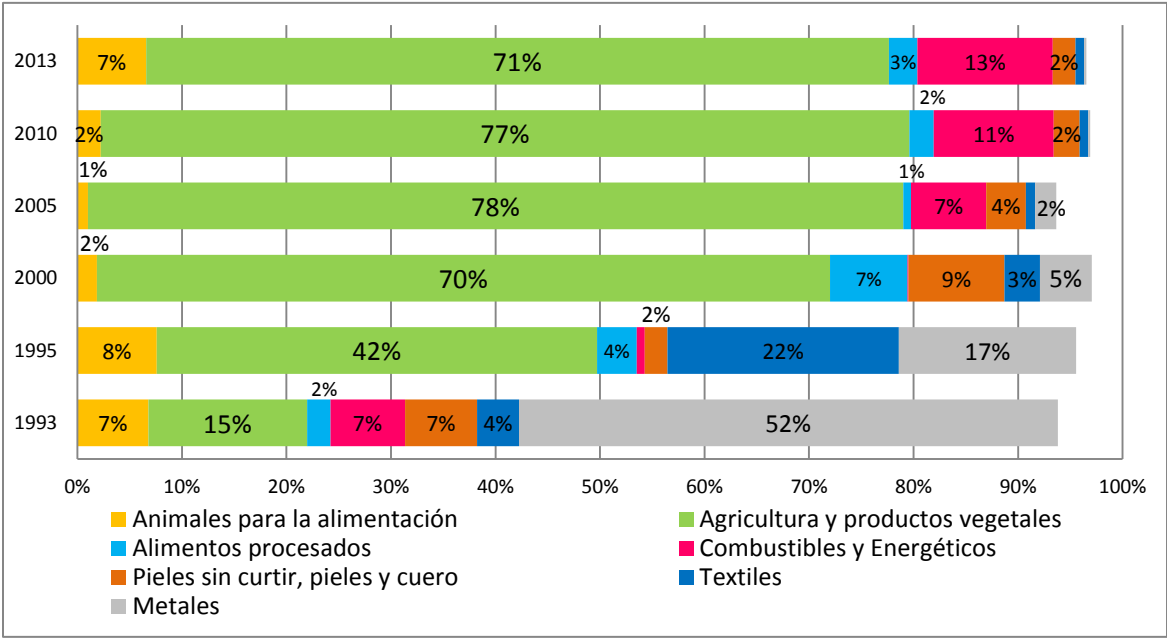
En las últimas dos décadas el comercio bilateral entre Argentina y China ha crecido vertiginosamente. En 1993 el comercio de ambos países ascendía a \$378 millones de dólares y para el año de 2013 el comercio había aumentado a \$16,823 millones de dólares. El saldo de la balanza comercial para este mismo periodo ha sido negativo para Argentina en la mayoría de los años, desde 2013, China desplazó a los Estados Unidos como segundo socio comercial de Argentina en el mundo. “El intercambio comercial entre Argentina y China fue de \$ 15,120 millones de dólares, por encima de los \$13,172 millones de dólares que sumó el comercio bilateral con Estados Unidos y solo por debajo de Brasil (\$21, 798 millones de dólares) (Cámara Argentino China de la producción, industria y el comercio, 2013).

Este déficit de balanza comercial puede explicarse principalmente por el bajo valor agregado de sus exportaciones que, en realidad, visto para China, representan un alto valor estratégico y un tema de seguridad nacional. Por su parte, China exporta a

Argentina manufacturas y bienes de capital como a los demás países latinoamericanos, incrementando el déficit de su balanza comercial. Sin embargo, son estas exportaciones “de bajo valor agregado” las que mitigaron la peor crisis económica argentina de su historia en el 2001. En la última década, Argentina redujo en 11% su deuda externa con relación al PIB, lo que la convierte en uno de los pocos países a nivel mundial que redujeron su deuda externa con relación al PIB (Buenos Aires Herald, 2015).

El repunte ha sido gradual, los ingresos por las exportaciones permitieron a Argentina dar un respiro ante la incapacidad de solicitar préstamos al exterior. Por su parte, China ha encontrado a uno de sus más importantes proveedores de alimentos y materias primas, una relación que ha determinado la canasta exportadora de Argentina.

Grafica 26
Composición de las exportaciones argentinas a China^b 1992-2013



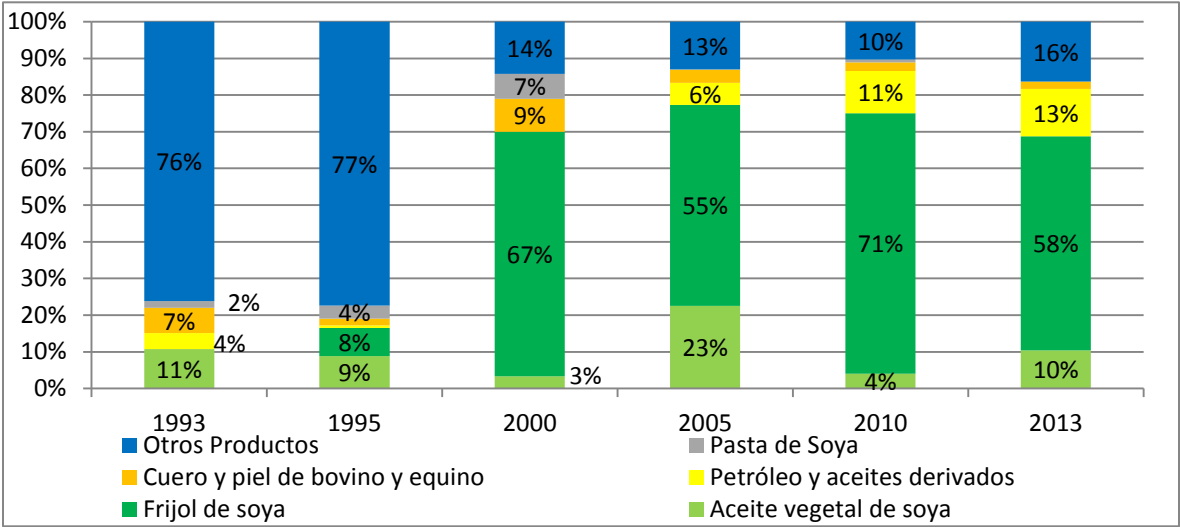
b.- Sistema Armonizado a 4 dígitos, miles de dólares.
Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

Como se observa en la gráfica 26, desde el año 1995 el grueso de las exportaciones argentinas han sido los productos agrícolas, no obstante, en el último quinquenio ha habido un repunte de las exportaciones de combustibles y energéticos. “Entre 2000 y 2009 la demanda de petróleo por parte de China a nivel mundial incrementó un 46%, esto ha obligado al gigante asiático a asegurar su provisión de recursos en el globo. Las

inversiones más fuertes del país asiático en Argentina en 2010 fueron la asociación BRIDAS/PAE y CNOOC (compra del 50% de acciones por \$3,100 millones de dólares), y la compra total de Occidental Argentina por Sinopec” (Observatorio petrolero sur, 2011). Al igual que el total de las exportaciones de la región latinoamericana a China, Argentina fundamenta su relación comercial en materias primas. Al desagregar las exportaciones agrícolas encontramos que poco más del 60% de las exportaciones totales son frijol de soja y aceite de soja.

Con relación a la exportación de alimentos procesados, Argentina exporta a China productos de confitería, vino de uva, harinas de pescado, pasta de soja y tabaco (ver gráfica 27). Por otro lado, las exportaciones pecuarias tienen perspectivas favorables en el corto plazo gracias a la demanda china promovida por su cambio en el patrón de consumo alimentario. Argentina puede exportar en mayor volumen productos como pollo (destazado), moluscos y pescados congelados, productos que pueden insertarse en importantes nichos de mercado en China, pero que a su vez generaría un alto impacto en el aspecto ambiental y social para el país productor.

Gráfica 27
Principales productos exportados de Argentina a China
como porcentaje de las exportaciones totales 1992-2013
(miles de dólares)



Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

El país sudamericano ha intentado en distintos momentos exportar productos agrícolas transformados (con mayor valor agregado) a China, como es el caso de harinas y pasta

para soya empleado para la elaboración de alimento para animales. De 1995 al año 2000, la pasta de soya representó el 7% del total de las exportaciones de Argentina a China. Sin embargo, el desarrollo y fomento de la agroindustria en China, ha disminuido la importación de los productos transformados por parte de Argentina en donde no llega ni al 1%.

Los frijoles y el aceite de soya son los dos productos dominantes de las exportaciones argentinas (ver gráfica 27), es decir que el comercio con China limita al país sudamericano a ser un proveedor de materias primas para la alimentación. La balanza agropecuaria Argentina por lo tanto es ampliamente superavitaria, dato que no es de menor importancia, ya que China es el segundo socio comercial de Argentina, por lo que distintos académicos e investigadores se refieren a este hecho como la reprimarización de la economía argentina, suceso que sólo es comparado con el modelo agroexportador de inicios del s. XX en donde tenían un comercio dependiente con Inglaterra.

China es uno de los principales importadores de soya y productos de soya de Argentina, sin embargo, el país sudamericano ha logrado diversificar sus exportaciones a otros países como India (principal importador de aceite de soya), Irán, Perú, Indonesia y la Unión Europea, por lo que el control de la producción y la distribución de la soya se vuelve un tema crucial en la agenda económica entre China y Argentina.

2. Argentina y el modelo agroexportador de soya

Argentina es un país agroexportador con una amplia historia que data de finales del siglo XIX, cuando se convirtió en uno de los principales proveedores de alimentos y materias primas para Inglaterra. Las actividades agropecuarias impulsaron distintas regiones de Argentina y se crearon instituciones que formalizaron un modelo agrícola industrial que se caracterizó en generar grandes empresarios monoprodutores –y miembros de la burguesía local– que tenían por objetivo la maximización de la ganancia que es incompatible con los tiempos de la naturaleza y los esquemas de reproducción de la sociedad rural.

El modelo agroexportador argentino ha buscado convertirse en un medio para generar el tan anhelado crecimiento económico del país; lejos o no de lograrlo, ha consentido brindar

las condiciones requeridas por el capital para insertarse ventajosamente en su geografía. Es decir en aspectos como la construcción de una estructura dirigida y coordinada por el Estado que otorgue certidumbre a la inversión, que vaya desde el derecho a la propiedad de la tierra hasta el fomento y desarrollo tecnológico, la creación de infraestructura y un sistema financiero confiable.

En el mismo tenor, se inserta el modelo agroexportador de la soya, un modelo de agricultura intensivo en capital que se desarrolla con poca participación del Estado, que se impulsó durante el periodo del modelo económico neoliberal de los años noventa en Argentina (Goldfarb, 2014) (Carrasco, et al., 2012). Goldfarb (2012) señala que bajo el contexto del Consenso de Washington, el papel del Estado argentino generó cambios a través de reformas estructurales que afectaron al sector agrícola de manera intempestiva, como la desregulación del mercado interno, la eliminación de los impuestos a la exportación, los apoyos a los pequeños y medianos agricultores, la inversión de grandes empresas transnacionales comercializadoras de granos básicos, y también de empresas multinacionales (productoras de semillas genéticamente modificadas, herbicidas y fertilizantes).

La apertura comercial y el fomento de la inversión en el sector estratégico del país, permitieron el desarrollo del modelo agroexportador de la soya en Argentina, el cual es controlado por un grupo reducido de empresas transnacionales, tales como Monsanto, Dupont, Bayer, Cargill, Dreyfus, Nidera y Syngenta, que cuentan con biotecnología – desarrollada y controlada por ellos mismos– permitiéndoles llevar la producción agrícola a una escala industrial con el uso de semillas genéticamente modificadas (transgénicas) y el paquete tecnológico que requiere para su optimización (herbicidas y fertilizantes).

Argentina inició sus cultivos de soya a partir de 1960 con una superficie no mayor a 30,000 ha, su incremento fue gradual y paulatino hasta la comercialización de la soya transgénica (Soya Roundup Ready de Monsanto) en la década de los noventa del siglo pasado, la cual disparó la producción de soya (ver anexo estadístico, gráfica C) a poco más de 6 millones de hectáreas en promedio. A partir de entonces, la producción de soya tuvo un aumento desmedido, desplazando la producción de otros productos agrícolas importantes para como el trigo y el maíz. Sin embargo, la producción de la soya transgénica, no ha tenido mejor rendimiento que los otros cultivos e incluso existen datos

de investigadores que demuestran que el rendimiento de la soya transgénica es igual o menor que el rendimiento que la soya no transgénica (GLS Bank, 2010) (ver anexo estadístico, gráfica D). Se estima que en Argentina, la soya transgénica conforma el 98% de las plantaciones de soya, lo que implica el uso intensivo del paquete tecnológico, compuesto por herbicidas (glifosato) y fertilizantes que acompañan la más moderna maquinaria para la siembra directa.

“El paquete tecnológico es proporcionado por Monsanto, empresa transnacional que se encarga de suministrar la semilla mejorada y el herbicida (glifosato), es intensivo en capital promoviendo su cultivo por la disminución de los costos unitarios que representa a medida que aumenta su producción, es por ello que demanda mayores superficies cultivables que las tradicionales” (Carrasco, et al., 2012: p.17). Esto también implica el acceso a sólo unos cuantos productores, principalmente a los grandes productores quienes pueden acceder a los financiamientos necesarios para adquirirlos, desplazando fácilmente a las unidades de producción familiar, orillándolos a arrendar sus tierras para su explotación en lo que se conoce el fenómeno de “*pool de siembra*”³⁴. El *pool de siembra* han sido un mecanismo favorable para las grandes exportadoras de alimentos, quienes además participan en el procesamiento agroindustrial de la soya (harina, aceite y biocombustibles), todas ellas se encuentran ubicadas en las zonas productoras de soya con mayor bonanza. Las empresas transnacionales que dominan estas actividades en Argentina son:

- Cargill: De capital estadounidense, la también comercializadora de alimentos se ubicó en Argentina en 1947, cuenta con aproximadamente el 17% del mercado en ventas de aceite de soya y el 14% en harinas.
- Bunge y Born: Empresa belga que se estableció en Argentina en 1884, tiene una participación de 15% en ventas de aceite de soya y 14% en harinas.

³⁴ También conocido como el “modelo de agricultura sin agricultores”, ya que el productor real no es el dueño de la tierra. “Un *pool de siembra* es un fondo de inversión constituido por inversores particulares de diversos tamaños de capital y/o empresas, generalmente ajenos al sector agropecuario, que contratan tierras de pequeños y medianos productores mediante el sistema de aparcería o mediería para explotar grandes superficies” (Carrasco, et. al, 2012: pp.17-18). Una vez arrendada la tierra se convierte en un sistema empresarial, que se dedica a la producción agropecuaria para lo cual contrata equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte, e incluye las etapas de comercialización y exportación. Los dueños de la tierra pueden ser contratados para realizar tareas agrícolas, en donde la ganancia se reparte, según el convenio, al finalizar la cosecha.

- Dreyfus – Louis Commodities (LDC): empresa transnacional que tiene una participación del 8.6% de ventas de harina de soya y 5.5% en aceite de soya.
- Nidera: Comercializadora de granos fundada en Holanda, se estableció en Argentina en 1929. Tiene el 7.4% y el 6% de ventas de aceite y de harina de soya respectivamente.
- Noble Group: Empresa de Hong Kong nacida en 1986, se estableció en Argentina en el año 2001. Su participación en el mercado es del 5.9% en aceite de soya y el 7.5% de harina de soya.
- Glencore Xtrata: Empresa de capital suizo fundada en 1974, opera en Argentina desde el año 1997. Su participación en el mercado de aceites y harinas de soya es del 3.4% y el 4.4% respectivamente (González, Marchini y Miceli, 2014:p.5).

En tanto, las empresas argentinas más importantes que compiten frente a las empresas transnacionales son: la Aceitera General Deheza, Vientín, RENOVA y Molinos Río de la Plata; entre ellas acumulan el 32.6% de las ventas de harina de soya y el 29.6% de las ventas de aceite de soya (González, Marchini y Miceli, 2015).

Todas las empresas mencionadas sostienen contratos con los medianos y grandes productores de soya, lo que les permite asegurar de manera permanente la producción para la exportación y el acceso a tierras a fin de mantenerlos de forma competitiva en el mercado. Esta situación no pasó desapercibida por las empresas estatales chinas comercializadoras de alimentos y materias primas, que vieron en ello amplias posibilidades de inversión a fin de mantener el cumplimiento de sus objetivos.

3. Inversión extranjera directa china en el sector agrícola argentino: el caso de la soya

Como se mencionó en los apartados anteriores, existe gran dificultad para obtener un registro fidedigno de las estadísticas de la IEDCh en AL; aún más para tener el registro de la inversión realizada en el sector agrícola argentino. En el año de 1992, Argentina y China firmaron un Convenio para la Promoción y Protección Recíproca de Inversiones (el cual regula transferencias y ganancias), sin embargo, no fue hasta el año 2004 con la firma del Memorando de Entendimiento entre China y Argentina para la Cooperación en Materia de Comercio e Inversiones, en donde se institucionalizaron los mecanismos de

registro de la inversión en ambos países, los cuales hasta el día de hoy no cuentan con un registro fidedigno y acceso público a la información.

Se estima que el total de la IEDCh en Argentina es de \$ 6,612 millones de dólares de acuerdo con la Cámara Argentino China (2014). Es difícil de precisar la cifra destinada de la IEDCh en el sector agrícola argentino, por lo que únicamente se mencionan las inversiones que se han realizado en este sector con base en los artículos académicos y notas periodísticas que se han registrado en los últimos años. Sin duda, las perspectivas de inversión por parte de China en el sector agroalimentario argentino son amplias ante la demanda de alimentos por parte de los consumidores chinos. Desde el año 2004 inversionistas chinos han buscado distintos acuerdos de inversión con distintas empresas agroindustriales argentinas; no obstante, existe un interés en particular por asegurar el abastecimiento de soya, maíz y azúcar, lo que representa la adquisición de activos en el exterior.

China realiza sus inversiones estratégicas en el exterior a través de las principales empresas estatales, muchas de ellas con presencia a nivel internacional, como el caso de COFCO, la corporación más importante agroindustrial de China con actividades que abarcan toda la cadena de valor, desde la siembra hasta la comercialización de una gran cantidad de alimentos. Esta empresa tiene el respaldo del gobierno central, por lo que se le ha otorgado préstamos y subsidios para la inversión a través de los dos bancos de financiamiento más importantes de China: el Banco de Desarrollo de China y el Banco Agrícola de China. Desde el año 2012 COFCO anunció distintas medidas para la expansión de sus inversiones en el extranjero, principalmente en América del sur, Australia y Rusia, con una inversión inicial de \$10,000 millones de dólares para fusiones y adquisiciones (Myers y Jie, 2015). Las inversiones por parte de COFCO tienen como finalidad de controlar estratégicamente la producción de granos básicos sin la intervención de las empresas transnacionales comercializadoras de alimentos como Cargill, Bunge, ADM, Dreyfus, entre otras. Las grandes importaciones de soya que realizó la compañía estatal china de Sudamérica y Estados Unidos, la obligaron a replantear su esquema de inversiones, fusiones y/o adquisiciones de empresas en Estados Unidos, Brasil, Argentina y Uruguay, como se explica enseguida.

China a través de sus empresas paraestatales de alimentos ha impulsado negociaciones con empresas transnacionales comercializadoras de alimentos ubicadas en Argentina y

Brasil. COFCO encontró a un importante aliado en la empresa agroindustrial de origen holandés NIDERA, y en febrero de 2014, bajo un acuerdo de asociación estratégica, COFCO adquirió el 51% de las acciones de NIDERA por aproximadamente \$2,700 millones de dólares (La Nación, 2015). Nidera factura anualmente alrededor de \$1,700 millones de dólares y tiene presencia no sólo en Argentina sino también en Brasil, Europa Central y 17 países más; y cuenta además con una red global de comercializadoras que le permite tener ventajas competitivas en las áreas de comercialización, procesamiento y distribución de alimentos, algo que es atractivo para la empresa estatal china (NIDERA, 2015). El acuerdo, favorable también para la compañía holandesa, le permitiría ingresar al mercado chino y no sólo incrementar sus ventas –sin intermediarios– sino también ubicar otros productos de exportación argentinos como lácteos o cerdos.

Es importante mencionar que el acuerdo de inversión estratégica incluye el gran negocio de semillas, agroquímicos y fertilizantes que produce Nidera, por lo que COFCO tiene acceso a la transferencia biotecnológica, lo cual es relevante porque de acuerdo a los datos de la misma empresa, al menos el 40% de los principales cultivos en Argentina se producen con semillas desarrolladas por la propia empresa. Otro punto a destacar es la infraestructura de la empresa de origen holandés: actualmente cuenta con distintas plantas industriales para la refinación de aceites, plantas para molienda de granos, infraestructura para el almacenamiento de granos y un importante puerto marítimo ubicado sobre el río Paraná (Puerto General San Martín, Provincia de Santa Fe) para el embarque de granos básicos, fertilizantes y aceites procesados.

Las adquisiciones de empresas comercializadoras de alimentos no se limitó a Nidera para COFCO en el 2014, ese mismo año adquirió el 51% de las acciones de Grupo Noble por \$1,500 millones de dólares, aprovechando una mala coyuntura de la empresa hongkonesa, que en los últimos años registró pérdidas por poco más de \$83 millones de dólares (INFOCAMPO, 2014). Grupo Noble está dividido en 3 grandes áreas de negocios: energía, metales y agricultura, lo que representa también para COFCO acceder a la vertiente de la firma que se dedica al procesamiento y comercialización de granos y derivados en donde tiene operaciones en Sudamérica, Europa y Asia. Recientemente, en diciembre de 2015, COFCO, adquirió la compañía pagando un diferencial de \$950 millones de dólares, con ello tiene el acceso por completo a toda la infraestructura, la cual contempla una planta de acopio, una planta de procesamiento de granos y dos complejos

portuarios ubicados en la provincia de Buenos Aires y en la provincia de Santa Fe, ambas ubicadas sobre el río Paraná. La adquisición completa de Grupo Noble se realizó a mediados de diciembre de 2015.

Las adquisiciones de ambas empresas no sólo representan la posibilidad por parte de COFCO de competir frente a las grandes empresas comercializadoras de granos básicos (ABCD), implica también el uso de la infraestructura y la capacidad instalada de sus plantas y la posibilidad de acceder a tierras en el extranjero, particularmente en el país sudamericano. Con la compra de Nidera y Grupo Noble, COFCO es en Argentina el mayor exportador de granos. Esta situación es importante destacar porque Argentina al igual que los otros países latinoamericanos fomenta la atracción de inversiones, sin que sus gobernantes reflexionen sobre las implicaciones de que empresas extranjeras (o incluso gobiernos como el de China) se apropien de manera indirecta el territorio.

4. Inversión extranjera directa china en el sector agrícola argentino y el acaparamiento de tierras

La inversión que ha realizado China en empresas comercializadoras de granos básicos en Argentina le brinda una posibilidad de acceder a tierras en el extranjero para asegurar el abasto de la soya. La fusión por parte de COFCO con Nidera, le permite acceder de manera indirecta a 13,290 ha de soya (Nidera, 2012) a través de los procesos de certificación que realiza para la Asociación Internacional de Soya Responsable (RTRS, por sus siglas en inglés)³⁵, más un número indeterminado de hectáreas por los contratos de arrendamiento de la tierra que suscriben los productores con la compañía. Asimismo, con la adquisición completa de Grupo Noble Agri, al menos cuenta de manera indirecta con 35,000 ha de soya en Argentina y Uruguay, además de un número indefinido de hectáreas por los contratos de arrendamiento de tierra.

La dificultad para rastrear y documentar el acaparamiento de tierras por parte de inversores chinos, así como de las empresas transnacionales comercializadoras de

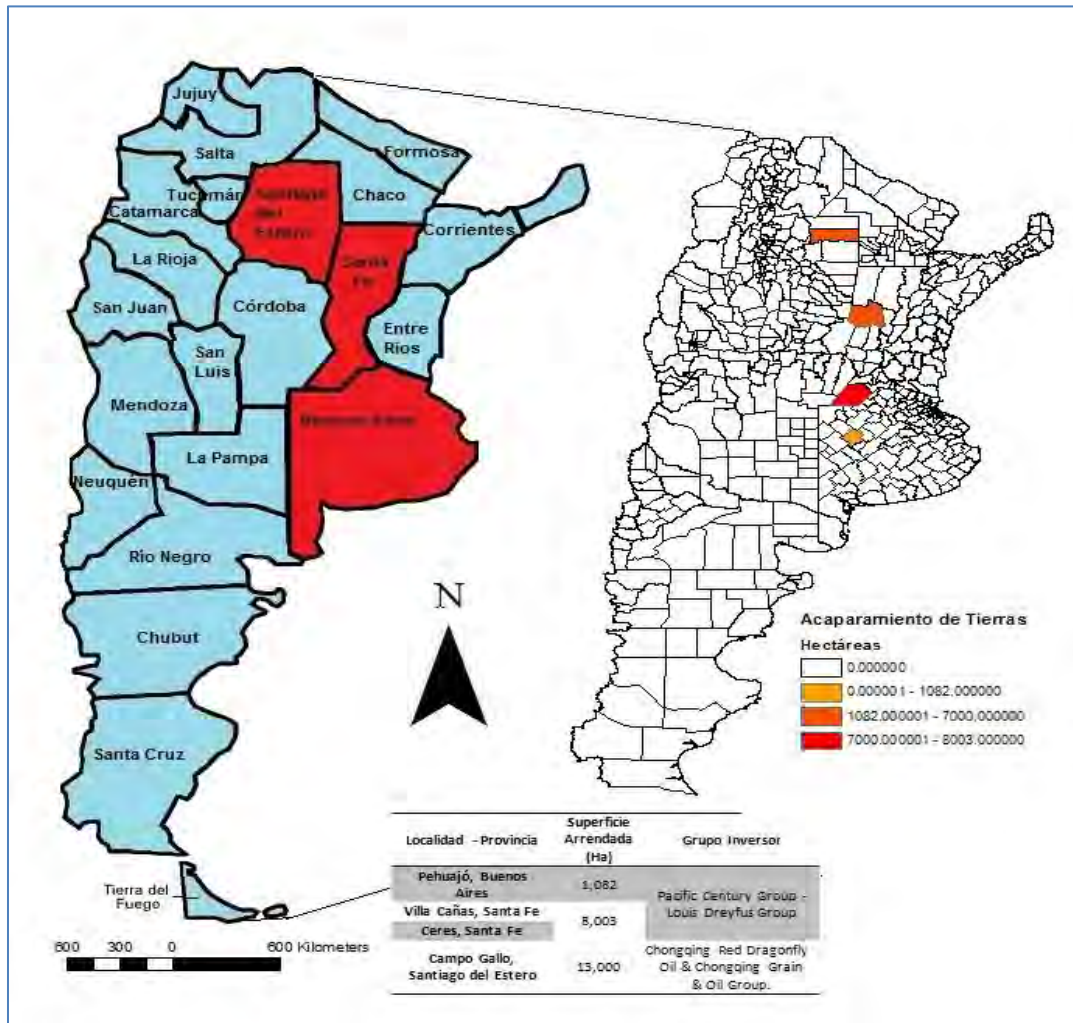
³⁵ La RTRS es una organización creada en Suiza en el año 2006, que promueve el uso y el crecimiento de la producción responsable de la soya a través del compromiso de los principales actores de la cadena de valor y mediante un estándar global de producción responsable. La organización de iniciativa global cuenta con 150 miembros de todo el mundo que incluyen productores e importadores de soya como Brasil, Argentina, Estados Unidos, India, China, Singapur y otros países europeos (<http://www.responsiblesoy.org/>).

granos básicos ubicadas en Argentina, representa un obstáculo para el acceso a esa información. Sin embargo, a partir de la base de datos sobre acaparamiento de tierras en el mundo (*Land Matrix*) se puede obtener un dato estimado de la inversión de tierras por parte de China en el país sudamericano.

De acuerdo a la base de datos de *Land Matrix* (2015), las empresas chinas han realizado inversiones en tierras para la producción de alimentos, principalmente en cultivos de soya, sorgo y trigo. El monto total de tierras utilizadas es aproximadamente de 22,085 ha, ubicándola en el segundo país en cuanto a inversión de tierras se refiere en AL. La cifra difiere con relación a otros investigadores, por ejemplo Myers & Jie (2015) no encuentran evidencia de inversión por parte de chinos en Argentina, en tanto Costantino (2015), estima 380,000 hectáreas a partir de sus cálculos realizados.

Mapa 5

Acaparamiento de tierras de China en Argentina



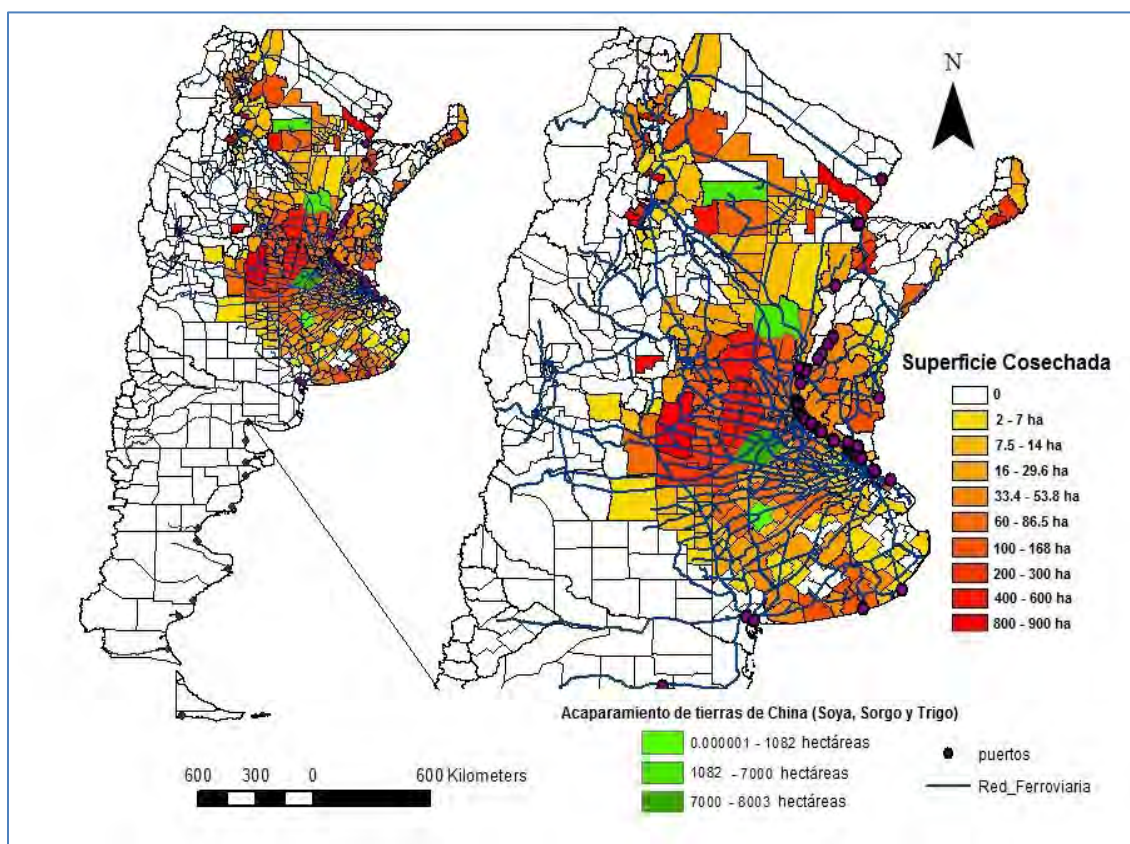
Fuente: Elaboración propia con datos de Land Matrix, 2015.

En el mapa 5 se ubican los departamentos (municipios) y provincias en donde se realizó la inversión en tierras por parte de China. La empresa china Pacific Century Group realizó inversiones en tierras en los departamentos de Ceres y Villa Cañas en la Provincia de Santa Fe y en el departamento de Pehuajó en la provincia Buenos Aires. Ambas inversiones se realizaron bajo el esquema de asociación estratégica con la empresa Louis Dreyfus. En tanto la empresa Chongqing Red Dragonfly Oil es la única empresa que realizó de manera individual la inversión en el departamento de Alberdi en la Provincia de Santiago del Estero. No obstante, los registros de la inversión no existen en la base de datos de la provincia ni en la página de la empresa china, solamente existen registros de los distintos medios locales que cubrieron la noticia de la inversión. Un punto importante a

destacar es la ubicación del acaparamiento chino. En el mapa 6 se aprecian los departamentos (en verde) en donde China realizó inversiones en tierras, como se puede observar en el mapa, las tierras acaparadas tienen acceso a la infraestructura en materia de comunicaciones, como vías de ferrocarril y puertos cercanos, con la finalidad que los productos agrícolas accedan rápido a los centros de distribución.

Mapa 6

Superficie cosechada de soja y acaparamiento de tierras chino en Argentina (2012)



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura del Gobierno de la República Argentina, 2016.

Asimismo, en el mismo mapa permite observar la ubicación de la superficie cosechada de soja cerca de los centros portuarios más importantes que se ubican sobre el río Paraná. La infraestructura ferroviaria permite conectar desde los puntos más alejados de las provincias en donde se produce soja hasta los puertos de embarque del producto para China y otros países.

El acaparamiento de tierras por parte de China en Argentina intentó el arrendamiento de 300,000 ha para la producción de soya, maíz y trigo por parte de la empresa china Heilongjiang Beidahuang Group en la provincia de Río Negro con la empresa argentina Cresud en el año 2011 (Grain, 2010) (Myers & Jie, 2015). Sin embargo, la inversión se frustró por la filtración de la información en medios periodísticos, que alertaron a la población la cual se opuso al acuerdo.

Las ONG expusieron los alcances de la inversión china que se pretendía realizar por \$1,500 millones de dólares en 20 años de contrato de arrendamiento por 300,000 hectáreas de riego. Asimismo, evidenciaron una serie de irregularidades en la inversión como la exención de impuestos provinciales, a los ingresos, a las patentes, etc., así como el apoyo técnico del gobierno provincial para los anteproyectos de infraestructura que pretendía hacer la empresa china, como la construcción de un complejo portuario y la construcción de plantas de procesamiento y almacenamiento de soya (Grain, 2010). El tribunal superior de justicia de la provincia de Río Negro dictaminó la suspensión del proyecto y hasta el momento no existen registros de si se efectuó la operación por parte de la empresa china.

Un hecho similar se suscitó con la empresa Chongqin Grain Group, ya que no existen registros de la inversión por \$1,620 millones de dólares de 140,000 ha para la producción de soya y actividades pecuarias en las provincias de Córdoba y Chaco en el año 2012 (Myers & Jie, 2015). La inversión de Chongqin Grain Group contemplaba la construcción de infraestructura para riego, una planta para la producción de biodiesel y un complejo portuario, así como también la posibilidad de exportar embriones de vacas para mejorar la calidad bovina del país asiático.

La inversión en tierras o acaparamiento de tierras en Argentina por parte de otros países no es un fenómeno nuevo. Existen registros del siglo pasado que ponen de manifiesto este tipo de operaciones del país sudamericano con países como Qatar, Estados Unidos, Israel, Arabia Saudita, Luxemburgo y Canadá. “No existe una ley en Argentina que limite la propiedad extranjera de la tierra, salvo para adjudicación de tierras fiscales en zonas de frontera, a ciudadanos del país limítrofe a la zona de adjudicación” (FAO, 2012). La misma Constitución nacional es explícita al decir que los extranjeros gozarán de todos los derechos civiles, además de poseer bienes raíces para su compra y adquisición.

Por otro lado, la Ley 21.382 de Inversiones Extranjeras establece que “los inversores extranjeros que inviertan capitales en el país destinados a la promoción de actividades de índole económica, o a la ampliación o perfeccionamiento de las existentes, tendrán los mismos derechos y obligaciones que la Constitución y las leyes acuerdan a los inversores nacionales...” (FAO, 2012: p.18).

Como se mencionó en líneas anteriores los *pools de siembra* son un instrumento para el acaparamiento de tierras en Argentina, es por ello que en el año 2011 se promulgó la Ley de protección al dominio nacional sobre la propiedad, posesión o tenencia de las tierras rurales (26.737). El objetivo de esta ley es regular los límites de la titularidad y posesión de tierras rurales por parte de extranjeros³⁶. La ley establece que, ya sea sobre el territorio nacional o en los territorios provinciales y municipales, la titularidad extranjera sobre el dominio o posesión de tierras no puede superar el 15% del territorio. Asimismo, sobre ese porcentaje, las personas de una misma nacionalidad extranjera no pueden poseer más del 30%, y una misma persona no puede ser titular de más de 1,000 hectáreas en la zona núcleo o superficie equivalente según la ubicación. La ley contempla la creación de un Registro Nacional de Tierras Rurales en el que cada provincia informe la superficie total de su territorio en manos de titulares extranjeros (Costantino, 2015).

La situación es compleja ya que la estructura agraria en Argentina respecto a la distribución de la tierra no es equitativa ya que existe una alta concentración en pocas manos. “El 2% de las explotaciones agropecuarias (grandes productores) controlan el 50% de la tierra en el país, mientras que el 57% de las explotaciones agropecuarias controlan el 3% de la tierra (unidades familiares de producción)” (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2011). Para el caso argentino existen al menos tres hechos fundamentales que determinan la tenencia de la tierra: 1) la evolución de los precios agrícolas – particularmente las materias primas– que promueve un mercado de tierras a partir de la inversión de capital sobre la tierra, 2) el dinamismo del mercado de tierras –con las múltiples facetas de arrendamiento de la tierra– bajo cobijo del sector financiero y 3) la débil intervención del Estado, que no fija una postura sobre la organización y dinámica de tierras –políticas de ordenamiento territorial, regulación del mercado de tierras, etc.–, además de la corrupción y tráfico de influencias entre el gobierno y empresas agroindustriales (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2011).

³⁶ Se entiende como “persona extranjera” a las personas físicas de nacionalidad diferente a la argentina y a las personas jurídicas cuyo capital accionario mayoritario (51%) sea de otro país.

Las implicaciones de este modelo agroexportador y todo lo que conlleva exportar alimentos y materias primas para China no ha sido medido en su justa dimensión, para el caso argentino, en los últimos 20 años se ha privilegiado el ingreso de divisas por la exportación y la recepción de inversión extranjera china, dejando de lado un análisis más fino de las consecuencias económicas, sociales, ecológicas y ambientales, que encubre el exitoso modelo agroexportador a China.

5. La reconfiguración del campo argentino ante la demanda china de soya

La relación entre Argentina y China podría decirse que va más allá de una relación meramente comercial y de inversiones. Desde la década de los años noventa del siglo pasado con Carlos Menem como presidente, la relación comercial con China aunada a una política neoliberal que otorgó concesiones al capital privado, condicionó la estructura productiva agraria argentina, la cual impactó en las relaciones sociales y económicas tanto de la población rural como de la población urbana. A veinticinco años de una relación comercial consolidada con China es necesario hacer un análisis que no se limite a una cuestión económica o comercial. En este último apartado se pretende realizar una evaluación somera de la intervención de China en el sector agrícola argentino desde el punto de vista económico, social y ambiental.

En el apartado anterior se dio cuenta del aumento de los precios de las materias primas – particularmente de la soya– en la última década y se presume que esta señal del mercado influyó de manera directa sobre las grandes empresas transnacionales comercializadoras de alimentos y los grandes y medianos productores agrícolas para dejar al margen de la producción a los pequeños productores quienes no cuentan con suficiente capital para poder competir con procesos tecnificados agrícolas. La agricultura familiar se vio fuertemente desplazada por un modelo agroexportador impulsado por el Estado, debido a la alta rentabilidad que obtiene por las retenciones de impuestos, lo cual representa un importante ingreso fiscal y un mecanismo para financiar programas gubernamentales (Carrasco, 2012).

Los pequeños productores se ven orillados a arrendar sus tierras y obtener un ingreso que le permita sobrevivir en un ámbito en donde no cuenta con los medios de producción

que le permita reproducirse³⁷. Es así como los pequeños productores se adhirieron a la figura de los *pool* de siembra del modelo agroexportador de soya. En consecuencia, dejaron de producir alimentos de la canasta básica y otros cultivos que tradicionalmente producían como maíz, girasol, caña de azúcar, algodón, avena, actividades frutícolas y pecuarias cuyos precios no competían con los altos precios de la soya (ver cuadro 14).

Cuadro 14

Precios de los productos agrícolas en Argentina 1996-2014

Periodo	Frijol de soya (\$USD/Ton)	Maíz (\$USD/Ton)	Trigo (\$USD/Ton)	Carne bovina (\$USD/Ton)
1996	305	156.1	206.9	1.9
1997	301.1	118.4	175.7	1.8
1998	273	114.7	137.1	1.8
1999	221	97.4	125.3	1.7
2000	208	93.3	105.8	1.9
2001	210	95.2	132.8	1.9
2002	188	92	125.3	2.2
2003	244.4	106.1	149.6	1.9
2004	350	115.5	166.3	2.4
2005	261.5	96.3	153.6	2.5
2006	257	102.7	167.2	2.5
2007	306	164.8	196.1	2.6
2008	541	206.7	370.7	2.7
2009	413	172.8	239.1	2.5
2010	436	167.3	201.2	3
2011	572	264.9	326.6	4.1
2012	489	272.8	274.9	4.2
2013	592	303.1	335.5	4.3
2014	566	198.1	275.5	4.1

Fuente: Banco Central de la República Argentina, 2015.

Esta situación reconfiguró el campo argentino, la soya se sembró de manera intensiva a pesar de que en muchas provincias la vocación agrícola no permitió en un primer momento incorporar el cultivo. Sin embargo, la estructura productiva del modelo sojero dirigida por las grandes empresas transnacionales de alimentos (ABCD) fomentaron la

³⁷ Según el Censo Agropecuario del 2002 –por la validez metodológica académicamente aceptada– en Argentina existen 218,868 explotaciones agrícolas que pueden ser consideradas como agricultura familiar, que representan el 87% del total de 251,116 emprendimientos agropecuarios productivos. Sin embargo, las explotaciones de la agricultura familiar ocupan sólo el 13% del área destinada a la producción agrícola.

venta del paquete tecnológico –semilla genéticamente modificada, herbicida y fertilizante– y el financiamiento para la adquisición de maquinaria agrícola para la siembra directa, aunado a un atractivo esquema de contratos que aseguraban la compra del producto bajo el consentimiento del Estado.

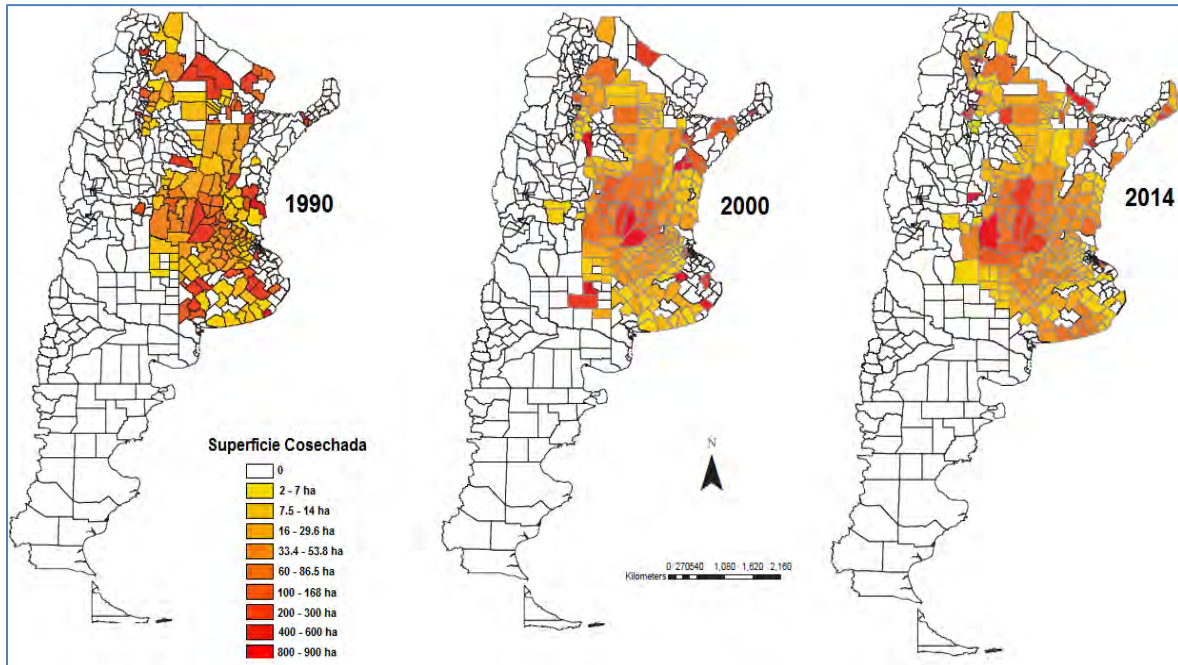
Para Liberali (2008)

La geografía del territorio argentino se transformó a medida que se expandía la frontera agrícola, la zona de la Pampa húmeda –área de extensas llanuras, con clima templado húmedo y tierras húmedas– tuvo que extenderse a otras zonas extra-pampeanas –terrenos a desniveles, climas rigurosos y suelos poco fértiles– lo que propició el uso intensivo del paquete tecnológico (p.1).

En el mapa 7 se presenta el crecimiento de la superficie cosechada de soya en Argentina. En la década de los noventa del siglo pasado el número de departamentos (municipios) destinados a la agricultura de soya era de 182, para el año 2000, la cifra creció a 227 y en 2014 a 271 departamentos. El sur del país no tiene el clima ni el suelo para su producción, no obstante el norte del país tiene clima y suelos aptos para su expansión, muchas veces a expensas de los bosques y el bienestar de la sociedad, principalmente en las provincias de Santiago del Estero, Chaco, Misiones y Corrientes. Por otro lado, el número de hectáreas a crecido desmedidamente, los registros de cultivo de soya por departamento son cada día mayores, lo que nos habla de la alta rentabilidad que tiene el cultivo de soya para el país.

Mapa 7

Evolución de la superficie cosechada de soja en Argentina 1990-2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Agricultura de la República Argentina, 2016.

La gran concentración de la producción se da en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, algunos de sus departamentos registran hasta 850 ha cosechadas de soja. Esta situación ha provocado el desplazamiento de otros cultivos como el maíz, trigo e incluso de las actividades pecuarias por la producción de soja; esto ha generado el surgimiento de un mercado de tierras altamente especulativo en donde las grandes empresas transnacionales de alimentos contaron con ventajas para la compra y fijación del precio. “Esta situación llevó también a una concentración de la situación económica ya que el 6% de los productores representan el 54% de la producción nacional de soja” (Carrasco, et. al., 2012: p. 16).

Las acciones previamente realizadas aunadas a la coyuntura económica del país alteraron el patrón de cultivos destinados para la alimentación, lo cual posiblemente se reflejó en un aumento de los precios de los alimentos locales. Pengue (2004), señala que desde la introducción de la soja transgénica en Argentina en 1996, existe una correlación entre la disminución de la producción de proteína animal y la expansión de la soja.

Si bien no existen estudios académicos o gubernamentales que den cuenta del impacto que el modelo agroexportador de soya del país sudamericano ha ejercido sobre su seguridad alimentaria, tampoco es posible afirmar que el modelo no ha generado conflictos en este aspecto; sin embargo, sí han existido diversos intentos para incorporar la soya a la dieta de la población más vulnerable del país³⁸.

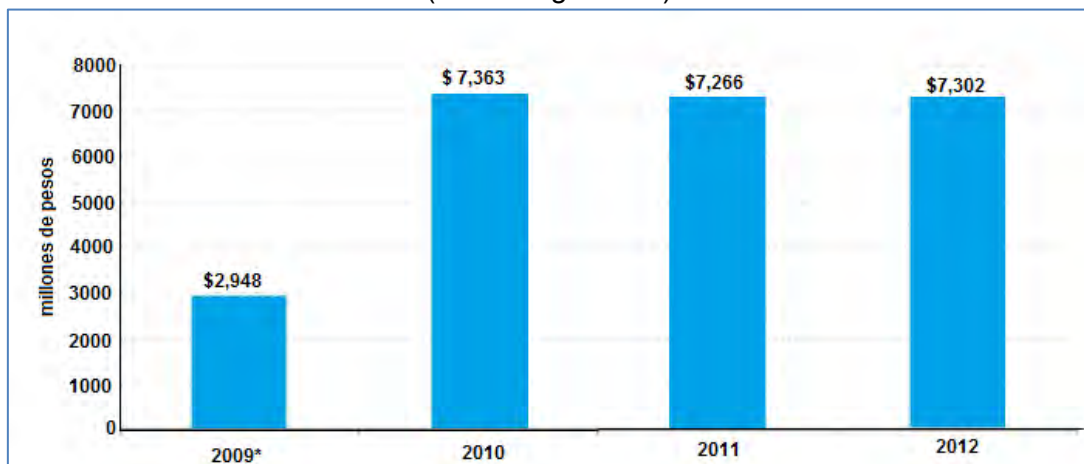
En cuanto a la parte económica, podemos mencionar que Argentina a pesar de tener un alto volumen de exportaciones –principalmente en productos agrícolas– registra un déficit comercial con China, debido a que su canasta exportadora se limita básicamente a frijoles de soya para consumo animal y para la producción de aceite vegetal. Sin duda, los precios altos de las materias primas en la última década ha propiciado la producción masiva del frijol de soya para su exportación, sin que ello signifique necesariamente la obtención de beneficios extraordinarios para los pequeños y algunos medianos productores. Esto es por la baja composición orgánica de capital que le impide acceder a ganancias a diferencia del gran productor. Esta situación ha sido por demás favorable para las arcas públicas, gracias a la aplicación de los Derechos de Exportación (Retenciones) fijados inicialmente en un 20% en la época de crisis (año 2001), y aumentando a 35% durante la época kirchnerista (2003-2015). Cabe mencionar que estas medidas generaron descontento y fuertes conflictos entre los grandes productores y las empresas transnacionales comercializadoras de granos básicos con el gobierno.

“En el año 2014 la recaudación del gobierno federal por retenciones agrícolas llegó a los \$9,521 millones de dólares de los cuales el 85% (\$8,096 millones de dólares) fueron por las ventas de soya (granos, aceites y harinas)” (González, Marchini y Miceli, 2014: p. 15). El descontento se agudizó para el periodo de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), quien logró por decreto presidencial, introducir una medida para desincentivar la producción de soya por todo el país –además de obtener un beneficio recaudatorio por los altos precios de los alimentos y materias primas– a través de la creación del Fondo

³⁸ En los peores años de la crisis económica argentina (2001), se implementaron programas sociales alimentarios a los que se sumaron la iniciativa privada, en donde promocionaron la incorporación de la soya en la dieta de los sectores populares como fue el caso del Plan Soya Solidaria (2001-2002), la cual fue una iniciativa de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) para la incorporación de la soya en los módulos o cajas alimentarias estatales (Cabral, Huergo e Ibáñez, 2012).

Federal Solidario (FFS)³⁹, que básicamente estaba destinado a recaudar impuestos procedentes de la producción y comercialización de soya y sus derivados.

Gráfica 28
Recaudación del Fondo Federal Solidario 2009 – 2012
(Pesos argentinos)



*: En 2009 sólo se consideran 9 meses, el decreto entra en vigencia a partir de abril 2009.
Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Gobierno Federal Argentino, 2012.

En la Gráfica 27 se presentan los datos de recaudación del FFS de 2009 a 2012, en donde analistas hacen referencia a que el FFS ha cumplido sus objetivos en cuanto a la creación de infraestructura (renovación del sistema ferroviario, creación de hospitales y centros educativos) y viviendas en las distintas provincias, asimismo, ha permitido que se beneficien algunas otras provincias no productoras de soya, a fin de no generar brechas económicas entre las provincias y compensar por esta vía a quienes producían básicos. Cabe señalar que González, Marchini y Miceli, (2014), también mencionan que este fondo financió el gasto corriente de las principales provincias productoras de soya, lo que permitía generar mantener la estructura burocrática. Si bien la creación de infraestructura es relevante y dinamiza el mercado interno, la realidad es que “la devolución” de las retenciones al campo no se efectuó y más bien se transfirió a las urbes. La vivienda que se creó fue a través de planes sociales en zonas urbanas, algunos como pago político

³⁹ Los recursos del FFS tienen asignación específica, para el financiamiento de obras que contribuyan a la mejora de la infraestructura sanitaria, educativa, hospitalaria, de vivienda en ámbitos rurales y urbanos. La distribución del fondo se hace bajo el sistema de Coparticipación Federal, a través del Banco de la Nación (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, 2012: pp-17-18). Se menciona en el mismo documento que queda expresamente prohibida su utilización para el financiamiento del gasto corriente.

que no necesariamente representó un beneficio directo para el pequeño productor familiar de básicos, el cuál es el principal afectado de este modelo agroexportador.

El FFS tampoco fue utilizado para hacer un contrapeso a la política agroexportadora de la soya al fomentar el cultivo de otros productos agrícolas o la mitigación del daño ambiental. La posibilidad de que con este fondo se sentara la base de una política industrial también estaba limitada por los intereses del capital en la agroindustria. Asimismo, el FFS no generó empleos en las zonas rurales ante la expulsión de fuerza de trabajo agrícola, ni tampoco empleos rurales que complementaran los ingresos extra-agrícolas de los productores afectados por el modelo sojero. En resumen, el FFS solamente palió superficialmente la desarticulación del campo argentino y la expulsión del pequeño productor.

Con relación a éste último punto, es importante mencionar que el modelo agroexportador de la soya y la inversión de capital que se realiza en este complejo no es una fuente generadora de empleo. El desarrollo tecnológico en el complejo sojero ha generado lo que muchos académicos y especialistas llaman “la agricultura sin agricultores”. “En los monocultivos de soya, los niveles de trabajo disminuyen entre 28% y 37% respecto a los métodos convencionales de agricultura. Los cultivos de soya transgénica requiere solamente a dos trabajadores por cada 1,000 ha al año” (GLS Bank, 2010: p. 24). El Ministerio de Agricultura ha reconocido que por cada 500 ha en las que se realizó un cambio de cultivo por uno de soya, solamente se ha creado un empleo en las fincas. Es decir, que el pequeño productor en muchas ocasiones al arrendar o vender su tierra no es considerado para trabajar en la explotación. Las inversiones en tierras no son una garantía para la generación de empleos.

De lo anteriormente expuesto se deduce que del modelo agroexportador sojero, auspiciado por la demanda china, se derivan algunas implicaciones sociales como la expulsión de la población agrícola, que debido al despojo y al desplazamiento ha tenido que emigrar a los grandes centros urbanos (Carrasco, et al., 2012). De la población rural, los indígenas son los más vulnerables, no solo por la violencia ejercida hacia ellos, sino porque también vulneran su territorio y sus raíces sociales. La migración del campo a la ciudad es un fenómeno que ha crecido en los últimos años en Argentina. El desplazamiento de los campesinos ha generado un desarrollo urbano poco ordenado que

los obliga a demandar mayores recursos energéticos. Aunado a ello, la gente emigra a las ciudades buscando empleo, que en la mayoría de los casos es de baja calidad y mal remunerado, lo cual acentúa las desigualdades económicas que se manifiestan en exigencia hacia el gobierno de igualdad de oportunidades. La violencia y las actividades ilegales se vuelven parte de la vida de los migrantes rurales quienes son marginados en los núcleos urbanos.

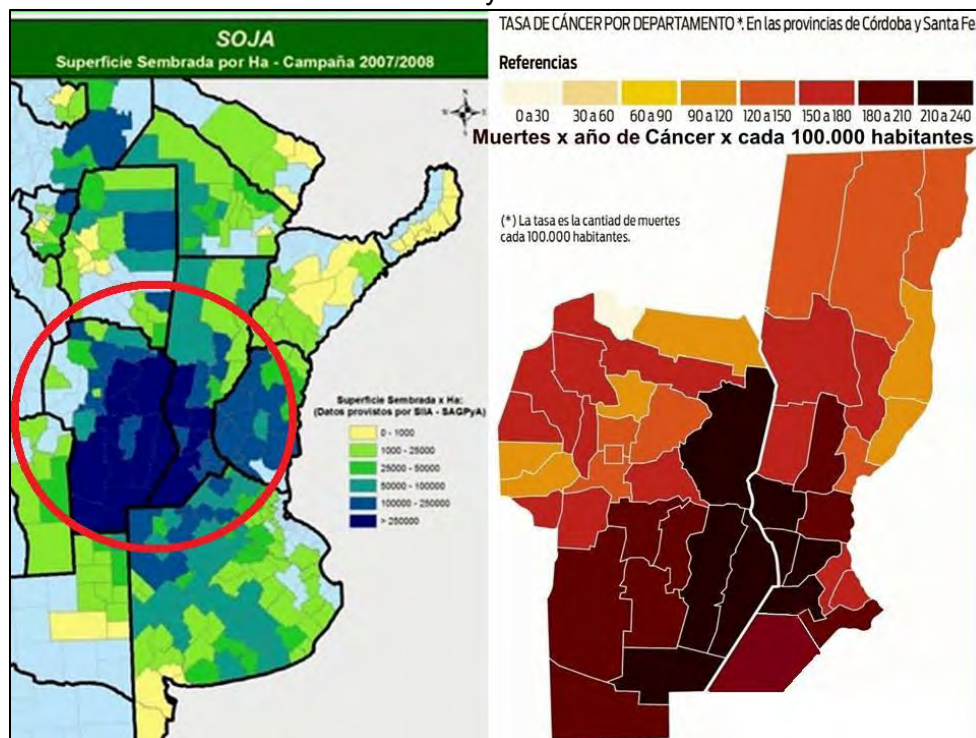
Por último, y no por ello menos importante, la cuestión ambiental es relevante para reflexionar si el modelo agroexportador sojero es sostenible siendo China el principal importador de los productos agrícolas. Un elemento que no podemos dejar de mencionar es la cuestión del cultivo transgénico que se encuentra detrás del modelo agroexportador sojero de Argentina. Indiscutiblemente se tiene que hablar del paquete tecnológico que conlleva la producción de soya transgénica y una cuestión relevante son los herbicidas y fertilizantes. Al respecto el herbicida glifosato –utilizado para eliminar las malezas del cultivo de la soya– se ha vuelto cada vez menos eficaz para su función específica, pues ha ocasionado que la naturaleza desarrolle una resistencia. “Aunado a ello los problemas ambientales son evidentes y con importantes repercusiones en el suelo agrícola, los más graves son la erosión, la pérdida de fertilidad⁴⁰ y nutrientes del suelo, la deforestación, la mayor dependencia de fertilizantes sintéticos y la pérdida de especies y biodiversidad” (GLS Bank, 2010: p.20). Con relación a este tema, no se puede dejar de mencionar los múltiples conflictos entre los productores de soja y las empresas productoras de semillas transgénicas como Monsanto, quienes intentan cobrar regalías sobre las variedades de semilla de soja transgénica que fueron liberadas hace 5 años. Aunado a ello, existen diversos estudios que demuestran que los herbicidas tienen repercusiones negativas para la salud de las personas como el aumento de la incidencia de cáncer en las provincias productoras de soja. Distintas organizaciones civiles han denunciado la inexistencia de una ley que limite las fumigaciones con agroquímicos a 800 mts de las zonas pobladas. Estas han documentado los efectos nocivos del uso de agroquímicos en la salud de las personas. Esta situación no se limita al cultivo de la soya sino también de otros cultivos. “En el país hay 26 millones de hectáreas de cultivos transgénicos. Con ese modelo, pasamos de los 30 millones de litros de agroquímicos en la Pampa Húmeda en los años 90 a los 400 millones actuales. Santa Fe tiene 3,5 millones de hectáreas de transgénicos

⁴⁰ Argentina exporta anualmente aproximadamente 3, 5000,000 toneladas métricas de nutrientes (GLS Bank, 2010: p.21).

y 80 millones de litros de agrotóxicos, la mayoría en el centro y salud provincial” (Grain, 2015). Por ejemplo el cáncer es la segunda causa de muerte en la provincia de Santa Fe. Los distintos tipos de tumores significan un 20% del total de muertes, sólo superado por las de origen cardiovascular, sobre todo existe una correlación entre el número de casos de cáncer y actividades agrícolas intensivas como se puede apreciar en el mapa 8.

Mapa 8

Mapa comparativo superficie sembrada con tasa de cáncer en las provincias de Córdoba y Santa Fe.



Fuente: Argentina: Nuevos transgénicos “nacionales”. Las resistencias se multiplican. Grain, 2014.

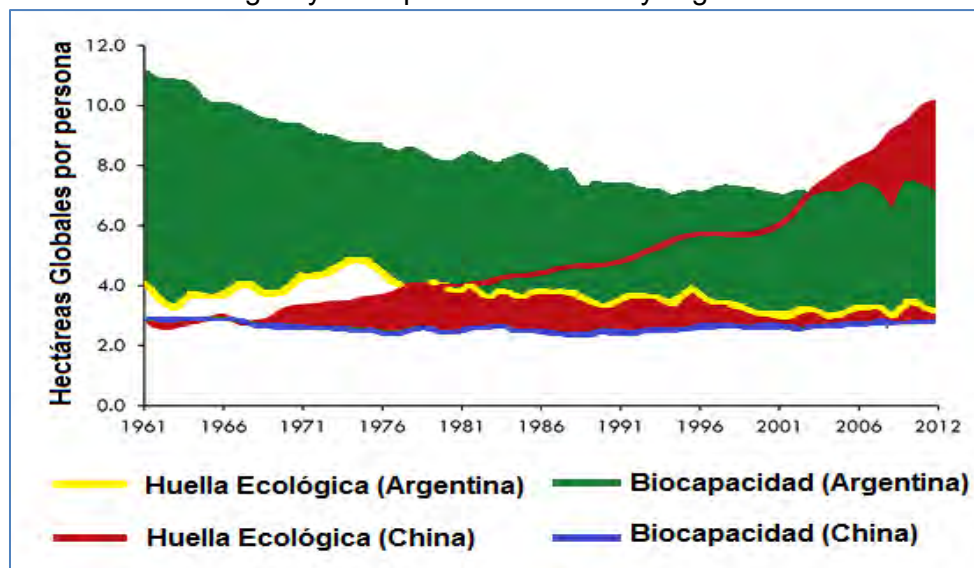
Como se puede apreciar en el mapa se delimita la zona de las provincias de Córdoba y Santa Fe. En la zona delimitada podemos apreciar una correlación entre la superficie sembrada de soja y la incidencia de cáncer en la población. El color azul marino representa la mayor superficie de soja sembrada, la cual se relaciona a los colores guinda y negro del mapa de muertes de cáncer al año.

El uso de herbicidas y fertilizantes están condicionando la calidad de vida de la población, no sólo por la cuestión del incremento de las enfermedades sino también por el destino que actualmente tiene el uso de los ecosistemas.

La pérdida de ecosistemas es un punto importante para añadir a la discusión, utilizando nuevamente la metodología de HE, podemos observar en la gráfica 28 que la HE china ha crecido vertiginosamente desde las reformas económicas implementadas por Deng Xiaoping. La biocapacidad china está rebasada ampliamente por la demanda de recursos que requiere. Por otro lado, Argentina tiene una menor HE, que puede se equipara a la biocapacidad china, sin embargo, desde hace 30 años ha venido disminuyendo de Biocapacidad. En las gráficas que están transpuestas se observa una relación inversamente proporcional entre la HE china y la Biocapacidad de Argentina, una cuestión que debe de considerarse en el corto plazo, ya que existe una irreversibilidad en los procesos biológicos lo que pone en riesgo la biocapacidad del país sudamericano.

Gráfica 29

Huella Ecológica y Biocapacidad de China y Argentina 1961-2012



Fuente: Elaboración propia con datos de Global Footprint Network (2016).

Los elementos previamente mencionados permiten analizar de manera más integral las implicaciones de ser un país proveedor de alimentos y materias primas a China. Los beneficios económicos no logran cubrir los costos sociales y ambientales, por lo que es

necesario replantear la relación económica y comercial con el país asiático con el fin de no alterar los recursos de Argentina para las generaciones presentes y futuras.

Conclusiones Preliminares

La República Argentina y China han forjado una relación comercial sólida en las últimas dos décadas. El país sudamericano ha sido dependiente de la exportación de soya a China de quien obtiene importantes divisas que le el financiamiento de programas sociales. Por su parte China busca ampliar su relación comercial y busca invertir en el sector agrícola argentino, en donde enfrenta competencia con otros inversionistas extranjeros.

Sin embargo, un punto importante a considerar en esta relación es el deterioro de los recursos naturales que tiene Argentina, los cuales son utilizados indiscriminadamente por los capitales nacionales y principalmente extranjeros, en su mayoría de países industrializados y recientemente por capitales chinos. En ese sentido, las inversiones extranjeras en el sector agrícola argentino y en particular por parte de China, no interiorizan los costos de la inversión en cuestiones ambientales y sociales, por lo que son los mismos argentinos quienes absorben el costo de la inversión. La población rural e indígena hacen migración hacia los grandes centros urbanos en donde no encuentran empleo, asimismo, existe violencia por el despojo de sus medios de producción y daños a la salud por los insumos utilizados en la producción intensiva agrícola. La cuestión ambiental merece un comentario aparte ya que sigue mermándose por cumplir los objetivos comerciales y de inversiones, los costos son altos desde la deforestación hasta la pérdida irreversible de ecosistemas.

CONCLUSIONES

El éxito económico de las naciones industrializadas es el paradigma de las economías emergentes como el caso de China. Sin embargo, esta vía no es generalizable para todas las demás economías, considerando los límites físicos del planeta. El crecimiento económico es una condición sine qua non del sistema capitalista de producción y es el principal objetivo como vía del desarrollo para China que la permitan posicionarse como la economía más grande del planeta.

En el trabajo de investigación podemos concluir que en este sistema económico, el crecimiento es el paradigma ortodoxo que debe de ser alcanzado a cualquier costo. En ese sentido, este planteamiento económico ha sido adaptado por el país asiático condicionándolo a actuar como una potencia económica que busca ejercer un poder hegemónico global. Las reflexiones a esta premisa deben de ser considerados en el análisis económico convencional, ya que para el caso chino al igual que los otros países desarrollados, han excedido la capacidad de sus territorios para sostener su proceso de acumulación en el largo plazo, si bien algunas economías son autosuficientes en alguna medida, es el poder del capital lo que les permite obtener una mayor parte de la naturaleza planetaria más allá de sus fronteras.

La problemática planteada en este trabajo es la dificultad que tiene China para abastecerse a sí misma de recursos que le permitan su propia reproducción, para este fin se documentó el caso del sector agrícola por su carácter estratégico en la economía. Para el gobierno de Pekín, los alimentos pueden llegar a ser un arma de negociación política y económica en donde no pueden darse el lujo de ser vulnerables. Para ello se documentó la estrategia que los obliga a tener un abasto alimentario tanto con recursos propios como en fuentes extranjeras.

En ese sentido, se cumplió con el objetivo de esta investigación, si bien la información fue limitada, se pudo realizar una caracterización de la estructura e instrumentos económicos que le permiten al gobierno chino abastecerse de alimentos suficientes y baratos en fuentes extranjeras. Se documentó cómo la Inversión Extranjera Directa en el sector agrícola, la Cooperación Internacional y una estrategia comercial a través de importaciones logran cumplir los objetivos de seguridad alimentaria. Para ello China no

escatima en recursos económicos, políticos y diplomáticos para asegurar el abasto en fuentes extranjeras.

Un punto interesante a destacar de la investigación es la política de inversiones chinas en el exterior principalmente para el sector agrícola, al respecto se pueden destacar las siguientes reflexiones:

- El papel activo del Estado en la economía, en donde las empresas estatales operan en el sector agrícola y éstas a su vez se encuentran alineadas a los objetivos económicos que dicta el Estado. Además gozan de un respaldo político y económico, principalmente las empresas comercializadoras y distribuidoras de alimentos, mismas que tienen el apoyo financiero de los principales bancos de desarrollo del país.
- Las Fusiones y Adquisiciones (F&A) en el extranjero que realizan las empresas estatales con las empresas transnacionales comercializadoras y distribuidoras de alimentos, han permitido asegurar el control de la producción y distribución alimentaria, también ha representado una reducción de costos para la importación de alimentos y la posibilidad de ejercer un control en el mercado mundial de alimentos.
- Se destaca la inversión en tierras por parte de empresas chinas en el mundo, principalmente en América Latina. Con relación a ello se puede afirmar que la adquisición de tierras ha sido realizada con la avenencia de los Estados y de las élites capitalistas locales.

Este último punto fue relevante para la investigación, ya que se pudo demostrar que de manera indirecta china ha expandido su frontera agrícola para asegurar el abastecimiento de alimentos y materias primas del exterior. Las inversiones de las empresas chinas se realizan en áreas geográficas con infraestructura favorable (almacenes, puertos, planta procesadora de alimentos, etc.), así como vías de comunicación accesibles para trasladar los alimentos o materias primas a su destino (carreteras, terminales portuarias, ferrocarril, etc.). Aunado a ello, China ha invertido en infraestructura y comunicaciones en América Latina sin considerar la planeación estratégica de los gobiernos locales.

Las inversiones de tierras en AL por parte de China se han enfocado a la producción de soya, en donde existe una inversión alta de capital por los procesos tecnificados. En ese sentido, se excluyen del análisis económico ortodoxo los impactos negativos de dicha inversión en el aspecto social y ambiental. Por ejemplo, se ha omitido en el análisis económico convencional la mano de obra en el medio rural. Este tipo de inversiones intensivas en capital ha prescindido la mano de obra local. Por lo que la población rural ha tenido que emigrar a buscar otras fuentes de ingreso, principalmente en los centros urbanos. Esto significa que la inversión china en el sector agrícola no se apega a los planes de desarrollo económico de los gobiernos sudamericanos. Por el contrario, los gobiernos con el apoyo de los capitalistas locales buscan que las ganancias derivadas de la inversión obtengan mejores condiciones para su rendimiento.

Una característica interesante que se puede deducir de la investigación es que los países de América Latina no cuentan con una política agrícola orientada a la autosuficiencia alimentaria y el desarrollo rural. Responde más a intereses de particulares en donde el capital tenga mejores condiciones para desarrollarse. Esto ha propiciado los contratos de arrendamiento de tierra, en donde China y otros países han encontrado un nicho para la producción de materias primas para la alimentación como el caso de la soya que ha tenido un despunte a partir del desarrollo de variedades transgénicas.

La República Argentina tiene importantes lecciones que nos ofrece en su relación comercial y de inversiones en el sector agrícola por parte de China. Si bien, como se mencionó en la investigación se ha tornado desigual por el contenido de las canastas exportadoras de los respectivos países, para el país sudamericano ha sido un medio importante para la obtención de divisas que permitieron el pago parcial de la deuda externa, así como el financiamiento para la creación de infraestructura gracias al esquema de retenciones. No obstante, deja algunas dudas de los beneficios económicos que se han logrado. Por ejemplo, se puede afirmar que los agentes económicos más beneficiados con las exportaciones de soya son los grandes y medianos productores, muchos de ellos son dueños de la tierra quienes han visto en la soya un cultivo rentable en las últimas décadas. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar a los pequeños productores quienes tienen pocas posibilidades de competir por falta de capital, lo cual los ha orillado a arrendar sus tierras a través de los *pool* de siembra y buscar nuevas fuentes de ingreso en otras actividades económicas poniendo en riesgo la autosuficiencia

alimentaria local. Para los pequeños productores, el modelo de producción sojero para la exportación no ha sido redituable, por el contrario ha sido un medio para poder expulsarlos de las actividades del campo. En contraparte, las ganancias obtenidas por los grandes productores han sido bien capitalizadas en inversión hacia la agroindustria de la soya, principalmente en algunos segmentos de la cadena de producción con lo que han logrado añadir valor agregado al producto. Asimismo, la élite de productores sojeros ha apostado por la inversión de desarrollo y tecnología para los productos derivados de soya como nanotecnología para fabricar textiles con soya entre otros. .

El gobierno argentino ha sacado provecho de los altos precios de las materias primas y con ello ganar tener un arma poderosa política y de negociación con los agroindustriales y productores. Además, ha podido financiar movimientos políticos y obras sociales que han sido política y electoralmente rentables. Pero sin lugar a dudas, los mejores posicionados en cuanto a los beneficios de este modelo de producción sojero son las empresas comercializadoras de alimentos y materias primas, quienes controlan los precios, la producción, distribución y almacenamiento de la soya en Argentina. Las empresas transnacionales como Monstanto, Cargill, Bunge y Born, Nidera, Noble y recientemente la empresa china COFCO son las principales beneficiadas, quienes a su vez realizan un mínimo de inversión en infraestructura en el país sudamericano a partir de las ganancias obtenidas. Con relación a la empresa china COFCO, su posicionamiento en latinoamericana y en particular en Argentina representa nuevas posibilidades de acceder a otros productos agrícolas que se produzcan en la región, lo que vislumbra un mayor monto de inversión a mediano y corto plazo en el sector agrícola latinoamericano.

Las inversiones en el sector agrícola y la producción de alimentos para abastecer a los consumidores chinos, también tiene implicaciones ambientales. Utilizando la metodología de la huella ecológica (HE) podemos concluir que las economías más desarrolladas se encuentran con un déficit de biocapacidad, al igual que la mayoría de las llamadas emergentes. El caso chino no es la excepción y de esa manera se justifica la explotación intensiva de los recursos acaparados, las implicaciones ambientales son la alteración de los ecosistemas, negándoles su recuperación como es el caso de la agricultura en donde la erosión, el uso inadecuado de agroquímicos, así como la producción intensiva bajo el monocultivo han deteriorado aceleradamente las tierras productivas. Para la República Argentina en particular ha representado la reconfiguración de sus ecosistemas,

cancelando aquellos que brindan importantes servicios ambientales a la población rural y urbana. El monocultivo de soya para la exportación a China ha desgastado los suelos, los erosiona y provoca la pérdida de nutrientes. Además de que la especulación por los altos precios ha generado importantes cambios de uso de suelo como actualmente se vive en las provincias del norte argentino con la deforestación y la conversión de suelo de pastizal a uso agrícola para la producción de soya. Las implicaciones si bien han sido de carácter ambiental también han afectado la estructura productiva de la región en donde por ejemplo por la pérdida de pastizales la ganadería se ha vuelto de tipo intensiva generando otros problemas ambientales.

La poca rotación de cultivos ha provocado la pérdida de nutrientes al suelo y el surgimiento de malezas que requieren ser eliminadas, para ello se ha utilizado el paquete tecnológico (fertilizantes, herbicidas y algunas semillas genéticamente modificadas), que hacen dependientes de estos insumos a los productores. Los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) son un tema de amplio debate por las implicaciones que tienen ambientalmente no solamente en Argentina sino en otros países de Latinoamérica por la posibilidad de romper equilibrios ecológicos. La soya utiliza OGM para aumentar los rendimientos de producción, afectando a otros organismos naturales pero también la salud del ser humano. Es importante destacar las afectaciones a la salud por la producción transgénica, el aumento de la incidencia de personas con enfermedades oncológicas y genéticas debe alertar el uso de esta forma de producción. Los ingresos económicos derivados de la exportación de soya a China no pueden resarcir las afectaciones de salud de las personas, por lo que es necesario plantearse este modelo agroexportador no sólo en Argentina sino en toda AL.

Por último, y no por ello menos importante, es necesario mencionar sobre las implicaciones sociales que representa ser uno de los proveedores de materias primas e insumos para la alimentación más importante de China. Las inversiones en tierras que llegan a presentarse como acaparamiento de tierras han generado desplazamientos de la población rural, los cuales han tenido que migrar hacia los centros urbanos en busca de empleo, pretendiendo una mejor calidad de vida. Los programas sociales que se destinan para las zonas rurales y para las zonas urbanas en donde llegan migrantes del campo no son suficientes para compensar los cambios que han generado la reconfiguración del

campo argentino. Esto se traducirá en problemas sociales como mayor violencia y demanda de servicios urbanos para las periferias urbanas.

Por los argumentos planteados a lo largo de la tesis, se puede confirmar el cumplimiento de la hipótesis de investigación, el cual afirma que el proceso de acumulación chino, lo condiciona a tener un abasto alimentario constante que implica obtener esos recursos baratos y suficientes en fuentes extranjeras, como se corrobora AL es una de las regiones que se ha posicionado para ser la proveedora de alimentos y materias primas a China. Argentina es uno de los principales países latinoamericanos que las últimas dos décadas se ha encargado de abastecer a China de soya, producto agrícola que se utiliza como insumo para la producción de alimentos, sin que el país asiático asuma los costos sociales y ambientales de dicho abasto. Aunado a ello los costos económicos no son suficientes para resarcir los daños que ha causado el modelo agroexportador de soya, dejando amplias dudas sobre su viabilidad a largo plazo y beneficios.

Con base a lo anterior, se presentan a continuación una serie de propuestas o recomendaciones que deberían de atender los gobiernos latinoamericanos en materia de política pública en el sector agrícola y en particular a la relación con China para la provisión de alimentos:

- Mayor regulación para los contratos de compra o arrendamiento de tierras por parte de extranjeros, lo que implica normatividades claras para la inversión.
- Política agrícola de largo plazo y fijar objetivos y posición de las inversiones chinas en el sector agrícola en los países latinoamericanos.
- Desarrollo de políticas agrícolas que pugnen por la producción de alimentos de autosuficiencia y posteriormente para la exportación en AL, de esa manera se preservará la soberanía alimentaria de la región.
- El Estado debe de regular la política agrícola, por lo que es necesario tener participación de empresas estatales comercializadoras de alimentos y materias primas a fin de poder influir sobre los precios de los productos agrícolas.
- Realización de estudios de impacto ambiental sin la manipulación de las consecuencias por la realización de proyectos de inversión en el sector agrícola.

- Generar un esquema productivo incluyente en donde se enfoque al desarrollo del mercado interno, iniciando con las economías locales y regionales al interior de los países latinoamericanos, su consolidación de un modelo interno de desarrollo económico permitirá el arraigo de la población rural, la creación de nuevas actividades productivas y la reactivación del mercado nacional privilegiando esta última por encima del mercado internacional.
- Menor dependencia y más regulación a los organismos genéticamente modificados (Biotecnología), así como al paquete tecnológico que son producidas por empresas transnacionales.
- Transparencia en los recursos captados por los impuestos a la exportación de productos agrícolas, se sugiere la reinversión de los mismos al interior del sector y para el desarrollo de actividades extra agrícolas que permitan mejores esquemas de reproducción de los pequeños agricultores.

Las propuestas anteriormente mencionadas son poco convencionales al actual modelo económico ortodoxo, el sistema capitalista deja poco margen de maniobra para pensar en un modelo que continúe con el paradigma del crecimiento económico. Sin embargo, es necesario realizar propuestas que reorienten el actual esquema por uno en donde se preserve y se de una equitativa distribución de los recursos. Estas acciones no sólo pretenden un cambio civilizatorio sino la superveniencia a largo plazo de la misma humanidad.

Bibliografía

- Altvater, Elmar. (2011). Los Límites del capitalismo. Acumulación, crecimiento y huella ecológica. Buenos Aires: Mardulce.
- Banco Mundial. (2011). Rising Global Interest in Farmland: Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits? Agriculture and rural development, n.d, pp. 264. 2015, agosto 25, De <http://dx.doi.org/10.1596/978-0-8213-8591-3> Base de datos.
- Baroni, Paola & Rubiolo Florencia. (2013) Relaciones entre América del Sur y China: ¿Una alternativa para una inserción internacional autónoma? Argentina: Flacso.
- Bernasconi-Osterwalder, N., Johnson, L., and Zhang, J. (2013). Chinese Outward Investment: An emerging policy framework A Compilation of primary sources. n.d, pp. 294. 2015, abril 9, De Sitio Web: http://www.iisd.org/pdf/2012/chinese_outward_investment.pdf Base de datos.
- Biliang, Hu. (2014). El nuevo modelo de urbanización de China: propuesta gubernamental, problemas potenciales y recomendaciones de políticas en Urbanización y Políticas de vivienda en China y América Latina y el Caribe. CEPAL, Banco de Desarrollo de América Latina. Naciones Unidas. Santiago de Chile. De: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/37649-urbanizacion-y-politicas-de-vivienda-en-china-y-america-latina-y-el-caribe>
- Borrás, Saturnino, Kay, Cristóbal, Gómez, Sergio & Wilkinson, John. (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Vol. 38, p.29. 2015, julio 8, De <http://dx.doi.org/10.17141/eutopia.4.2013.1229> Base de datos.
- Borrás, Saturnino, Franco, Jennifer, Kay, Cristobal y Spoor Max (2011). El Acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia. FAO (Borrador). De:

http://www.fao.org/fileadmin/user_upload/rlc/eventos/229269/borras.pdf Base de datos.

- Bolinaga Luciano y Slipak Ariel. (2015) El Consenso de Beijing y la reprimarización productiva de América Latina: el caso argentino. Revista Problemas del Desarrollo, Núm. 183 (Vol. 46), México. (25pp.)
- Braun, Joachim von & Meinzen-Dick, Ruth. (2009). "Land grabbing" by foreign (IFPRI), Vol. 13, 9. 2015, mayo 22, De <http://www.ifpri.org/publication/land-grabbing-foreign-investors-developing-countries> Base de datos.
- Cabral, Ximena, Huergo, Juliana e Ibáñez Ileana. (2012) Políticas alimentarias y comensalidad en el avance de la frontera sojera. Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Cultura y la Sociedad (CIECS)-Unidad Ejecutora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Papeles del CEIC # 78. De: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/78.pdf>
- Cai, Kevin G. (1999) Outward foreign direct investment: a novel dimension of China's into the regional and global economy. China Quarterly 160:856-80.
- Carrasco, Andrés E., Sánchez, Norma E. & Liliana E. Tamagno. (2012). Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios. Serie Monográfica Sociedad y Ambiente: Reflexiones para una nueva América Latina, Monografía 1, 153. 2014, marzo 23, De <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/24722> Base de datos.
- Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI) y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2004) República Popular China un desafío y una oportunidad para el sector agroalimentario de la República Argentina, herramientas para exportar. De <http://hdl.handle.net/11362/2783> Base de datos.

- CEPAL. (2015/a). América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación Económica. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. De <http://hdl.handle.net/11362/38196> Base de datos.
- CEPAL. (2015/b) La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (Informe) De <http://hdl.handle.net/11362/38214> Base de datos.
- Cheng, Leonard & Ma, Zihui. (2010). China's Outward Foreign Direct Investment. China's Growing Role in World Trade, University of Chicago Press, 545 - 578. 2015, marzo 6, De <http://www.nber.org/books/feen07-1> Base de datos.
- Costantino, Agostina. (2015). El capital extranjero y el acaparamiento de tierras: conflictos sociales y acumulación por desposesión en Argentina. 2016, enero 25, de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México Sitio web: <http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.09>
- Coquillard, Norwell, Voets, Berenice & Gilligan, Greg. (2011). Policy Changes Affecting Foreign Food & Agriculture Companies in China. 2015, julio 8, de APCO Sitio web: www.apcoworldwide.com/forum
- Daly, Herman E. (1993). Steady-State Economics: A New Paradigm. New Literary History, Vol.24, Núm. 4, 811-816. 2014, enero 27, De <http://www.jstor.org/stable/469394> Base de datos.
- Dussel Peters, Enrique. (2012). Características de la inversión extranjera directa China en América Latina (2000-2011) en América Latina y El Caribe – China - Economía, Comercio e Inversiones – México: Cechimex, UNAM.
- Farmers Daily. January 8, 2014. “Zai Jiaqiang Duobian Maoyi Tizhi Zhong WeiHu Hao Nongye Fazhan Huanjing [While Strengthening Multilateral Trading System, Maintain a Good Environment for Agricultural Development].” http://szb.farmer.com.cn/nmrb/html/2014-1/08/nw.D110000nmrb_20140108_1-03.htm?div=-1 (accessed October 2014).

- Farmers Daily. August 26, 2014(a), “Nongye ‘Zou Chu Qu’, Qiye Ruhe Tiao Da Liang [Agricultural “Going Out,” How Companies Play the Leading Role].” http://www.farmer.com.cn/jjpd/hyyw/201408/t20140826_979494.htm (accessed December 2014).
- Foster, Bellamy J., Clark, Brett & York, Richard. (2001). *The Ecological Rift: Capitalism's War on the Earth*. New York: Monthly Review.
- FAO (2008), Aumento de los precios de los alimentos: Hechos, perspectivas, impacto y acciones requeridas. CONFERENCIA DE ALTO NIVEL SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL: LOS DESAFÍOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO Y LA BIOENERGÍA. Roma, junio.
- FAO. (2011) *Agricultural trade linkages between Latin America and China, Conclusions and Future Priorities*. Summary report of an Expert Group Meeting jointly organized by the World Bank and the Food and Agriculture Organization of the United Nations Roma: 27-28 Septiembre. <http://www.fao.org/3/a-at679e.pdf> Base de datos.
- FAO. (2012). *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. 2015, enero 14, de Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación Sitio web: <http://www.fao.org/3/contents/fb3c3698-1aa5-5145-8049-59db19773230/i2547s00.htm>
- FAO (a). 2014. *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*. Santiago, Chile. De: <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>
- Fundación Heindrich Böll. (2014). *El Atlas de la Carne. Hechos y cifras sobre los animales que comemos*. Santiago de Chile y México. De: https://www.boell.de/sites/default/files/atlasdelacarne2014_web_140717.pdf
- Gale, Fred, Hansen, James & Jewison. (2015). *China's Growing Demand for Agricultural Imports*. U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service,

Vol. 136, pp. 39. 2015, septiembre 19, De www.ers.usda.gov/publications/eib-economic-information-bulletin/eib136 Base de datos.

- Gale Fred, Lohmar Bryan (2005) China's New Farm Subsidies. Economic Research Service, USDA. De https://www.researchgate.net/publication/43286208_China's_NewFarm_Subsidies
- Georgescu-Roegen N. (1996). La Ley de la Entropía y el proceso económico. Madrid: Fundación Argentaria.
- GLS Bank. (2010). Soja transgénica ¿sostenible?, ¿responsable?. GLS Gemeinschaftsbank, n.d, 36. 2015, diciembre 22, De <http://www.eco-sitio.com.ar/node/3909> Base de datos.
- Goldfarb, Lucía. (2014). The frontiers of genetically modified soya in Argentina. Possession Rights and New Forms of Land Control and Governance. Land Deals Politics Initiative (LDPI), n.d, 25. 2015, octubre 23, De <http://www.cornell-landproject.org/download/landgrab2012papers/goldfarb.pdf>. Base de datos.
- González Adrián, Marchini Jorge y Miceli Felisa (2015). Argentina: la situación del complejo sojero. América Latina Elusión fiscal de las industrias extractivas. (202 pp.) Buenos Aires.
- Gutiérrez, Antonio & Trápaga Yolanda. (1983). Capital, renta de la tierra y campesinos. México: Ediciones Quinto Sol.
- Grain (2010) Acaparamiento de tierras en Argentina: un "Manual de instrucciones" para entregar el territorio, Revista A Contrapelo. pp. 7 Sitio web: www.grain.org/acontrapelo
- Grain (2014) Argentina: Nuevos Transgénicos "nacionales". Las resistencias se multiplican. Sitio Web: <https://www.grain.org/article/entries/5357-argentina-nuevos-transgenicos-nacionales-las-resistencias-se-multiplican>
- Han, J., and S. Jin. (2014) "Mai Xiang Gao Shou Ru Guo Jia de Zhongguo Liangshi anquan Zhanlue yu Zhengce Yanjiu [Strategy and Policy Research on

Food Security as China Strides Toward Becoming a High Income Country],” in China: Food Security and Agricultural Going Out Strategy Research, H. Jun, ed. Beijing: China Development Press.

- Han, J. (2012). Food Security Strategy for 1.4 Billion People. Beijing: Xuexi Publishing House.
- Harvey, David (2014). Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Juan Mari Madariaga (Traductor). Editorial IAEN. Quito, Ecuador.
- Hofman, Irna & Ho, Peter. (2012). China's 'Developmental Outsourcing': A critical examination of Chinese global 'land grabs' discourse. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 39, 1-48. 2015, junio 20, De <http://dx.doi.org/10.1080/03066150.2011.653109> Base de datos.
- He, Canfei, Zhiji Huang & Weikai Wang. (2012). Land Use Changes and Economic Growth in China. Lincoln Institute of Land Policy, n.d, 6. 2015, enero 10, De https://www.lincolninst.edu/pubs/2147_Land-Use-Changes-and-Economic-Growth-in-China Base de datos.
- Jiang, Shixue, s/f. *Foreign aid for Latin America*. Chinese Academy of Social Sciences & Chinese Association of Latin American Studies, 19 pp.
- Kaustky, Karl. ([1899] 2002). La cuestión agraria. México: Siglo veintiuno editores.
- KPMG. (2015). Situación Agrícola y Complejo Cerealero-Oleaginoso, Datos de interés para la Argentina que viene. 2015, diciembre 23, de KPMG Sitio web: <http://www.kpmg.com/ar/es/industrias/paginas/situacion-agricola-y-complejo-cerealero-oleaginoso.aspx>
- Liberali, Ana María. (2008). La culpa no es de la soja... Centro Humboldt, Universidad Nacional Mar de la Plata. Ponencia presentada en el Décimo Encuentro Internacional Humboldt. Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina. 13 al 17 de octubre de 2008. De

http://ffyl1.uncu.edu.ar/IMG/pdf/La_culpa_no_es_de_la_soja-Liberalli.pdf Base de datos.

- Magdoff, Fred. (2013). Twenty-First-Century Land Grabs Accumulation by Agricultural Dispossession. *Monthly Review*, Vol. 65, Núm 22. 204, enero 17, De <http://monthlyreview.org/2013/11/01/twenty-first-century-land-grabs/> Base de datos.
- Martínez-Alier, Juan, Guha & Ramachandra (1997). *Varieties of Environmentalism, Essays North and South*. Londres: Earthscan.
- Martínez Alier J. (1992). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: ICARIA.
- Martínez, Alier Joan & Schlüpmann. (1991) *La ecología y la economía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. ([1894] 1980). *El Capital*, Tomo III, Vol. 8. México: Siglo veintiuno editores.
- McMichael, Phillip. (2011). The Food Regime in the Land Grab: Articulating 'Global Ecology' and Political Economy. *Future Agricultures*, n.d, 26. 2015, julio 8, De <http://www.future-agricultures.org/papers-and-presentations/conference-papers-2/1104-the-food-regime-in-the-land-grab-articulating-global-ecology-and-political-economy?path=conference-papers-2> Base de datos.
- Murray Li, Tania. (2011). Forum on Global Land Grabbing Centering labor in the land grab debate. *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 38, 281-298. 2015, junio 26, De <http://10.1080/03066150.2011.559009> Base de datos.
- Myers, Margaret y Jie Guo. (2015). CHINA'S AGRICULTURAL INVESTMENT IN LATIN AMERICA: A Critical Assessment. *The Dialogue, China and Latin America Report*, 24. 2016, enero, 10, De <http://www.thedialogue.org/resources/chinas-agricultural-investment-in-latin-america/> Base de datos.
- Napoleoni, Loreta. (2012) *The Chinese Miracle, A modern Day Industrial Revolution*. Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX. Núm. 1 enero-febrero.

Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Economía. México: Centro de Estudios China-México.

- Nacht, Pablo Alejandro. (2013) El Dragón en América Latina: las relaciones económico-comerciales y los riesgos para la región. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Núm. 45, septiembre, pp. 141-154. Ecuador: FLACSO.
- Observatorio Petrolero Sur (2011). Inversiones chinas en Argentina: claves del nuevo escenario energético. Argentina. Agosto 2011.
- O'Connor, James. (1992). Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico. México: Siglo veintiuno editores.
- Organización Internacional del Trabajo. (2014). Informe Mundial sobre salarios 2012/2013: Los salarios y el crecimiento equitativo. Ginebra, Suiza pp. 136. De: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_195244.pdf
- Oviedo, Eduardo Daniel. (2015). Actors in the Argentina-China soybean trade and in chinese immigration to Argentina. En Beyond Raw Materials, Who are the Actors in the Latin America and Caribbean-China Relationship? (25). México-Pittsburgh: Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China; University of Pittsburgh, Center of Latin American Studies.
- OXFAM. (2012). El lado oscuro del comercio mundial de cereales. El impacto de las cuatro grandes comercializadoras sobre la agricultura mundial. Informes de Investigación de OXFAM, N.D, 90. 2016, enero 14, De <http://www.oxfamintermon.org/es/documentos/07/08/12/lado-oscuro-del-cereal-mayores-comercializadoras-de-cereal-del-mundo-agricultura> Base de datos.
- Ping, L. (2008). Hopes and strains in China's oversea farming plan. Economic Observer Online, 3 July. Acceso enero, 2010. <http://www.eeo.com.cn/ens/Industry/2008/07/03/105213.html> Base de datos.
- Pengue, Walter Alberto. (2004) Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. De:

https://ddd.uab.cat/pub/revibec/revibec_a2004v1/revibec_a2004v1a3.pdf Base de datos.

- Ray Rebecca, Gallagher Kevin, López Andrés, Sanborn Cynthia. (2015). China in Latin America: Lessons for South-South Cooperation and Sustainable Development. Global Economic Governance Initiative, n.d, 28. 2015, diciembre 12, De <http://www.bu.edu/pardeeschool/research/gegi/> Base de datos.
- Recio, Albert. (2008). Apuntes sobre la economía y la política del decrecimiento. *Ecología Política*, Vol. 35, 25-34.
- Ramo Fernández, Guillermo. (2011). El XII Plan Quinquenal de la República Popular China. Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX), Embajada de España en China, 21.
- SELA (2010). La Seguridad alimentaria y el precio de los alimentos en América Latina y el Caribe: Situación actual y perspectivas. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, XXXVI Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano. Caracas, Venezuela. 2010. SP/CL/XXXVI.O/Di N° 11-10.
- Schumacher E. (1973). *Lo pequeño es hermoso*. Barcelona: Orbis.
- Sweezy, Paul M. (1989). Capitalismo, socialismo y medioambiente. *Monthly Review*, 11, 10. 2014, enero 20, De <http://www.monthlyreview.es/#!numero-11/cfhs> Base de datos.
- Thompson, Anne & Metz, Manfred. (1999). Implicaciones de las políticas económicas en la seguridad alimentaria: Manual de capacitación. (FAO) MATERIALES DE CAPACITACION PARA LA PLANIFICACION AGRICOLA, Núm. 40, 120.
- Trápaga Delfín, Yolanda (1997) Ingresos agrícolas en los países industrializados. Vol. 47, N° 12. México: Comercio Exterior
- Trápaga, Yolanda. (2012). El fin de la frontera agrícola y el acaparamiento de tierras en el mundo. *Investigación Económica*, vol. LXXI, núm. 279, 71-92.

- Trápaga, Yolanda. (2011). El Medio Ambiente o los límites del buen desempeño económico de China. En La huella global de China. Interacciones internacionales de una potencia mundial (534). México: UNAM.
- Truitt Nakata, Ginya & Zeigler, Margaret. (2014). La próxima despensa global: cómo América Latina puede alimentar al mundo: un llamado a la acción para afrontar desafíos y generar soluciones. 2015, diciembre 22, de Banco Interamericano de Desarrollo Sitio web: <https://publications.iadb.org/handle/11319/6436?locale-attribute=es>
- United States International Trade Commission. (2011). China's Agricultural Trade: Competitive Conditions and Effects on U.S. Exports. U.S. International Trade Commission, Vol. 4219, pp. 306. 2015, enero 25, De www.usitc.gov Base de datos.
- Vergara, Walter, Rios, Ana R., Trapido, Paul, Malarín, Hector R. . (Febrero 2014). Agricultura y clima futuro en América Latina y el Caribe: impactos sistémicos y posibles respuestas. Banco Interamericano de Desarrollo, n.d., 24. 2015, 10 enero, De <https://publications.iadb.org/handle/11319/5806?locale-attribute=es> Base de datos.
- Wackernagel, M. (1994). Ecological Footprint and Appropriated Carrying Capacity: A Tool for Planning Toward Sustainability (Tesis de Doctorado). Vancouver, Canada: School of Community and Regional Planning. The University of British Columbia. De <https://www.worldcat.org/title/ecological-footprint-and-appropriated-carrying-capacity-a-tool-for-planning-toward-sustainability/oclc/41839429> Base de datos.
- WWF. 2014. The Growth of Soy: Impacts and Solutions. WWF International, Gland, Switzerland Sitio web: http://wwf.panda.org/what_we_do/footprint/agriculture/soy/soyreport/
- Zhong, Zheng y Kong Xiangzhi (2014). The frame of agricultural policy and recent major agricultural policies in China. School of Agricultural and Rural Development, Renmin University of China. Collection of Relevant Agricultural Policy Information

and its Practical Use, June 23-27, 2014, Taipei, Taiwan R.O.C. De:
http://ap.fttc.agnet.org/files/ap_policy/256/256_1.pdf

Páginas de Internet consultadas:

- Cámara Argentino China de la producción, industria y el comercio (página consultada: noviembre, 2014)
<http://www.argenchina.org/>
- Ministerio de Comercio de la República Popular China (página consultada marzo 2016)
<http://english.mofcom.gov.cn/>
- Foro China-CELAC (página consultada marzo 2015)
<http://www.chinacelacforum.org/esp/>
- Nidera Argentina (página consultada abril 2016)
<http://www.nidera.com.ar/>
- INFOCAMPO (página consultada enero 2016)
<http://infocampo.com.ar/>
- La Nación (página consultada febrero 2016)
<http://www.lanacion.com.ar/>
- Base de Datos del Banco Mundial (página consultada noviembre 2015)
<http://datos.bancomundial.org/>
- Base de Datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAOSTAT) (página consultada julio 2016)
<http://faostat.fao.org/beta/es/#home>

Anexo Estadístico

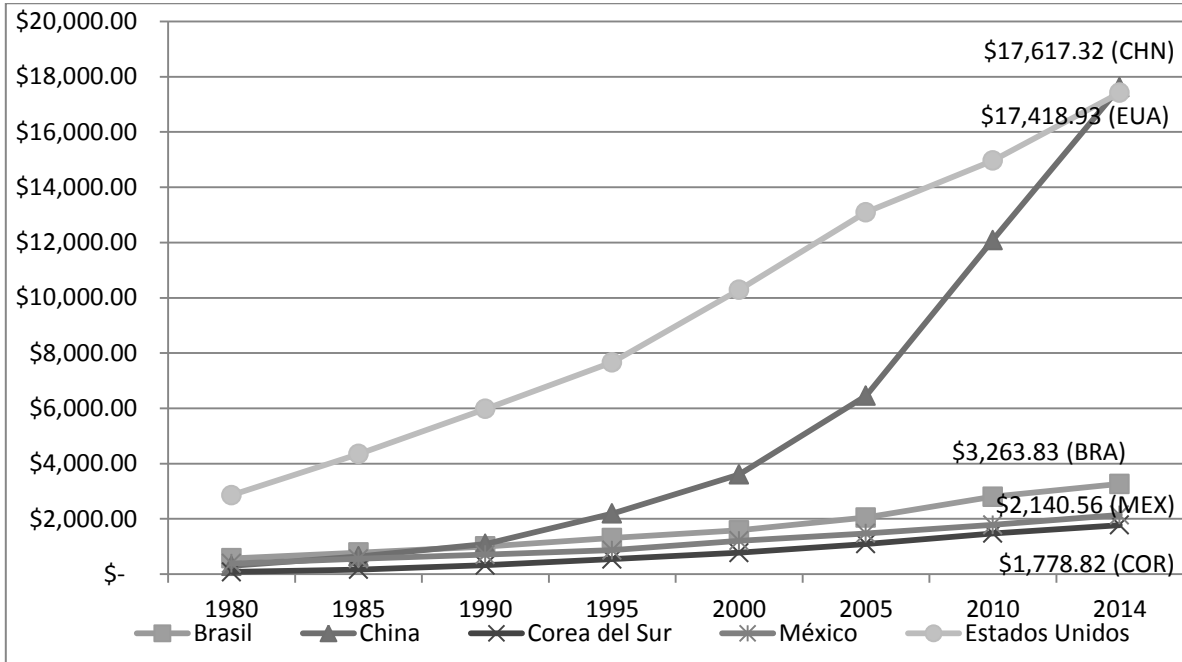
Cuadro A
Evolución del total de importaciones a nivel mundial realizadas por China, 1992-2013
(Millones de dólares)

Sector Económico	1992	1995	2000	2005	2010	2013
Animales para la alimentación	506,002.06	861,352.99	2,266,876.36	4,251,791.10	9,273,149.88	18,077,671.56
Agricultura y productos vegetales	2,527,121.71	6,748,870.52	5,516,179.41	14,469,191.16	42,707,367.63	67,901,042.75
Productos alimenticios	1,092,708.49	1,926,485.26	1,805,921.88	3,451,226.40	9,585,454.58	15,829,767.18
Minerales, mat. primas y energéticos	4,780,941.72	7,229,410.14	24,514,581.05	92,281,673.96	302,848,729.40	469,982,573.56
Productos Químicos y afines	7,174,928.49	10,418,264.72	17,818,825.64	50,166,602.84	91,837,694.43	123,387,109.21
Plásticos y cauchos	5,308,678.73	9,000,253.79	16,064,710.64	37,681,031.90	78,178,558.92	89,674,200.99
Pieles sin curtir, pieles y cuero	1,393,539.45	2,486,522.59	3,119,460.46	4,902,697.46	7,279,335.54	10,737,894.67
Madera y Productos de madera	3,602,971.87	4,917,903.73	10,638,404.77	16,457,334.89	31,023,549.89	42,518,748.48
Textiles	10,114,459.72	15,819,065.15	15,303,044.28	20,704,420.67	26,017,263.04	36,525,876.63
Sombrillas y calzado	506,424.53	450,915.45	397,458.77	584,696.72	1,109,984.51	2,064,024.04
Vidrio / Piedras	764,784.83	1,284,131.60	2,704,616.12	6,514,009.68	16,758,060.67	26,861,906.94
Metales	7,844,047.90	12,165,462.69	20,046,850.74	54,504,638.65	100,659,521.38	100,866,997.63
Maquinaria / Eq. Eléctrico	24,461,961.91	46,996,457.97	80,883,824.97	231,280,626.36	402,115,890.68	478,452,480.54
Equipo de Transporte	6,161,179.03	5,364,220.46	6,362,991.12	19,786,991.52	65,404,369.54	99,932,125.92
Manufacturas diversas	3,754,690.70	5,561,316.35	8,753,932.80	45,756,270.50	85,912,496.95	105,384,266.79
Servicios	590,859.75	852,866.00	1,722,948.09	1,996,653.64	18,422,240.92	104,253,278.91
Total	80,587,292.89	132,085,494.41	217,922,627.10	604,791,862.43	1,289,135,677.95	1,792,451,978.78

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS 2015.

Gráfica A

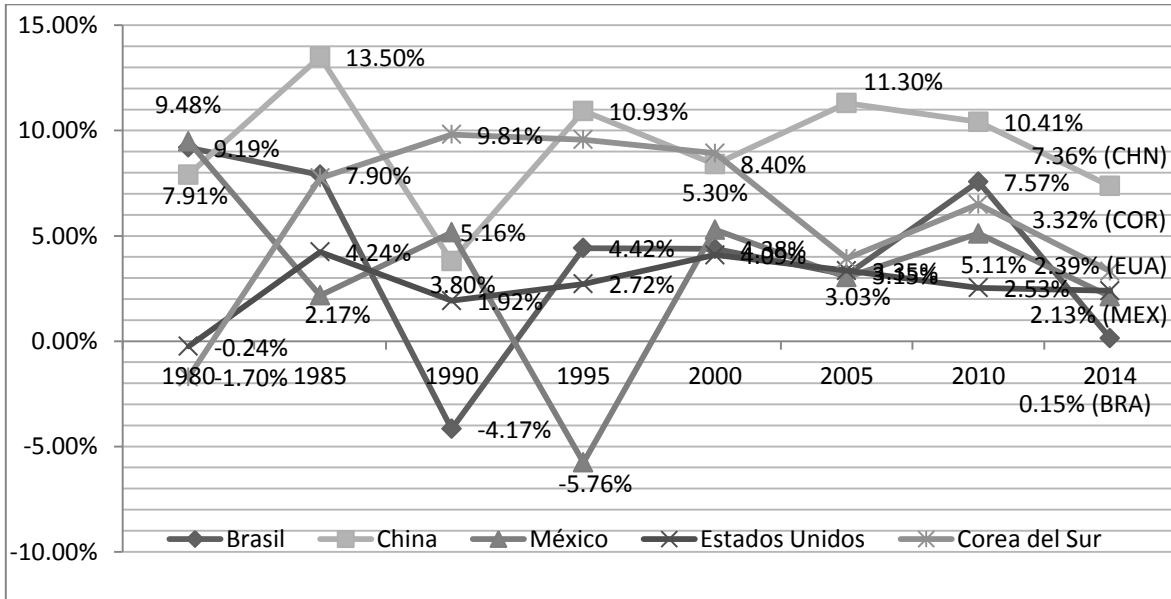
PIB en paridad de poder adquisitivo (PPA) – Mil millones de dólares



Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, 2015.

Gráfica B

PIB a precios constantes (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional, 2015.

Cuadro B
 Los cinco principales productos agrícolas importados por China
 Comparativo, 1992-2013 (millones de dólares)

(Sistema Armonizado 6 dígitos)

Producto agrícola	1992	1995	2000	2005	2010	2013
Trigo (duro)	518.42	1,013.96	116.52	392.55	180.34	475.48
Trigo (blando)	985.30	1,012.43	30.85	369.59	128.76	1,390.37
Habas de soya	28.70	75.49	2,270.24	7,778.32	25,093.31	38,009.39
Aceite de soya	92.01	931.31	113.56	873.40	1,199.86	1,268.36
Aceite de Palma	185.78	790.28	451.14	1,741.01	4,544.30	4,820.04
Otro productos agrícolas	716.90	2,925.06	2,533.87	3,600.92	11,560.79	21,937.39
Total importaciones agrícolas	2,527.12	6,748.52	5,516.18	14,755.78	42,707.37	67,901.04

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS 2015.

Cuadro C
Flujos de Inversión extranjera directa china por sectores económicos, 2003-2013 (miles de dólares)

AÑO / SECTOR ECONÓMICO	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	\$285,465	\$549,799	\$1,226,117	\$ 1,763,397	\$ 2,650,609	\$ 5,590,717	\$4 5,652,899	\$6,881,131	\$7,465,404	\$8,780,353	\$ 10,784,371
Agropecuario y pesca	\$ 8,136	\$ 28,866	\$10,536	\$ 18,504	\$ 27,171	\$ 17,183	\$34,279	\$53,398	\$ 79,775	\$ 146,138	\$181,313
Minería	\$137,866	\$180,021	\$167,522	\$ 853,951	\$406,277	\$582,351	\$1,334,309	\$571,486	\$ 1,444,595	\$1,354,380	\$2,480,779
Manufacturero	\$ 62,404	\$ 75,555	\$ 228,040	\$ 90,661	\$212,650	\$176,603	\$ 224,097	\$466,417	\$ 704,118	\$ 866,741	\$ 719,715
Producción y Distribución de Gas, Electricidad y Agua	\$ 2,196	\$ 7,849	\$766	\$ 11,874	\$15,138	\$131,349	\$46,807	\$100,643	\$187,543	\$ 193,534	\$ 68,043
Construcción	\$ 2,278	\$ 4,795	\$8,186	\$ 3,323	\$32,943	\$ 73,299	\$36,022	\$162,826	\$164,817	\$324,536	\$436,430
Transporte, Servicio Postal y Cabotaje (almacenamiento)	\$ 7,721	\$82,866	\$57,679	\$137,639	\$406,548	\$ 265,574	\$206,752	\$565,545	\$256,392	\$298,814	\$330,723
Transmisión de Información, Servicios de Cómputo y Software	\$ 883	\$ 3,050	\$ 1,479	\$ 4,802	\$ 30,384	\$ 29,875	\$ 27,813	\$ 50,612	\$ 77,646	\$124,014	\$140,088
Comercio al por mayor y menor	\$ 35,724	\$79,969	\$226,012	\$111,391	\$660,418	\$651,413	\$613,575	\$672,878	\$ 1,032,412	\$ 1,304,854	\$ 1,464,682
Hoteles y Servicio de Catering	\$85	\$203	\$ 758	\$ 251	\$ 955	\$ 2,950	\$ 7,487	\$ 21,820	\$ 11,693	\$ 13,663	\$ 8,216
Intermediación Financiera					\$ 166,780	\$1,404,800	\$ 873,374	\$ 862,739	\$ 607,050	\$1,007,084	\$ 1,510,532
Inmobiliaria y Vivienda	\$1,298	\$851	\$11,563	\$38,376	\$ 90,852	\$ 33,901	\$ 93,814	\$161,308	\$ 197,442	\$ 201,813	\$ 395,251
Arrendamientos y Servicios de Negocios	\$27,878	\$74,931	\$494,159	\$452,166	\$ 560,734	\$ 2,171,723	\$ 2,047,378	\$ 3,028,070	\$ 2,559,726	\$2,674,080	\$ 2,705,617
Investigación Científica y Servicio Técnico	\$638	\$1,806	\$ 12,942	\$ 28,161	\$ 30,390	\$16,681	\$ 77,573	\$ 101,886	\$ 70,658	\$ 147,850	\$ 179,221
Gestión de la Conservación del Agua y Medio Ambiente	\$634	\$ 120	\$ 13	\$ 825	\$ 271	\$14,145	\$ 434	\$ 7,198	\$ 25,529	\$ 3,357	\$ 14,489
Servicios a los Hogares y Otros Servicios	\$ 210	\$8,814	\$6,279	\$ 11,151	\$7,621	\$16,536	\$ 26,773	\$ 32,105	\$ 32,863	\$ 89,040	\$ 112,918
Educación				\$ 228	\$ 892	\$ 154	\$ 245	\$ 200	\$ 2,008	\$ 10,283	\$ 3,566
Seguridad Social y Salud	\$ 11	\$ 1		\$ 18	\$75		\$ 191	\$ 3,352	\$ 639	\$ 538	\$ 1,703
Cultura, Deporte y Entretenimiento	\$100	\$ 98	\$ 12	\$ 76	\$510	\$2,180	\$ 1,976	\$ 18,648	\$ 10,498	\$ 19,634	\$ 31,085

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Comercio e Inversiones (MOFCOM) ,2015.

Cuadro D
Inversión extranjera directa china por sectores económicos
(Stocks en miles de dólares)

AÑO / SECTOR ECONÓMICO	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Agropecuario y pesca	1.86%	0.89%	1.09%	1.02%	0.80%	0.83%	0.82%	0.80%	0.93%	1.09%
Minería	13.29 %	15.12 %	23.86 %	12.73 %	12.43 %	16.51 %	14.08 %	15.77 %	14.06 %	16.07 %
Manufacturero	10.13 %	10.09 %	10.04 %	8.09%	5.25%	5.53%	5.61%	6.35%	6.42%	6.36%
Producción y Distribución de Gas, Electricidad y Agua	0.49%	0.50%	0.59%	0.50%	1.00%	0.92%	1.08%	1.68%	1.69%	1.70%
Construcción	1.83%	2.10%	2.09%	1.39%	1.46%	1.39%	1.95%	1.90%	2.42%	2.94%
Transporte, Servicio Postal y Cabotaje (almacenamiento)	10.23 %	12.38 %	10.09 %	10.23 %	7.89%	6.77%	7.31%	5.95%	5.49%	4.88%
Transmisión de Información, Servicios de Cómputo y Software	2.66%	2.31%	1.93%	1.61%	0.91%	0.80%	2.65%	2.25%	0.91%	1.12%
Comercio al por mayor y menor	17.52 %	19.96 %	17.27 %	17.16 %	16.23 %	14.52 %	13.24 %	11.56 %	12.82 %	13.27 %
Hoteles y Servicio de Cáterin	0.05%	0.08%	0.08%	0.10%	0.07%	0.10%	0.14%	0.14%	0.14%	0.14%
Intermediación Financiera				14.18 %	19.95 %	18.72 %	17.42 %	15.87 %	18.13 %	17.73 %
Inmobiliaria y Vivienda	0.45%	2.61%	2.69%	3.83%	2.23%	2.17%	2.29%	2.12%	1.80%	2.33%
Arrendamientos y Servicios de Negocios	36.73 %	28.94 %	25.94 %	25.88 %	29.67 %	29.68 %	30.66 %	33.50 %	33.03 %	29.64 %
Investigación Científica y Servicio Técnico	0.28%	1.06%	1.49%	1.29%	1.08%	1.17%	1.25%	1.03%	1.28%	1.31%
Prospección Geológica										
Gestión de la Conservación del Agua y Medio Ambiente	2.03%	1.59%	1.22%	0.78%	0.58%	0.43%	0.36%	0.57%	0.01%	0.05%
Instalaciones Públicas										
Servicios a los Hogares y Otros Servicios	2.44%	2.31%	1.57%	1.10%	0.39%	0.39%	1.02%	0.38%	0.67%	1.16%
Educación					0.01%	0.01%	0.01%	0.02%	0.03%	0.03%
Seguridad Social y Salud	0.00%	0.00%	0.00%	0.01%	0.00%	0.00%	0.01%	0.00%	0.01%	0.01%
Cultura, Deporte y Entretenimiento	0.01%	0.01%	0.00%	0.00%	0.06%	0.06%	0.11%	0.13%	0.15%	0.17%
Gestión Pública y Organización Social	0.03%	0.03%	0.03%	0.08%						

Fuente: Elaboración Propia con datos de Mofcom, 2015.

Cuadro E

Composición de las exportaciones de AL a China^a (1992-2013)
(Millones de dólares)

	1992	1995	2000	2005	2010	2013
Animales para la alimentación	\$ 42.60	\$ 60.16	\$ 74.64	\$ 251.57	\$ 1,048.99	\$ 1,567.42
Agricultura y productos vegetales	\$ 128.64	\$ 749.26	\$ 1,290.83	\$ 5,622.52	\$ 15,353.27	\$ 26,685.00
Alimentos procesados	\$ 511.64	\$ 666.03	\$ 668.95	\$ 1,460.19	\$ 2,710.49	\$ 3,987.78
Minerales	\$ 204.89	\$ 475.62	\$ 913.86	\$ 7,906.58	\$ 30,564.41	\$ 39,701.06
Combustibles y Energéticos	\$ 6.45	\$ 0.86	\$ 119.10	\$ 1,628.85	\$ 13,002.93	\$ 21,209.42
Productos Químicos y afines	\$ 59.67	\$ 57.80	\$ 143.83	\$ 825.84	\$ 928.32	\$ 1,054.71
Plásticos y cauchos	\$ 39.13	\$ 50.49	\$ 97.77	\$ 276.12	\$ 550.44	\$ 643.46
Pieles sin curtir, pieles y cuero	\$ 14.81	\$ 57.51	\$ 135.18	\$ 607.77	\$ 910.99	\$ 1,224.05
Madera y productos de madera	\$ 53.52	\$ 84.98	\$ 330.24	\$ 1,050.99	\$ 3,186.60	\$ 3,941.83
Textiles	\$ 229.53	\$ 290.65	\$ 173.45	\$ 370.24	\$ 511.57	\$ 727.28
Sombrillas y calzado	\$ 0.14	\$ 0.66	\$ 1.74	\$ 4.77	\$ 10.04	\$ 13.83
Vidrio / Piedras	\$ 1.29	\$ 8.25	\$ 11.22	\$ 33.88	\$ 70.81	\$ 447.22
Metales	\$ 584.36	\$ 298.20	\$ 934.18	\$ 3,858.96	\$ 14,746.03	\$ 14,239.48
Maquinaria / Eq. Eléctrico	\$ 12.18	\$ 77.32	\$ 416.63	\$ 2,484.98	\$ 5,869.10	\$ 8,112.94
Equipo de Transporte	\$ 3.95	\$ 60.63	\$ 77.27	\$ 183.19	\$ 1,197.78	\$ 2,187.62
Manufacturas diversas	\$ 0.88	\$ 2.58	\$ 9.28	\$ 78.85	\$ 330.43	\$ 497.64
Servicios	\$ -	\$ -	\$ -	\$ -	\$ -	\$ -
Total	\$ 1,893.66	\$ 2,941.00	\$ 5,398.17	\$ 26,645.29	\$ 90,992.22	\$ 126,240.74

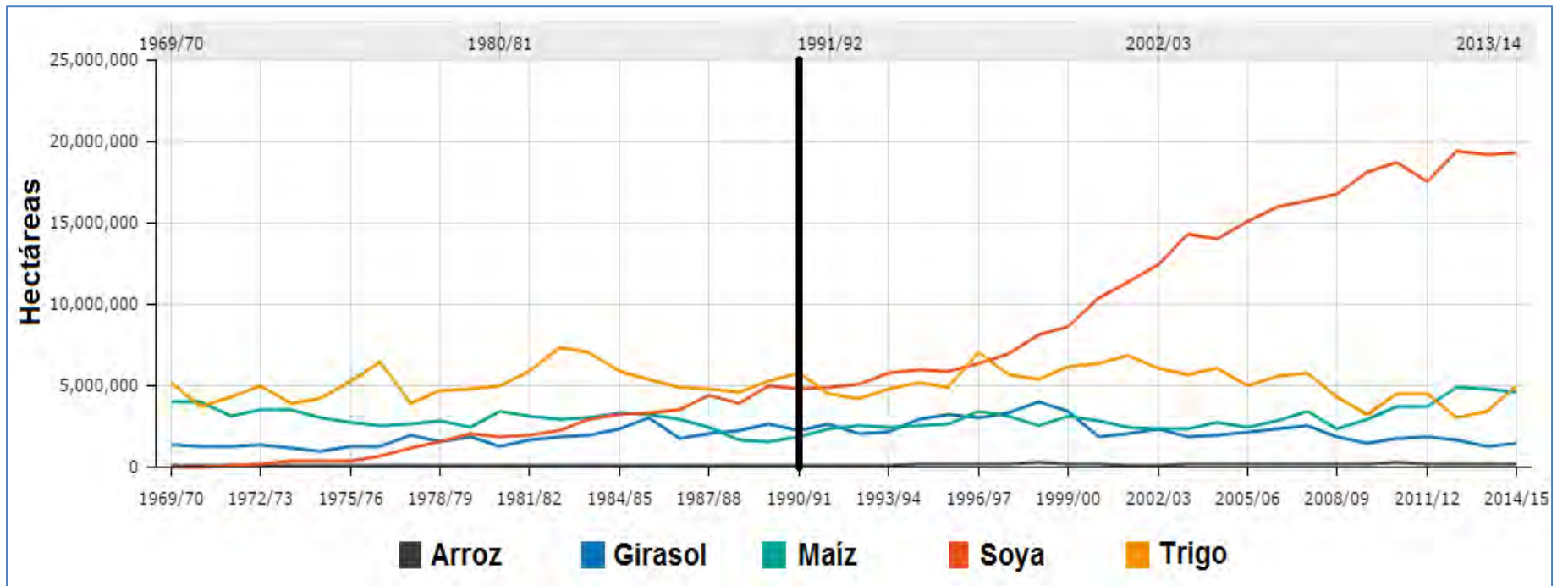
Nota: a) Sistema Armonizado a 6 dígitos.

Fuente: Elaboración propia con datos de WITS, 2014.

Gráfica C

Superficie Cosechada principales productos agropecuarios (Argentina)

1969-2014

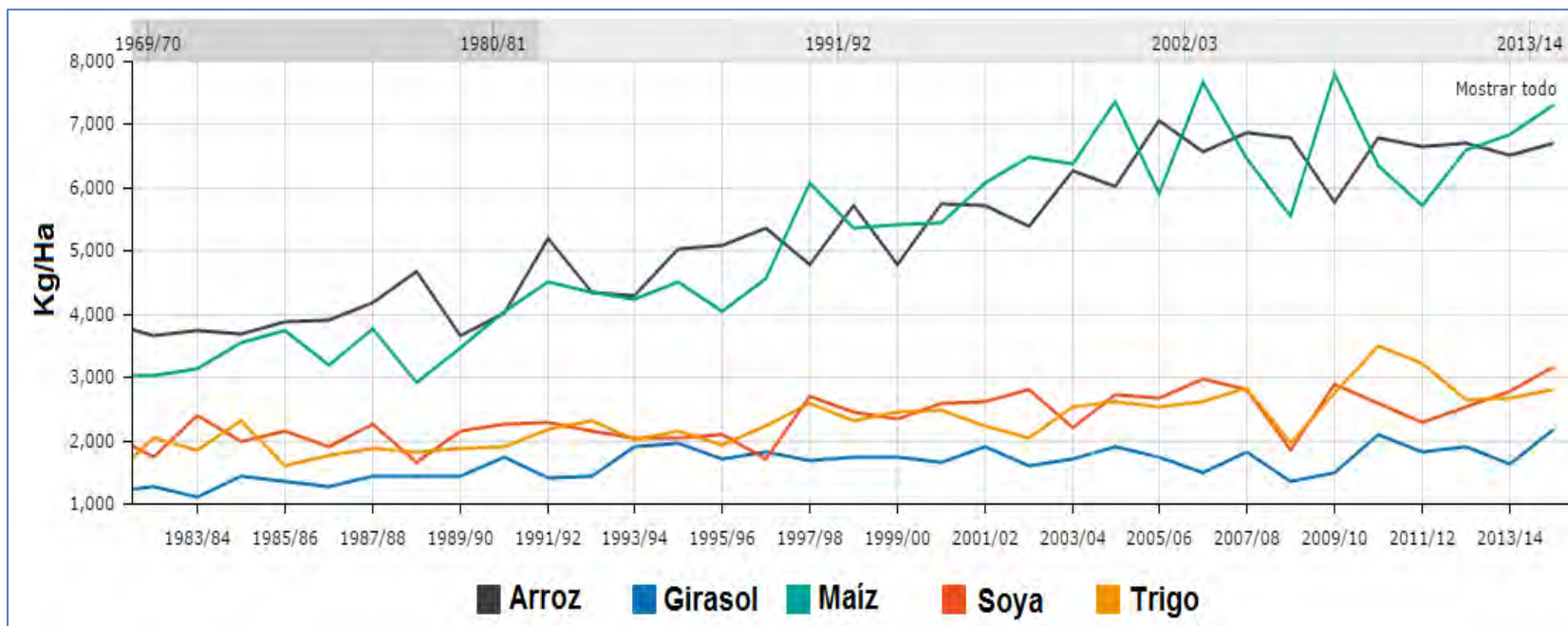


Fuente: Ministerio de Agricultura, República Argentina (2016)

Gráfica D

Rendimiento de hectárea de los principales productos agropecuarios (Argentina)

1983 - 2013



Fuente: Ministerio de Agricultura, República Argentina (2016)